



**TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN HISTORIA
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE**

**EL SISTEMA POLÍTICO Y LOS PROCESOS ELECTIVOS EN LA
MANCOMUNIDAD POLACO-LITUANA**

AUTOR: Fernández Santamaría, Millán

DNI: 03170198Q

TUTOR: Hortal Muñoz, José Eloy

Resumen

El trabajo tiene como objetivo tratar el sistema político y la forma en la que se dieron los procesos de elección del monarca en la Mancomunidad Polaco-Lituana.

El objetivo del trabajo es explicar el complejo sistema político y social de la Mancomunidad Polaco-lituana del momento. El foco del trabajo se va a centrar en las tres primeras elecciones: la de Enrique de Valois en 1573, la de Esteban Bathory en 1576 y en la de Segismundo III Vasa, haciendo un interludio con las elecciones de los Vasa porque prácticamente no tuvieron oposición y fue el único momento en el cual el proyecto de la mancomunidad polaco-lituana pudo haberse centralizado y convertido en una monarquía hereditaria, para volver a retomar las elecciones tras el fin de los Vasa, profundizando levemente en la dinastía de los Wettin y analizar el momento de situación y crisis política en la que se encuentra la Mancomunidad Polaco-Lituana.

Palabras clave: Mancomunidad polaco-lituana, Libertad Dorada, monarquía electiva, Res Publica/ Rzeczpospolita, Habsburgo, Vasa.

Abstract

The aim of the paper is to deal with the political system and the way in which the processes of election of the monarch took place in the Polish-Lithuanian Commonwealth.

The main purpose of the paper is to explain the complex political and social system of the Polish-Lithuanian Commonwealth at the time. The focus of the paper will be on the first three elections: Henry of Valois' in 1573, Stephen Bathory's in 1576 and Sigismund III Vasa's, making an interlude with the Vasa's elections because they had practically no opposition and it was the only moment in which the project of the Polish-Lithuanian Commonwealth could have been centralized and turned into a hereditary monarchy, to return to the elections after the end of the Vasa's, specially focusing on Wettin's dynasty rule, and to analyze the moment of situation and political crisis in which the Polish-Lithuanian Commonwealth finds itself.

Keywords: Polish-Lithuanian Commonwealth, Golden Freedom, elective monarchy, Res Publica/Rzeczpospolita, Habsburg, Vasa.

Índice:

Resumen	2
Introducción:	4
Orígenes de la Mancomunidad Polaco-Lituana	4
Los problemas de la Mancomunidad polaco-lituana causados por el modelo de la Unión de Lublin.	11
Muerte del rey Segismundo II y el inicio de la Primera elección	13
La elección de 1573	16
Artículos Enricianos y crisis de la influencia de los Habsburgo	17
La elección de 1575	19
Los Habsburgo parten como favoritos	19
Otras candidaturas y el ascenso de Jan Zamoyski	20
La muerte de Esteban Bathory y la Polarización en Polonia	22
La elección de 1587:	23
Elección del candidato de los Vasa	23
Interludio: La Guerra de los Treinta Años:	30
La elección de 1632	31
La elección de 1648	32
La elección de 1669: La primera victoria de los candidatos “Piaśt”	34
Elecciones menores intermedias: La elección de 1674, la elección de 1697 y la elección de 1704:	34
La elección de 1697 y 1733: Los Wettin contra Francia (Luis II y Leszynski)	35
La elección polaca de 1764: O Piaśt o monarca ruso.	39
Sistema y legitimación política de la Mancomunidad de Polonia-Lituania:	42
Breve introducción a la economía, sociedad y política en el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias:	48
Conclusiones:	50
Addendum: La Historiografía sobre la Mancomunidad Polaco-Lituana en el siglo XIX y sobre el Sacro Imperio: Perspectivas comparadas:	51
Bibliografía:	56

Introducción:

Este trabajo busca hacer un análisis y un recorrido histórico al proceso de sucesión monárquica electiva de la Mancomunidad Polaco-Lituana, centrándonos en la evolución histórica y en las estructuras políticas y dinásticas del mismo.

Las razones por las que se ha elegido tratar el tema de la Mancomunidad Polaco-Lituana son porque el modelo de monarquía electiva de la Mancomunidad me resultaba atractivo ya que es único en su era, es una singularidad histórica que muestra otra forma organizativa de poder político, puesto que mientras que el resto de monarquías tendían a un proceso de concentración de poder en la figura de un monarca, que buscaba crear una burocracia eficaz, reducir el poder de la nobleza y centralizar las instituciones del reino para crear una monarquía absoluta, la Mancomunidad Polaco-Lituana fue en sentido opuesto, siendo cada vez más descentralizada, con los nobles ganando cada vez más prerrogativas y derechos y convirtiendo este periodo de “Libertad Dorada” en una especie de orgullo nacional que sería reivindicado por la historiografía nacionalista polaca posterior.

Otra razón es porque considero que hay un reducido número de artículos académicos publicados en castellano, por lo que me gustaría contribuir al conocimiento académico a través de facilitar el conocimiento histórico de los procesos electivos de la Mancomunidad a través de un trabajo introductorio en el que se abordan todas las elecciones de la Mancomunidad Polaco-Lituana. Además, soy una persona interesada en el espacio de Europa del Este, puesto que es una zona que históricamente ha sido descuidada y poco analizada por los historiadores de España, a pesar de lo interesante que resultan los eventos históricos de esa ubicación geográfica.

Orígenes de la Mancomunidad Polaco-Lituana.

La Mancomunidad Polaco-lituana fue un tipo de monarquía compuesta. El modelo de monarquía compuesta no fue inventado en la Edad Moderna, sino que encuentra antecedentes de este tipo durante la Edad Media, en el Sacro Imperio, Borgoña o las monarquías electivas escandinavas. La clasificación de Elliott postula la existencia de dos tipos de unión, una “*accessory union*”, cuando un reino o provincia se integra en el otro o adopta sus leyes, y una “*aeque principaliter*”, un modelo en el que ambos reinos se tratan de forma distinta/ diferenciada y cada uno conserva sus leyes. El modelo de “*aeque principaliter*” es el que los lituanos desean para la Mancomunidad.¹

Para Elliot, en Europa el modelo de “*aeque principaliter*” era más común debido a que eran monarquías que basaban su legitimidad en el respeto de la tradición, los buenos usos y costumbres como principio derivativo del derecho. Este modelo no implicaba, en ningún caso una relación de dependencia o subordinación directa, siendo esta una visión contemporánea presentista. Para Joseph Pérez y para Donézar Díez de Ulzurrun no existiría la idea de pertenencia a una entidad política mayor, sino la lealtad al trono y a una conciencia de “*patria chica*”, quedando descartada una unidad nacional o política. En el caso de Polonia-Lituania, el estrecho vínculo entre ambos empezó en 1385 por las nupcias de la reina polaca Hedwig, de la dinastía capeta de los Anjou, con el gran príncipe de Lituania, Jagiello, de la dinastía Gedimina, y fundador de la dinastía Jaguellón, pero no se institucionalizaría hasta el acuerdo de Lublin, ya que el ducado de Lituania todavía era independiente de iure. Józef Gierowski afirma que hubo intenciones de unir el ducado de Lituania dentro del reino de Polonia pero que, como la superficie del Gran Ducado de Lituania era más extensa (y como había sido un reino anteriormente bajo Mindaugas), se produjo una unión matrimonial. Esto supuso una subordinación a medio camino entre los dos modelos, considerándose el reino de Polonia como el principal, sin embargo, durante el siglo XVI se emprendieron varias reformas con el objetivo de asegurar los mismos derechos para la nobleza lituana que los que disponía la nobleza polaca que, junto con la crisis dinástica por el fin de descendientes varones de los jageliones por vía patrilínea, llevaron a la Unión de Lublin de 1569.²

¹ (Gloël, *Las monarquías compuestas en la época moderna: Concepto y ejemplos*, 2014, págs. 83-85)

² (Gloël, *Las monarquías compuestas en la época moderna: Concepto y ejemplos*, 2014, págs. 84-88)

Los orígenes políticos de la moderna mancomunidad polaco-lituana se encuentran en los Artículos de Mielnik, que junto con el tratado de Krewó, representaban un intento coherente y racional para dar forma legal e institucional a conceptos medievales. En los Artículos de Mielnik se delimitaba una forma de gobierno mixta sacando su inspiración de las obras de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Los Artículos de Mielnik establecieron una serie de limitaciones al rey, por ejemplo, si un consejero era acusado de un crimen por el rey el juicio contra él no podía ser jugado por el mismo rey ni por una turba sino por un tribunal que se encuentren entre los consejeros más sabios del Rey y que sea imparcial. Esto supuso que, a partir de los artículos de Mielnik, los nobles pudieron tener garantías jurídicas frente al rey. Y no solo eso, los artículos de Mielnik buscaban proteger intereses del Concilio frente al rey.³

La tercera cláusula establecía que, si el rey rompía su juramento de coronación, la comunidad del reino se podía liberar de la obligación de guardar lealtad al rey. Además, garantizaba el derecho a poder individual con transacciones reales y el derecho de la comunidad política a retirar la obediencia a su monarca electo si actúan en contra el interés del Estado en una manera ofensiva a la República. El tercer artículo ya refleja la concepción dual de la política monárquica y republicana de la mancomunidad. Los artículos de Mielnick marcaban una clara diferencia y entendimiento de distinción entre la persona del monarca y la entidad secreta del Estado buscaban combinar los elementos de la monarquía patrimonial con la idea de la *respublica* como comunidad política en cuyo nombre el estado operaba. Otra cláusula de los artículos buscaba regular el control real sobre la impresión de moneda para asegurar que el rey no manipulase las finanzas. Los artículos de Mielnik buscaban institucionalizar una visión de la comunidad política que veía el Consejo cómo el defensor natural del bien común, por lo que atacaban la idea procedente de la ley romana de que el rey, aunque está sujeto a la ley natural y divina, está por encima de la ley escrita. Los artículos de la ley de Mielnik nunca fueron implementados bajo la preocupación de que los consejeros pudieran ser juzgados por la turba. No obstante, sirvieron de inspiración para que en una sesión del Sejm de 1503 se aprobase un Estatuto que se institucionalizada el Sejm bicameral y garantizaba su rol en la vida política polaca. Estos artículos conocidos como nihil novi garantizan que, “de ahora en adelante y en perpetuidad, nada nuevo (nihil novi) pudiera ser decretado por los herederos que causen perjuicio inconveniente a la República o que altere la ley común y las libertades públicas”⁴.

El *Nihil novi* no ponía tantas limitaciones en el poder real como el decreto que había venido a sustituir, pero, sin embargo, consolidó el establecimiento de una monarquía parlamentaria en Polonia. El nihil novi no se preocupaba de la esfera de autoridad del Rey, el regnum, pero si buscaba limitar su habilidad para pasar leyes que afectasen a la ley pública de la Respublica, que era el núcleo de la comunidad política el río no puede hacer más leyes afectando la libertad de los ciudadanos o introduciendo cambios a la ley común (*prawo pospolite*) sin consensuar previamente. El rey siendo la capacidad de hacer decretos cómo Segismundo I descubrió en 1538. El nihil novi se solía considerar frecuentemente como una Carta que causaba la impotencia real, pero esto no es del todo cierto ya que estableció el Sejm como el defensor institucional de la Respublica, esto no contradecía la autoridad ejecutiva del monarca. El Nihil novi nunca tuvo como finalidad quitarle al monarca polaco sus poderes, sino que fue parte de un proceso más amplio para establecer lo que constituía la ley pública.⁵

En 1506 se aprobó un nuevo conjunto de leyes escritas conocido como el “estatuto de Laski” en el que se incluían los estatutos de Casimir III, los privilegios mandados por los monarcas polacos pasados y la Suma Raimundi. La aprobación del Estatuto de laski fue un paso importante en el desarrollo de la monarquía mixta y consensual polaca después de que Alejandro ordenase la distribución amplia y pidiese que se llamase a las iglesias alrededor del reino. Por primera vez la nobleza ordinaria tenía acceso a los estatutos en los cuales la polaca y el sistema político estaban

³ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 346-347)

⁴ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 348-349)

⁵ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 351-353)

fundamentados. La aprobación del Estatuto de Laski junto con el pase del nihil novi puso al Sejm en el centro del sistema político. El establecimiento entre 1423 y 1505 de una legislatura bicameral se solucionó arreglando su composición, la Cámara alta, -que en 1522 fue renombrada como el Senado- fue la Cámara de los principales nobles y de algunos jueces y secretarios reales. El Sejm floreció después de 1505 como el Pilar de un sistema político que daba forma institucional a la idea de la comunidad del reino los sejm locales fueron bien atendidos. El Nihil novi y el estatuto de Laski facilitó la transformación del sistema político polaco a través del establecimiento del sejm como un parlamento en el que cada Cámara jugaba un rol igual, junto con el rey, en la aprobación de nuevas leyes. Así las masas nobles no podían ser ignoradas por el rey pero tampoco un pequeño paraíso que eras podían secuestrar el gobierno la política tenía que basarse en la construcción de consensos en la Cámara y asegurar el apoyo de los consejeros del Rey si hubiera intromisión en las competencias ejecutivas del Rey. Segismundo I, rey de 1506 al 1548, convocaba al Sejm todos los años, lo que fortaleció los procedimientos institucionales y los miembros desarrollaron una cultura parlamentaria única tomando el ejemplo de la República romana. Mientras la szlachta se sumergía profundamente en el pozo del humanismo del Renacimiento, la monarquía usaba su autoridad considerable para asegurar reformas. El Sejm fue crucial para lograr una mayor Unión en 1569 fecha oficial de la consolidación de la mancomunidad.⁶

En 1507, Zaborowski publica el “*Tratado en la naturaleza de las leyes y el dominio real y sobre la reforma del reino y el Gobierno de la Mancomunidad*”. Zaborowski usa como fuente a Platón, Aristóteles a Baldus de Ubaldis para avanzar en una visión contractualista del Estado en la cual el rey tenía su autoridad otorgada por la comunidad política más amplia. El rey era el “*administrator regni*”, el administrador del reino, no el propietario. Se afirma que toda la autoridad fue establecida por Dios para servir el bien común, por lo que las tierras reales no eran propiedad privada de la dinastía, sino que pertenecían a la comunidad del reino. Estas ideas eran comunes en el pensamiento republicano contemporáneo del siglo XV y XVI. Los Jageliones no aceptaron el tratado de Zaborowski, pero Alexander a cambio consintió el Estatuto de 1504 sobre el dominio regio, el *Nihil novi* de 1505 y aceptó el Estatuto de Laski⁷

En 1526 se hizo una propuesta para elevar a Lituania al estatuto de reino. El pretexto era dudoso, era poco posible que Vasili se convirtiese al catolicismo, y si lo hiciera era muy poco improbable que la iglesia ortodoxa lo permitiese. La visión de la Unión quedó personificada en la Crónica de Bychowiec, que está escrita en ruteno con polonismos. La Crónica de Bychowiec se oponía a la visión incorporacionista de la Unión y presentaba la defensa habitual para reconocer que la relación del gran ducado con Polonia constituya una Unión “*aeque principaliter*” Esto no era una declaración de la independencia de Lituania, sino que constituía una visión particular de la Unión afirmando que Lituania constituya un reino separado. Este documento afirmaba que los lituanos habían elegido libre y voluntariamente a Segismundo Augusto como gran duque en 1522, lo que no hubiera sido posible si Lituania se hubiese incorporado a Polonia. Después de solicitar que Segismundo Augusto fuese coronado con la corona de Vytautas, los magnates lituanos pedían que Lituania se elevase al estado del reino para no poder ser incorporados a Polonia “ya que ningún reino puede contener a otro reino”. No había una petición para acabar la Unión ni habría una declaración de separatismo extremo; era un testamento de la visión lituana de la Unión como una relación fraternal entre compañeros iguales. Se pedía que los polacos dejasen de intentar humillar al gran ducado con la incorporación y la anexión, sino que lo permitiesen estar como igual en fraternidad y amistad. Afirmaban que si los polacos negaban otorgarles el título de reino entonces los enviados iban a decir a Segismundo que pensaban preguntar al emperador y al Papa si podía proveerles un nuevo rey para Lituania. No hubo declaración unilateral de independencia, sino que fue una petición a Segismundo para que resistiese las visiones unitarias de su reino compuesto y para que institucionalizarse el concepto lituano de la Unión de nuevos ciudadanos gobernándose separadamente como habían hecho desde 1386, en el que cada uno tendrían sus

⁶*Ibid*

⁷ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 360-361)

propias leyes y tradiciones teniendo un mandatario común. Segismundo no tenía ninguna intención de estar la propuesta lituana e invocó a un Sejm (asamblea) para Vilna que duró hasta 1529. Las emociones dieron como resultado que es Segismundo gusto fuese coronado como gran duque de Lituania después de hacer un juramento de respetar los privilegios otorgados por sus predecesores, así como firmar el Primer Estatuto de Lituania, que era un acuerdo considerable. En teoría el Estatuto logró satisfacer las demandas de los nobles en los artículos sobre la propiedad, que artículo legalmente algunos principios enunciados desde 1387. El Estatuto es un testimonio de la consolidación que había tenido desde 1187 con el estado Unión mientras que nuestro auto se basaba en la ley rutena cuyas raíces estaban en Pravda Ruskaia del Rus de Kiev, destacaba las prácticas dentro de la ley común lituana. Segismundo apoyó explícitamente la visión de una Unión “*aeque principaliter*” en la que los miembros eran del mismo estatus y preservaban sus propias leyes⁸.

El rey Segismundo se casó en 1533 con Catarina de Habsburgo, la hermana de Elizabeth. Katarina era una viuda tras cuatro meses de matrimonio con Francesco III Gonzaga de Mantua. Catarina era 13 años más joven que Segismundo. La cercanía de los Segismundo a la dinastía de magnates de los Radziwill les aseguró la sucesión y por lo tanto es solo cuestión de tiempo de que fuese el último de los Jagelliones.

Segismundo se tuvo que enfrentar a la expansión rápida de la reforma después de 1545. La acción de Segismundo primero en Danzig para detener las conversiones al luteranismo en las ciudades prusianas fueron ineficientes, pero no llegaron a evangelizar a la población polaca. En 1548 había apenas unas pocas congregaciones luteranas fuera de Prusia hubo un aumento en el interés hacia las nuevas ideas religiosas en círculos intelectuales polacos, sin embargo, la posición se invirtió en 1540. La tradición de la szlachta de ir en contra de los privilegios especiales del clero significó que muchos fueron receptivos al calvinismo y a otras formas de protestantismo. El calvinismo se extendió rápidamente en la szlachta mientras que las expulsiones de protestantes por Fernando I en 1548 vio el establecimiento de congregaciones de hermanos de la fe de Bohemia. Las peticiones para la reforma de la Iglesia polaca cada vez se hicieron más fuertes. Segismundo publicó un edicto contra las herejías en 1550. Rafal Leszczynski se convirtió al protestantismo, abandonó su puesto como líder del palatinado de Brzesc en 1550 y abandonó el Senado por la Cámara donde él abiertamente abrazó el protestantismo, poniendo su capacidad oratoria para el servicio de la causa del protestantismo en la apertura del Sejm de 1552.

Entre 1550 y la conclusión del Concilio de Trento en 1563 Segismundo II se negó a posicionarse con uno de los dos bandos claramente. Él había mostrado interés en las ideas de la Reforma durante su juventud mientras que la opción de una línea más dura era complicada porque el clero estaba dividido. Segismundo defendió la tolerancia en política religiosa, llegando a afirmar que: “Quiero ser rey de los corazones de mis súbditos, no de sus conciencias”⁹

La expansión del protestantismo reforzó los elementos anticlericales del programa reformista. Estos se habían concentrado en dos temas: la jurisdicción de las Cortes eclesiales y la demanda que el clérigo debería pagar el gasto de la defensa. En 1536 y 1537, el Sejm de Cracovia http demandaba la circulación de toda la tierra de una de la Iglesia desde Luis D’Anjou y pedían al rey un símbolo para establecer las diferencias entre los clérigos y seculares. El Sejm de 1522 complicó más las cosas porque solamente una de las 23 demandas fue concedida por el rey Segismundo¹⁰.

En el otoño de 1562, las políticas de la Mancomunidad cambiaron para siempre por parte de la acción de los lituanos. En 1561 el rey Segismundo firmó un tratado con la orden livona y el

⁸ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 416-419)

⁹ (Sawicki, *Entre el rechazo y la admiración: La España de Carlos V y Felipe II vista por los polacos.*, 2015, págs. 100-102)

¹⁰ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 442-443)

arzobispado de Riga, por el cual todos los estados libres le reconocerían como su soberano. Toda Livonia, que estaba formalmente controlada por Dinamarca, juró lealtad a Segismundo como rey de Polonia y gran duque de Lituania. Czarny propuso que los livonios se incorporasen tanto a Polonia como Lituania, pero los livonios quisieron incorporarse únicamente a Polonia. El arzobispado de Riga se mantendría en su sitio, la Orden Livona fue secularizada, los derechos de los luteranos fueron garantizados, y se prometió que a Livonia la iban a administrar alemanes. Segismundo y Czarny carecían del músculo militar para apoyar su política ambiciosa sobre Livonia y Segismundo no había llamado a un sejm polaco desde 1559, por lo que no tenía ni dinero ni el tiempo suficiente para convocar a un sejm en Lituania y continuar con la campaña, por lo que el riesgo puso nuevos impuestos, lo que levantó las críticas airadas de los nombres polacos quienes levantaron una petición al rey bajo la amenaza de no permitir que se convocase ningún Sejm en Lituania, puesto que buscaban facilitar una mayor unión entre Polonia y Lituania. La petición de Vitsebsk representaba la culminación de un largo proceso, por el cual los miembros de la nobleza formularon una lista de demandas políticas incluyendo una nueva ley común y la petición de Unión más cercana. Durante la petición de Vitsebsk, Segismundo se dio cuenta que había puesto a hombres en puestos de confianza que estaban persiguiendo políticas que era más beneficiosas a los Radziwill que al propio rey. En 1562, el rey expresó un apoyo muy fuerte por la mayor integración entre Polonia y Lituania en la Confederación de Vitsebsk. Cada vez más nobles lituanos iban a Cracovia y todos los niveles de la nobleza lituana tenían mayores oportunidades de interactuar con polacos que hace un siglo, Por lo que se produjo un proceso de polonización. Había muchas oportunidades para los lituanos de aprender las ventajas de las formas polacas. El sejm lituano empezó a sonar como el sejm polaco. La petición de Vitsebsk incluye una demanda para una ley común y para una Unión más cohesionada¹¹

En 1562 el rey Segismundo II aceptó el programa ejecucionista como su respuesta a la szlachta polaca de mayo de 1562, priorizando el aumento de la integración interna dentro de la Unión Polaco-lituana por delante a la agenda de los Radziwill. A pesar de las tensiones Segismundo no quería romper con los Radziwill solo quería priorizar la realización efectiva de la Unión polaco-lituana. La mayoría de los delegados lituanos todavía seguían defendiendo una visión de la Unión cómo una unión entre iguales, un "*aeque principaliter*" en la que la dignidad lituana y su estado separado fuesen preservados pero en el que hubiera instituciones comunes que sirvieran para una real, -aunque limitada-, Unión institucional. Según Mielnik, Polonia y Lituania iban a estar unidos en "*in unum et indivisum ac indifferens corpus, ut sit, una gens, una populus, una fraternitas et communis consilia eidemque corpori perpetuo unum caput, unus rex unusque dominus*" / "en un solo cuerpo indivisible e indiferente, para que haya una nación, un pueblo, una fraternidad y consejo común, y en un mismo cuerpo perpetuamente una cabeza, un rey y un señor"¹².

Las instituciones de 1563 mantenían esta idea, pero resaltaban que este cuerpo debería estar formado por dos comunidades políticas separadas. Si bien es cierto las instituciones aceptaban el término metafórico de un único cuerpo político bajo un Lord elegido en común, los lituanos negaban la idea de una comunidad política única insistiendo en la existencia continuada de la comunidad política lituana como un ente separado, como una "Respublica lituana". Las instrucciones dejaron claro hasta donde los lituanos estaban dispuestos a comprometerse en el camino de una Unión más consolidada. El principal foco era la elección común de un único mandatario quién se suponía que tenía que encarnar el estatus diferencial de Lituania: él iba a ser coronado como rey en Cracovia, pero iba a haber una coronación separada como gran duque en Vilna. Aunque el programa de Vitsebsk defendía la necesidad de un único Sejm y una única ley común, claramente defendía la continuación de un estado lituano separado (*panstwo*). El Estatuto lituano de 1529 iba a ser preservado, aunque amendado y mejorado para incluir sus libertades y privilegios garantizados bajo la ley polaca. Aunque el programa de Vitsebsk era más radical que el de Vilna, había los suficientes elementos comunes para presentar un frente unido a los polacos para apoyar una Unión "*aeque principaliter*" los enviados lituanos estaban para asegurar que

¹¹ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 447-453)

¹² (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 456-459)

Lituania mantiene su dignidad su integridad territorial y crucialmente su autonomía legal y el poder del Gobierno local (*dignitas, amplitudo et iurisdictio imperiumque*) en este parlamento común, los lituanos iban a estar sentados en términos iguales con los polacos. Además, los polacos no comandarían campañas en Lituania, del mismo modo que los lituanos no realizan campañas militares en Polonia. Lituania tenía que ser considerada como igual en cualquier aspecto de Polonia y esta igualdad iba a ser cuidadosamente preservada porque Vilna quería tener el mismo estatus que Cracovia. Las negociaciones de 1563 y 1564 en Varsovia iban sobre la naturaleza de la Unión y los acuerdos prácticos por el cual esta debía ser institucionalizada. Cabe decir que ningún bando estaba unificado, había radicales y moderados en ambos lados. La tarea del Rey era la de posicionarse, no temer a acciones drásticas o retar a tradiciones establecidas.¹³

Un ejemplo de acción drástica fue el decreto de Segismundo II en 1563, que anulaba la cláusula del tratado de Horodlo, que limitaba el acto de dar oficio a los nobles católicos, tratando a los nobles ortodoxos como ciudadanos de segundo estatus y que se unió a la campaña para una revisión de los privilegios de los nobles y para hacer un parcheo al Estatuto de 1529 en el Sejm de Brest de 1544. Para 1563, Segismundo estaba dispuesto a publicar un decreto que quitase las restricciones de los nobles ortodoxos que les impedían ser nombrados a oficio público y permitió su entrada en los clanes polacos hereditarios.

Las discusiones de Varsovia elevaron la conflictividad entre los nobles polacos y los nobles lituanos. El tesorero Dembinski defendió una visión incorporacionista en la que Polonia buscaba absorber a Lituania en un mismo estado unitario. Lituania sería reducida al nivel de provincia polaca. El rey polaco ya no tendría que llevar más el título de gran duque de Lituania. Se les dijo a los lituanos, utilizando la retórica hostil de Horodlo, que habían sido incorporados anexionados y apropiados. La división polaca de la Unión propuesta en Varsovia tomó la metáfora del único cuerpo político del tratado de Mielnik y lo usó para promover la idea de un estado unitario, ante las reacciones de enfado de los nobles lituanos el rey tuvo que mediar y dijo que ambas facciones aceptaban unos elementos centrales: un monarca común, una elección común, un Sejm común y una moneda común, pero se dejó la posibilidad de que hubiera elecciones separadas y se mantuvo la coronación separada. Los lituanos hicieron concesiones sustanciales y las instituciones probaron un modelo funcional de una Unión *aeque principaliter*. Los polacos por su parte redujeron el tono de algunas frases que los lituanos se encontraron ofendidos, pero a luz del tenor general de la oferta polaca no es sorprendente que Czarny y los lituanos la considerasen como un camuflaje estético para ocultar una realidad incorporacionista¹⁴

El resultado político parecía complicado. Una vez que fue claro que los lituanos rechazarían los términos polacos, el rey desveló sus cartas. En 1563, el rey mandó dos documentos, una “*declaración de la Unión*” y un “*receso del Sejm de Varsovia en lo relativo a la Unión lituana*”. El rey Segismundo planteó 15 puntos en los que ambos bandos habían puesto de acuerdo y defendió públicamente la visión polaca de la Unión. El rey dijo que los acuerdos hechos por sus ancestros habían unido ambos reinos en un cuerpo, por lo que formaban una única alma, un ideal común, un acuerdo armonioso y una amistad mutua que no podía ser dividida. Así había nacido una Mancomunidad indivisible de estas dos naciones, por lo que dos mancomunidades separadas no podían existir. El momento cumbre del debate fue la declaración del rey, en la que se lamentaba que Dios no le había bendecido con herederos -e ignorando las reclamaciones de sus cuatro hermanas y sus herederos- renunció a perpetuidad al derecho al trono lituano- uniéndolos en una “*Corona regni poloniae*” electiva. Surge así el proceso de elección monárquica para ambas partes. El Reino de Polonia es una monarquía electiva y el gran ducado de Lituania se convierte ahora en una monarquía electiva vinculada al reino de Polonia. Por tres generaciones, la dinastía Jagellon había formado un frente común con la nobleza lituana para defender sus derechos hereditarios al gran ducado como una forma de asegurarse la elección al trono polaco. Ahora, Segismundo estaba apoyando la visión polaca de incorporación a cambio de convertir a la

¹³ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 459-468)

¹⁴ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 460-468)

totalidad de la Mancomunidad en una monarquía electiva. La defensa que hizo el rey Segismundo de que los lituanos tenían derecho a elegir sus propios grandes duques chocaba con la defensa natural de los derechos de herencia de los Jagellons. La decisión del Rey demostró que Czarny había tenido razón al avisar de los peligros de intentar meter de forma coercitiva a los lituanos en una Unión más centralista a través de la apelación de la autoridad absoluta del Rey y el apoyo público del Rey Segismundo a las visiones incorporacionistas hizo que el bando polaco demostrase una naturaleza y una voluntad menor al compromiso, siendo el discurso regio contraproducente para los lituanos. Czarny estaba dispuesto a negociar con los polacos concepciones prácticas que estaba preparada a hacer pero no está a favor de comprometerse sobre la naturaleza de la Unión. Después de abandonar Varsovia, al principio rechazó atender al sejm lituano que el rey había convocado, pero el rey Segismundo intentó convencerla de que la Unión que le está pidiendo no constituye la servidumbre, y Czarny decidió volver a Bielsk para evitar que el rey arreglase esos asuntos a su espalda con los unionistas lituanos.

A Bielsk también asistió una delegación polaca que, a pesar de las declaraciones incendiarias de Dembrinski, estaba dispuesta a negociar y ofrecieron concesiones en los principales puntos que habían destruido las negociaciones en Febrero. A cambio de que los lituanos aceptasen una Commonwealth unida y que esta había sido creada sobre la base de los Artículos de Mielnik, los polacos acordaron que la nobleza lituana iba a preservar sus títulos y su jerarquía separada de oficios, así como que se iban a alternar los Sejm comunes entre Polonia y Lituania. Si estas concesiones se hubieran hecho 3 meses antes si hubieran asegurado el acuerdo. Ahora, sin embargo, los Radziwills eran enérgicamente opositores a dicho acuerdo. El rey Segismundo fue capaz de reducir el poder de los Radziwill considerablemente tras la muerte de Czarny.

Los lituanos decidieron boicotear la Sejm de Piotrkow en 1565, la cual se dividió por motivos religiosos y no de índole territorial, debido a las disputas amargas entre católicos y protestantes. La Delegación lituana está dispuesta a aceptar una elección compartida, un monarca compartido, con una política de exteriores común y un Sejm compartido. Los radziwill bloquearon los intentos de implementar el acuerdo de Bielsk en 1564. En el acuerdo de Bielsk, el gran ducado de Lituania se dividía en 13 palatinados y distritos. Estas reformas transformaron la política lituana al crear 5 nuevos palatinados en Lituania lo cual expandió el poder del Consejo e hizo más complicado para un único individuo o una familia, como los Radziwill, tener el control, por lo que los recibe intentaron bloquearla a toda costa. La creación de 3 palatinados rutenos aumentó la representación de las tierras rutenas en las estructuras administrativas del gran ducado y el Estatuto de 1566 consolidó dichos cambios.

Ante esta situación, el rey Segismundo II decidió otorgar concesiones en el Estatuto como una forma de avanzar la causa de la Unión y decidió llamar a un Sejm definitivo en Lublin para solventar el problema de la unificación ¹⁵.

Los lituanos llegaron a Lublin a fecha de 31 de diciembre, demostrando su sentido de propósito negándose a negociaciones hasta que Segismundo confirmase el Estatuto de 1566, lo que el rey se negó a hacer porque había una cláusula que introdujeron los lituanos que prohibía a los polacos tener o poseer tierras mientras que estaban en un oficio en el gran ducado. Los lituanos ya no aceptaban los acuerdos de Varsovia, sino que querían empezar desde nuevo la negociación. Padnieski se quejó de la cláusula que prohibía a los polacos poseer tierras y adoptó una postura de línea dura pro-polaca afirmando que cuando Lituania se había incorporado en la corona regni ya era de facto no solo un *foederatus populus* (pueblos federados-aliados), sino “*un reino, un pueblo, un Consejo, bajo un único rey*”. Las grietas entre ambos lados parecían un abismo. Rudy le dijo a Roman qué quería preservar el gran ducado y no quería verlo incorporado dentro de Polonia, argumentando que el rey Segismundo había decidido dar Lituania a Polonia y estaba tratando a los lituanos como esclavos. Para complicar aún más las cosas hubo una propuesta de que Polonia se anexionase los territorios Podlasienses, Volhynianos y Kyiv, propuesta en que los representantes Volhynianos votaron a favor a cambio de seguir bajo el código legal lituano. El

¹⁵ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 469-476)

acuerdo final acabó citando Mielnik como la base para la negociación, tomando la fórmula de que Polonia y educado formaron “un cuerpo indivisible y uniforme” que no era dual sino una Mancomunidad (rzeczpospolita), a cambio de otorgar a los lituanos el derecho de que el juramento de coronación del Rey si hiciese bajo sello lituano y que se añadiese el gran ducado de Lituania en una posición de igualdad con Polonia dentro de la mancomunidad e hicieron una enmienda a la fórmula de Mielnik, afirmando que “*también formaba una República uniforme en común que había unido dos estados y dos naciones en una comunidad política compartida*”¹⁶, aceptando implícitamente que la Unión siempre había sido entre dos reinos separados. Fue la introducción del término rzeczpospolita -Mancomunidad- al acuerdo lo que hizo posible que los lituanos lo aceptasen, Los lituanos eligieron aceptar la idea de una única República común a cambio de su reconocimiento histórico como una nación separada.

Dicho tratado estableció que el reino polaco y el principado de Lituania se convertirían en un cuerpo con una población que estaría unido por siempre y se acordó una política exterior común, pero se respetó la división de la estructura administrativa y jurídica de ambos estados y sus cargos administrativos y jurídicos.¹⁷ y supuso la formación de un sistema de gobierno particular, la “Respublica Polonorum”, que empieza a aplicar el criterio electivo tras el reinado del último rey Jaguellón. Según Sawicki, este modelo de “republicanismo” tomo como modelo legitimatorio a la República romana, por lo que los reyes electos tenían poderes muy limitados, las votaciones en la Sejm requerían consenso y se originó una élite polaca que defendía su modelo basado en la “*Libertad Dorada*”.¹⁸

El periodo en el que se reestablecen las primeras elecciones libres en la República polaco-lituana fue un momento especial por los cambios internos del país. En el año 1569, la nobleza y el último rey de los Jaguellón, Segismundo II Augusto, reforzaron su alianza con la firma de la Unión de Lublin.¹⁹

Los problemas de la Mancomunidad polaco-lituana causados por el modelo de la Unión de Lublin.

Uno de los problemas que presentó la Unión de Lublin fue la falta de cohesión socio-política y religiosa. Los linajes más ricos se mostraron hostiles a una Unión que vieron como una amenaza para su estatus, provocando dichos no lituanos dinámicas políticas propias que llegaron a afectar hasta la política exterior. La más importante fue la de los Radzwill, especialmente su rama calvinista, que se convirtieron en las principales figuras de oposición a cualquier monarca católico, y especialmente la familia de los Vasa, llegando a conspirar contra la corona polaca en el suceso conocido como la conspiración de Orleans. En 1655, Janusz Radzwill estuvo a punto de romper la Mancomunidad tras firmar con los suecos el acuerdo de Kedainiai, en el que situó a Lituania bajo protección de la corona sueca. La situación aún era más inestable en Ucrania donde había tensiones constantes por conflictos de clase social entre magnates, siervos y cosacos, y por motivos de índole religiosa, como las tensiones entre católicos y ortodoxos y la introducción de la fe uniata patrocinada por el rey. Los nobles se podían situar abiertamente en la oposición al rey, la corona vio limitada sus atribuciones y fue perdiendo poder y autoridad a lo largo del siglo XVII.

El propio sistema electivo lo facilitó ya que cada nuevo rey entrante debía aceptar una serie de capítulos y condiciones pactados previamente para ser coronados. Este era el Pacta Conventa, un documento en el que se recogía las promesas realizadas por el candidato electo durante la

¹⁶ (Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*, 2015, págs. 477-494)

¹⁷ (Gloël, *Las monarquías compuestas en la época moderna: Concepto y ejemplos.*, 2014, pág. 89)

¹⁸ (Sawicki, *Entre el rechazo y la admiración: La España de Carlos V y Felipe II vista por los polacos.*, 2015, págs. 100-102)

¹⁹ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589*, págs. 212-216)

elección. Además, la Mancomunidad polaco-lituana era el único estado que tenía reconocido el derecho a *Rokosz*, que es el derecho de los nobles a confederarse y levantarse en armas contra el rey si juzgaban que el rey había conspirado contra los principios de la República. La mayor parte de dichos privilegios quedaron establecidos en el acuerdo entre la nobleza y el primer rey elegido, Enrique de Francia, en los *Articuli Henriciani*²⁰, en los que se quedó convalidada el compromiso de sanción en la dieta de toda ley y el derecho de los nobles a la Confederación.

La mancomunidad polaco-lituana se caracterizó por su alto grado de descentralización, durante todo el siglo XVII se fue dando un proceso de descentralización y desconcentración creciente del poder pasando del rey a la nobleza cada vez más, y del Sejm pasa a las dietinas locales, lastrando por completo su efectividad política. Para Pazos, el sistema de equilibrios y contrapesos sobre el que se sustentaba la Unión demostró ser incapaz de adaptarse a los cambios, puesto que cualquier modificación del status quo fue percibido por los nobles como una amenaza directa a su poder. Esto es en parte consecuencia de la estrategia de los Vasa de impulsar el catolicismo político, así como aliarse con los Habsburgo y con otras potencias de la Contrarreforma, lo que provocó reacciones en la nobleza no católica que estacionaste de alianzas interconfesionales que tuvieron importancia de carácter internacional. Se abrió así la puerta de la injerencia extranjera y a dinámicas para que un candidato de otra Casa Real ocupase el trono de Polonia. La oposición acusó a los Vasa de instalar un tipo de gobierno centralista similar a la monarquía hispánica o al reino de Francia utilizando para ello en la forma de la contrarreforma y los jesuitas. Las tensiones se precipitaron por primera vez en 1606, en el "*Rokosz de Sandomierz*", pero fue con el levantamiento de Bohdam Chmielnicki cuando el sistema colapsó. En 1652, se usó por primera vez el derecho del *Liberum Veto* por parte de un noble afín a los Radziwill, lo que supuso el bloqueo de todas de la dieta haciendo necesario el principio de unanimidad a la hora de pasar resoluciones, y a partir de ese momento, entre 1652 a 1795 más de 50 dietas quedaron bloqueadas.

Cabe también mencionar al "sarmatismo"²¹ como una ideología que adoptó la nobleza nobiliaria polaca especialmente durante el siglo XVIII, quien se alzaba una serie de valores como la defensa de las libertades, el catolicismo político y la defensa de la fe católica, considerando a Polonia como el "*Antemuralis Christianitas*"²², la fascinación por lo proveniente de Oriente como la cultura persa o turca en las cuales se comparaban los nobles polacos, buscando cierto parecido con la identidad polaca y el agrarianismo -llegando a condenar la vida urbana mientras la extrañan impuestos abusivos y marginaban las ciudades de la vida política, las cuales no tenían casi representación en la dieta-. Los nobles polacos lituanos llega el punto de sentirse como la auténtica nación polaca, sintiéndose orgullosos de elegir y ser elegidos en un sistema de "democracia nobiliaria". Los magnates fueron el grupo políticamente dominante en la mancomunidad, puesto que era un grupo conformado por un número de familias terratenientes con extensos latifundios (los Zamoyski, los Wisniowieck, los Lubomirski y los Potocki) y se convirtieron en oligarcas, Adquiriendo una gran importancia a la hora de los procesos selectivos de príncipes y por su capacidad desestabilizadora apoyando los dos *Rokosz*.

²⁰ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 34-35)

²¹ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 22-30)

²² Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, Prologue: VIII

Muerte del rey Segismundo II y el inicio de la Primera elección

A partir de la muerte de Segismundo, la corona polaca fue plenamente efectiva (anteriormente había sido electiva de iure, pero no de facto, puesto que la elección estaba limitada a los Jagellón), estableciendo un sistema sustentado en un conjunto de contrapesos y un marco legal único. El trono polaco siguió ocupado por un rey, pero su poder está fuertemente restringido, compartiendo la autoridad con la nobleza y el resto de las élites a través del Sejm. Así pues, el gobierno de la Mancomunidad polaco-lituana se basaba en el equilibrio de 3 factores de poder: el rey, los magnates y el resto de los nobles, cada uno de ellos con representación en las cámaras. En el Senado estaban los altos dignatarios del reino, mientras que la Cámara de Representantes estaba la nobleza (szlachta) y el resto de los grupos privilegiados, como los nuncios o los representantes por cada una de las dietas territoriales (sejnik). Esto no pasó desapercibido a extranjeros, el marqués de la Fuente llegó a afirmar en 1641 que “los polacos son celosísimos de su libertad (...) gobierna ese juntando cada 2 años una dieta que se compone de tres cuerpos. El primero, el rey. El segundo, el senado y senadores, y el tercero los nobles, cuya voz representa unos particulares que vienen de cada provincia con los títulos de Nuncios...”²³, afirmando que sus tres elementos corona, senado y dieta colaboraban en perfecto equilibrio, limitándose mutuamente en una labor de supervisión, un gobierno justo que por encima de todo protegía las libertades nobiliarias, por lo que se ganó el título de Libertad Dorada.

A veces se ha llegado a considerar a la Mancomunidad de Polonia como una auténtica República aristocrática, un espacio regido por las libertades de los nobles, estando en la condición de este modelo en obras como “*Commentatorium de la República Emendada*” de Modrzewski, influido por las ideas del Renacimiento italiano. La Unión de Lublin encontró ciertas resistencias en las grandes dinastías del gran ducado lituano, especialmente los Razwill, quienes temieron perder su posición y su influencia local, por lo que, en lugar de una absorción, se produjo una forma moderada de unión que mantuvo parte de las influencias del antiguo gran ducado.

La muerte del rey Segismundo II sumió a Polonia en una gran incertidumbre, ya que era la primera vez en más de dos siglos que la dinastía real polaca no tenía un heredero varón, lo que supuso para el resto de los reyes de Europa una oportunidad para proyectar su influencia y expandir sus dinastías. La muerte ocurrió en un periodo convulso a nivel internacional puesto que se produjo apenas unos meses después de la victoria de Lepanto y unas semanas antes de la matanza de San Bartolomé, lo que desató una guerra civil en Francia.

Tras su muerte, la nobleza ya había adquirido un rol hegemónico sobre el gobierno en la unión y en 1572 la nobleza lituana ya tenía plenamente normalizada la existencia de procesos selectivos de un rey. En 1573 establecieron que el poder estaría en las Cámaras de la magnatería (Senado) y en la nobleza (Sejm) y se reconocía el derecho a votar de la nobleza. La gran mayoría de la nobleza tras la muerte de Segismundo II decidió buscar a un candidato extranjero con el objetivo de poder ganar más poder en futuros compromisos que cada monarca juraba a sus súbditos y esto permitió que otras dinastías extranjeras decidieran influir y presentar sus candidatos.

Se presentaron múltiples candidatos, siendo uno de los principales el archiduque Ernesto, de la dinastía de Habsburgo, quién fue el candidato apoyado por los Habsburgo austriacos y españoles. El archiduque contó con el apoyo de su padre el emperador Maximiliano, de su hermano Rodolfo II y de su tío Felipe II, el rey de la Monarquía Hispánica, llegando ofrecer la firma de acuerdos comerciales y apoyo militar a su candidatura.

²³ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 19-21)

Ernesto de Habsburgo fracasó por 3 motivos, el primero fue la hostilidad muy profunda que una parte de la nobleza sentía hacia los Habsburgo por motivos políticos y religiosos.

Por una parte, se temía que el ascenso de un Habsburgo pudiera suponer una amenaza por motivos políticos o religiosos. Entre los políticos, un monarca demasiado fuerte y con apoyos internacionales podía utilizar sus aliados para centralizar el reino en su persona, podría subvertir el sistema electivo, intentando convertir la Mancomunidad en una monarquía hereditaria, como lo era la Monarquía Hispánica o el archiducado de Austria, convirtiéndose en una amenaza para la autonomía política de la nobleza.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los Habsburgo tenían fama de piadosos, intolerantes o zelotes en lo religioso, y se temía por las posibles repercusiones que una victoria de los Habsburgo podría producir en las minorías religiosas de Polonia que eran políticamente influyentes, como el sector calvinista de los magnates Radzwill. El factor histórico de animosidad entre polacos y alemanes por las décadas de conflicto contra la Orden Letona jugó un rol, pero fueron mucho más relevantes las amenazas diplomáticas del sultán otomano, quien se opuso frontalmente a la elección de un Habsburgo en el trono de Polonia-Lituania, mientras que, al contrario, la diplomacia moscovita prefería a los Habsburgo para construir un frente anti-turco. La casa de Austria, encontró su mejor apoyo en la nobleza lituana, quienes creían que con el apoyo del archiduque podrían conservar mejor su autonomía y defenderse del zarato de Moscovia. Los lituanos fueron tan entusiastas con la candidatura que llegaron a plantear soluciones de carácter unilateral como nombrar a Ernesto duque de Lituania, lo que hubiera forzado a la nobleza polaca a tomar el mismo bando o a romper la Unión. La diplomacia hispana también jugó un rol significativo ya que Felipe II estaba interesado en a través de su tripulación en Roma influir en la elección utilizando al cardenal Jerzy Radziwill, intentando promover su candidatura como la opción de votar a un rey católico.²⁴

Desde un principio se descartó la opción de que el trono fuese ocupado un noble nativo (la opción "Piast"), puesto que no había un candidato que pudiera recabar los apoyos suficientes, lo que convirtió la elección en un acontecimiento de política internacional. La *Rzeczpospolita* se convirtió así en un espacio clave para lograr la victoria del catolicismo en las futuras guerras de religión. Es importante recalcar que Segismundo firmó con Fernando I, el emperador, las capitulaciones y el enlace matrimonial con Catalina de Austria en las que el emperador intentó establecer una cláusula por la cual el legado Jaguellónico pasase a manos de los Habsburgo si el rey no tuviera hijos.²⁵

Uno de los elementos clave en las elecciones fue el papel del Papado, que contemplaba a Polonia como un espacio de frontera del catolicismo, pero que presentaba un alto grado de heterogeneidad religiosa. Esta fue el punto de vista de Alosyus Lippmano, que consideraba que Polonia era un infierno multiconfesional donde convivían demasiadas religiones, y Julio Ruggieri, quién alarmó del arraigo que tenía el luteranismo en la Prusia real y la profunda penetración del calvinismo en gran parte de los electores nobles más pudientes, como los magnates Radzwill, y también criminalizó a facciones más minoritarias por su potencial desestabilizador como la facción radical de los anti- trinitarios.

Segismundo II había seguido una política de tolerancia parecida a los *politiques* franceses y a finales de su reinado estuvo a punto de haber una mayoría protestante dentro del Senado que pudo haber condicionado la sucesión, hecho que preocupó al papado. No fue hasta 1564 cuando se permitió a los jesuitas entrar en el reino, a los que se llegó a considerar como agentes de la Monarquía hispánica que priorizaba en el juramento lealtad al papá por encima de la lealtad a la corona y que eran espías, secretamente leales a los Habsburgo. El objetivo principal de los nuncios era impulsar la reforma católica, para lo que contaban con el apoyo del primado del reino Jakub Uchanski. Nuevos cardenales como Stanisław Hozjusz o Stanislaw Karnkowski jugarían un importante papel en la Reforma Católica.

²⁴ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 66-68)

²⁵ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 94-104)

Los protestantes dirigidos por Jan Firlej, mariscal de la Corona, dieron problemas durante la primera elección real cuando Firlej intentó ser proclamado como *interrex*. Su momento más importante fue cuando le dijo a Enrique de Valois *jurabis aut non regnabis (jurareis o no reinareis)*. La presencia de relevantes nobles protestantes supuso un problema para las ambiciones de Pío V, que quería reclutar a Polonia para armar una Santa Liga, y también frustró los planes de Gregorio XIII, quien quería lanzar la Reforma Católica a Suecia y Rusia. El cardenal Commendone se encargó de promover que Varsovia fuese elegida sede de la elección ya que era una de las zonas más católicas y éste tuvo un papel muy importante en la designación de Jakub Uchanski, primado católico del reino, como *interrex*. La Monarquía Hispánica y el Papado mantuvieron un rol diplomático complejo ya que, aunque había coincidencias entre los intereses del Papa y Felipe II, ninguno quería ser dependiente en exceso del otro. Pío V intentó introducir a Francia en la Liga Santa ofreciéndole el mando al duque de Anjou. Así en 1573 Commendone abandonó su apoyo a la candidatura de Ernesto de Habsburgo para apoyar la de Enrique de Anjou. La salida del rey electo de Polonia para participar en la Guerra de los Tres Enriques supuso que el Papado cambiase su postura y apoyase a Maximiliano II ²⁶

La nobleza fue el elemento decisivo que determinó el éxito o el fracaso de las candidaturas de los candidatos al trono de la Mancomunidad polaco-lituana. La nobleza se organizó en confederaciones locales tras la muerte de Segismundo II para asegurar la paz social y la estabilidad política y en Lituania se organizaron en asambleas locales.

Este fue el momento en el que se estableció el principio *Viritim*, por el cual cualquier noble, independientemente de su abolengo, podía elegir al rey siempre y cuando estuviera presente en la ciudad electoral. Esto implica que la elección del sitio era muy importante, el aumento de participación de la nobleza local podía influir a las elecciones y era complicado y costoso que la mayoría de la Szlachta pudiera desplazarse durante un tiempo a gran distancia.

La elección de Varsovia fue un éxito para la pequeña y mediana nobleza urbana y para la Iglesia Católica porque había una mayoría de católicos en una región, pero perjudicó a la candidatura de Ernesto ya que no tenía los suficientes apoyos en la pequeña nobleza (identificaban a los Habsburgo con los intereses de los magnates y con el gobierno aristocrático). Tampoco resultó ser positivo el impacto de los años de gobierno que ejerció en Bohemia y Hungría para la opinión polaca, ya que consideraban que habían sacrificado los intereses de sus reinos en favor del interés propio de la Casa de Austria, y que realizar esto es un acto de arbitrariedad y tiranía.

Los Habsburgo intentaron mejorar su aprobación poniendo como ejemplo su control sobre un reino eslavo vecino (Bohemia) con el que había cierta afinidad cultural, pero esto acabó siendo más perjudicial que beneficioso, intentaron destacar los lazos históricos con los Jaguellón y las ventajas que podía traer la alianza con el Imperio y la Monarquía Hispánica, pero la mayoría de la baja y media nobleza dio su apoyo a otros candidatos.

La elección de 1573 fue la más atípica, ya que en la de 1575 y 1587 se formaron dos grandes bloques. Durante las elecciones de 1573 y la de 1575 ejerció un rol destacado Piotr Zborowski, un calvinista que había competido con Jan Firlej. Piotr Zborowski y sus seguidores decidieron apoyar a Enrique de Anjou y este fue recompensado con el cargo de Palatino de Cracovia durante su breve reinado. Otro noble de gran influencia fue Albert Łaski, quién, tras convertirse al catolicismo, era en principio favorable a los intereses de los Austrias. El conde de Monteagudo dice de los Laski que eran “*una de las mayores casas de aquel Reyno*”, pero plantea que han caído en desgracia y que sería mejor oficiales un dinero para asegurar su lealtad, pero los pagos de Fajardo no se efectúan a tiempo, por lo que se pasa al bando de los Anjou.

Otro elemento importante en la estrategia de los Habsburgo fue la consolidación del apoyo y la movilización del poder de la nobleza lituana. Los Habsburgo solían tener buenas relaciones con esta

²⁶ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 110-115)

nobleza, sobre todo con los Radziwiłł. Mikołaj Krzysztof Radziwiłł “el Negro”, fue uno de los responsables del matrimonio de Segismundo II con Catalina, y su hijo continuó el legado, promoviendo las candidaturas austracistas. La simpatía entre los lituanos se debía a que el tipo de gobierno de los Habsburgo era más aristocrático por lo que podría ser más favorable para los magnates y terratenientes lituanos. Además, los Habsburgo se beneficiaron de las diferencias entre los polacos y los lituanos a la hora de valorar la Unión. Commendone intentó ganarse el apoyo de los Radziwiłł y Jan Chodkiewicz para la candidatura de Ernesto de Austria. Jan Chodkiewicz era el cabeza de una de las pocas familias que podían rivalizarle en influencia en Lituania a los Radziwiłł y ocupaba el cargo de gobernador de Livonia en 1566. Jan representó la línea moderada en los lituanos, partidario de una unión limitada y en un encuentro con Pedro Fajardo mostró su afinidad por Felipe II. Sin embargo, por la influencia familiar, los Zborowski apoyaron a última hora a Enrique. Este cambio de orientación se repitió en 1575.²⁷

Desde 1572- con la creación de la Confederación de Varsovia- el modelo polaco había oficializado la tolerancia confesional, basándose en los derechos de los nobles, lo que trajo un influjo de confesiones protestantes, como los socianos. La Reforma Protestante llegó a Polonia por la reacción lenta de Segismundo, del que se llegó a rumorear que era cripto protestante. El calvinismo se extendió fácilmente en las grandes familias de Polonia Lituania ya que solían tener conflictos con el clero local, mientras que el luteranismo penetró y las poblaciones alemanas del norte del mar Báltico. Sin embargo, esto empezaría a cambiar con la entrada de los jesuitas durante el reinado de Stefan Bathory.

La cultura polaca también vivió un período brillante. Se habla de la Edad de Oro para referirse al período de los Jagellón y de Edad de Plata para el período que corresponde con los primeros Reyes electivos, incluyendo a los Vasa. Se produjo un Renacimiento polaco, con Copérnico como uno de sus principales exponentes y la mancomunidad polaco-lituana fue respetuosa con la diversidad cultural y lingüística.

La elección de 1573

Los candidatos para la elección de 1573 más relevantes fueron Enrique de Valois, hermano del rey de Francia, Ernesto de Habsburgo, Juan III de Suecia, su hijo Segismundo y Esteban Bathory. También hubo otras candidaturas, como la del hijo de Iván el Terrible, la del duque de Prusia e incluso el intento de don Juan de Austria.

La candidatura de Enrique de Anjou fue preparada con extrema rigurosidad. Jean de Monluc fue su representante para octubre de 1572, y demostró ser uno de los diplomáticos más hábiles ya que tuvo la genial idea de ganarse a la opinión pública polaca y a la nobleza media y baja de Mazovia a través de contratar a escritores polacos para que contasen las hazañas y las épicas de los Valois. Además, consiguió el apoyo del canciller polaco Walenty Dembiński y de Albert Łaski, así como apoyo de Commendone, lo que llevó a la protesta de Juan de Zúñiga frente al Papa para que volviera a apoyar a los Habsburgo. Uno de los elementos clave en el éxito de la propuesta de los Valois fue la amenaza turca de que el imperio otomano intervendría, es decir, el imperio otomano amenazó con declarar la guerra si un Habsburgo gana el trono polaco, si los polacos elegían a un austríaco o a un ruso. La elección de 1573 se acabó simplificando y al final fue un choque entre dos bloques: uno formado por Francia y el Imperio Otomano que representaba la continuidad de la política exterior de Segismundo (paz con el turco y guerra en el norte) o la política de Habsburgo, orientada a formar una gran Liga Católica contra el turco y el infiel. La propaganda de Enrique de Valois y de Jean de Monluc lo presentaba como una elección entre la paz y la continuidad, representada por el candidato francés, o la guerra y el caos, representado por el candidato austríaco.

El problema de la herencia de Bona Sforza se volvió a abrir durante la elección, ya que la hija menor vivía en Mazovia y era muy popular entre los varones jóvenes de las principales casas locales. Para muchos polacos, ella representaba la continuidad dinástica y quisieron que el futuro rey se casara con

²⁷ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 116-123)

ella. Maximiliano de Austria envió una carta a Felipe II para que averiguase si se podía hacer algo al respecto, pero Felipe II lo aplazó. A finales de abril de ese año se realizaron los primeros discursos y Commendone pidió en nombre del Papa que fuese elegido un católico.²⁸

Las consecuencias de la elección de Enrique pudieron haber sido trágicas para los Habsburgo. La elección de Enrique supuso colocar a un Valois en el flanco este del Imperio, permitió a los Valois tener frontera directa con el Imperio Otomano, abrió a Francia a los puertos y las rutas comerciales en el Báltico y generó un escenario diplomático adverso en el norte del SIR. Estuvo a punto de ser la peor de las pesadillas de los Habsburgo, podría haber intentó quitar el trono imperial a través de acuerdos con los electores del Sacro Imperio. De hecho, se estuvo rumoreando que se negociaba un matrimonio entre Enrique y la hija del Elector de Sajonia.

Enrique supuso un fuerte activo político para que los Valois pudieran restablecer los lazos con los pies protestantes, que habían sido profundamente dañados -llegado a mínimos- por la matanza del Día de San Bartolomé. El mandato de Enrique fue breve, pero su legado y su impacto en Polonia-Lituania fue muy significativo. Hubo un impacto cultural por el contraste entre las formas lujosas que utilizaban los valores y los habsburgo frente a la forma más austera que utilizaban las dinastías polacas como los Jagello. Enrique, acostumbrado a un modelo más centralista, se opuso inicialmente a firmar los “*Artículos Enricianos*” (*Artykuły henrykowskie*), que según las palabras del conde de Monteagudo, pretendían “*dexar tan atadas las manos al Rey que huviere de ser, que si ellos pueden, del [rey] al Duque de Venecia no haya diferencia*”. Los artículos establecían una gran cantidad de limitaciones al poder real y reconocían el derecho de la nobleza a llamar a *Rokosz*, es decir los artículos reconocían el derecho legítimo de rebelión contra el rey siendo este el punto más contencioso.²⁹

Artículos Enricianos y crisis de la influencia de los Habsburgo

En 1573 y 1574 Enrique de Valois firmó el primer “*Pacta conventa*”, en el que el rey juraba respetar y mantener las antiguas leyes de la Mancomunidad y detallaba sus promesas y programa electoral en temas como impuestos, deuda pública o relaciones exteriores. Enrique de Valois firmó los “*Artículos Enricianos*” en los que se estipulaba que todos los reyes de la Mancomunidad debían ser elegidos por la szlachta y que el cargo no era hereditario ni para decente directos ni para ningún tipo de línea consanguínea.

Los Artículos Henricianos otorgaban la competencia para decidir sobre los matrimonios del Rey al Senado puesto que consideraban que la política matrimonial era política de Estado, establecía la obligatoriedad de convocar al Sejm como mínimo una vez de 2 a 6 años, establecía que el rey no podía crear nuevos impuestos sin la aprobación del Sejm, le impedía declarar la guerra o firmar la paz sin que dichas declaraciones o tratados fuesen ratificados por el Sejm, también tenía que pedir permiso a esta para iniciar un reclutamiento en masa y debía respetar la libertad religiosa en la Confederación de Varsovia, entre otros artículos. Además, la nobleza podía invocar el derecho a formar *Rokosz*, una reunión de la nobleza polaca para formar un Sejm sin consentimiento real en el que se podía destituir al rey en caso de que amenazase libertades básicas y de formar una konfederacja (confederación de armas) para asegurarse del cumplimiento del mandato. Este derecho de la nobleza estaba reconocido en el Privilegio de Mielnik y se volvió a reconocer en los Artículos Enricianos.³⁰

²⁸ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*. 2016., págs. 124-130)

²⁹ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*. 2016., págs. 130-132)

³⁰ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589*, págs. 212-216)

La Confederación de Varsovia de 1573 se suele simplificar como un acto de tolerancia religiosa. Sin embargo, era bastante más complejo que eso. Por un lado, sus garantías no se extendían a los campesinos súbditos de sus señores. Al contrario, permitía el castigo físico por desobediencia en asuntos espirituales y temporales. Ni tampoco fomentaba la indiferencia religiosa. Por el contrario, el acta no fue una concesión hecha por aquellos que poseían una religión dominante a los clientes de otras actualidades sino un acuerdo climático entre chinos iguales para mantenerse cerca de cuestiones mutuas. Esta igualdad enfadó a algunos obispos católicos del clero. Lo denuncian como un país que tenido proféticos y cismáticos a través del chantaje cuando la Mancomunidad era vulnerable. Estos equipos se veían enardecidos por los católicos más fervorosos intentar hacer lo posible para prever que el Shell pase cualquier medida efectiva para proteger las comidas protestantes de los tumultos que afectaban muchos de los pueblos de la mancomunidad polaco-lituana. La frase “disidentes en religión” empezó a aplicarse a la minoría de nobles no católicos más que a todos los cristianos divididos por la fe. Fomentadas por el clérigo católico, los nobles católicos empezaron a creer que ellos toleraban o sufrían los errores de sus hermanos. Sin embargo, lo cierto es que el número de católicos seguía aumentando en la Mancomunidad, como consecuencia de las excelencias de escuelas fundadas por la sociedad de Jesús a partir de 1564. Otra será la efectividad de las polémicas confesionales y los jesuitas eran los mejores propagandistas. Por último, los católicos eran fomentados y promovidos por los reyes como Bathory o Segismundo Vasa, quienes favorecieron denominaciones católicas en los cargos de responsabilidad. La causa Protestante era más resistente en el Gran Ducado de Lituania, que tenían magnates que favorecían las fes protestantes y calvinistas, como la familia de magnates Radwill, cuya rama calvinista no se extinguió hasta 1669.³¹

Ocurrió un hecho insólito en la historia de Polonia: la huida de su rey de Cracovia la noche del 18 de junio de 1574, tras conocer la muerte de su hermano el rey de Francia.³²

Enrique no llegaría a las fronteras de Polonia hasta enero de 1574. El 21 de febrero tuvo lugar la coronación de Enrique en Cracovia. A mediados de junio de 1574, al enterarse de la muerte de su hermano Carlos IX, Enrique abandonó Polonia y regresó a Francia.

La salida precipitada de Enrique provocó una crisis constitucional que el Parlamento intentó resolver notificando a Enrique que si estuviera estaría perdido para siempre si no regresaba de Francia antes del 12 de mayo.

Requesens, el embajador hispano en Polonia, era consciente de que las últimas cartas que habían llegado desde París a Cracovia hablaban de la enfermedad, pero no de la muerte, lo que podía hacerle perder apoyos a Enrique ya que ausentarse por la enfermedad de su hermano es más injustificable que ausentarse por una muerte, y de hecho, fue el embajador del Sacro Imperio quién le dio las nuevas de la muerte de su padre. Su reacción no se hizo esperar y esa misma noche partió de Cracovia según Monteagudo.³³ La salida de Enrique fue el fin de la amenaza que tenía la Casa de Austria. Con su salida se terminó temporalmente la influencia de Francia en la zona y las relaciones con Francia quedaron rotas hasta la muerte de Enrique III. A pesar de todo ello, Enrique nunca abdicó la corona, sino que dejó a una persona a cargo del gobierno como regente, que fue ignorado por unos enfurecidos polacos y un año después se proclamó a Enrique como “*civilmente muerto*”.

³¹ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, pág. 25)

³² (Conde Pazos M, *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia* (1635-1668), 2022, pág. 71)

³³ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 132-135) “Haviendo hecho el Emperador la diligencia que yo le supliqué hiziese con el Rey de Polonia por avelle así parescido a Vuestra Señoría y con mucha razón dándole quenta de la muerte de su hermano y ofresciendosle su ayuda (...) El trató con ellos que se intimase una dieta en la qual les propondría su resolución; ellos tuvieron por bien de llamar a la dicha dieta y con esto los aquieto quanto fue menester para que la noche siguiente pudiese el rey hazer lo que hizo que fue dexar reposar a todos y acostarse a la ora que solía; y a la una de la noche se vistió y con los franceses que allí tenia y pudo recoger, y con dos cavalleros polacos sus mas confidentes, tomó los caballos la vuelta de Silesia de la corona de Bohemia y corrió XVI leguas hasta ponerse a salvo; dizen que se descolgó por una ventana y otras cosas, a este son, que ymporta poco dezillas despachando con la prisa que este se despacha”.

La elección de 1575

Los Habsburgo parten como favoritos

Maximiliano II y su esposa no estaban dispuestos a repetir los errores de 1573 por lo que esta vez decidieron empezar su campaña pronto por los que Maximiliano llamó su canciller Johann Baptist Weber para manejar el dinero de la elección e ir realizando los preparativos. La falta de capital desesperó a Monteagudo, que entendió que el negocio se perdía por la falta de dinero y envió cartas solicitando más. Los dos encuentros más importantes de la nobleza de la Mancomunidad polaco-lituana fueron en el 1 de Mayo en Stezyca, tras el derrocamiento de Enrique, produciéndose un cisma entre polacos y lituanos; y en la segunda fue en Wola, cerca de Varsovia, en la que se produjo un conflicto, ya que el Senado mostró su preferencia por Maximiliano II, mientras que una parte de la Dieta prefirió a Esteban Bathory. Esto pudo estar motivado porque en el Senado estaban representados los grandes nobles y magnates y una gran cantidad de los magnates eran de Lituania porque es donde mayor concentración de propiedad en régimen de latifundio hay, mientras que en la Dieta la influencia y presencia de la pequeña y mediana nobleza era mayor.

El Papado apoyó a Maximiliano con reticencias. Uno de los problemas de la elección de 1575 fue que los Habsburgo no fueron unidos en una única candidatura. Al principio, tanto Felipe como el emperador preferían a Ernesto, pero la mayoría de los magnates polacos y lituanos no querían un rey tan joven y decidieron apoyar al propio emperador Maximiliano, quién acabó dando un paso al frente. Felipe decidió no sancionar la candidatura de Maximiliano, pero sí expresó su preferencia por Ernesto. Los Habsburgo se vieron muy fortalecidos ya que contaban con la mayoría del Senado y contaban con la simpatía de parte de los magnates que apoyaron a Enrique, y con el apoyo del clero. Además, los Habsburgo también ganaron el apoyo de Piotr Myszkowsk, obispo de Plock, quien se convirtió en la cara pública de los defensores de Maximiliano II, desempeñando un rol clave para lograr que su hijo Ernesto -el anterior candidato de los Habsburgo y el candidato preferido de Felipe II-, se retirase. Maximiliano solicitó a Monteagudo que escribiese una carta a Felipe II en la que dijese que, aunque él fuera elegido, Ernesto sería quién gobernaría en la práctica como regente y valido. Esto, sin embargo, provocó un cisma entre los partidarios, ya que mientras que en Polonia preferían a Maximiliano, en Lituania preferían a Ernesto.³⁴

La elección de 1575 supuso un nuevo conflicto internacional, Francia quedó excluida de la contienda, por lo que el Imperio Otomano decidió llevar una política diplomática muy agresiva y activa para evitar a toda costa que el trono lo ocupase un Habsburgo, promoviendo primero la candidatura de un candidato local "Piast" y cuando el otomano se dio cuenta que no había los suficientes apoyos ni números para ser electo, impulsó a Esteban Báthory.

Felipe II no envió ningún representante en esta ocasión, pero contó con un agente Constantino Magno, que financió la campaña de Ernesto. Felipe se convertiría así en el mecenas de la candidatura de Ernesto de Habsburgo. Sin embargo la candidatura elegida no fue la de Ernesto ya que a los electores polacos era un príncipe demasiado joven lo que suponía un reinado demasiado largo (creían que un rey mayor iba a ser más débil y su esperanza de vida era menor, por lo tanto podrían tener más ciclos electorales, con lo que ganarían más privilegios concesiones y prebendas) y decidieron optar por el propio emperador quienes habían ejercido de manera prematura y era conocido por sus actitudes conciliadoras y los constantes una elección que no respondió a las expectativas de Felipe que cada vez empezó a desentenderse más de la elección por no ser capaz de asegurar la campaña a favor de su sobrino. La elección de Maximiliano II tampoco fue aceptada por una serie de palatinos del reino polaco, así como por la mayoría del Sejm, que se retiraron y decidieron elegir unos días más tarde a Ana Jagellón, última descendiente de la familia Jagellón, como reina, lo que implicaba elegir a su marido Esteban Bathory, príncipe de Transilvania, como rey.

³⁴ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 136-140)

Las semanas siguientes estuvieron rodeadas de confusión en Viena en los que se discutió si interesaba o no aceptar aquella corona. Para entonces ya sabían multiplicado los avisos llegados de Hungría que hablaban de un Ejército turco avanzando hacia el norte dispuesto a invadir la mancomunidad de Polonia Lituania en caso de que los Habsburgo fuesen elegidos al trono de Polonia. También está el problema del encaje dinástico de esa corona dentro de la red de posesiones de la familia Habsburgo, así como las exigencias que ponían los polacos de que el rey tenía que estar durante un largo tiempo en Cracovia. Todo ello amenazaba la estabilidad de los dominios austriacos y hasta el propio Sacro Imperio por lo que hubo varios ministros del emperador que le pidieron prudencia. Mientras estaban abriendo negociaciones con los senadores polacos para moderar las exigencias polacas o plantear algún tipo de acuerdo que permitiera a Ernesto suceder a su padre lo cual sería un tipo de sucesión hereditaria. Esto lo utilizaron sus rivales por el trono como Ana Jagellón y Esteban Bathory para sacarle apoyos. Esta actitud contrastaba totalmente con la de Bathory, quien nada más conocer la noticia de su elección marchó a Cracovia para ser coronado, mientras que Maximiliano II no tomó medidas hasta finales de la primavera de 1576. Esteban Bathory entró en Cracovia en abril de 1576 y pocas semanas más tarde llegó a Varsovia, que se había convertido en 1 de los núcleos de apoyo a su candidatura. La muerte inesperada de Maximiliano II en octubre puso fin a un posible conflicto sucesorio.

Otras candidaturas y el ascenso de Jan Zamoyski

Hubo también otras candidaturas como la de Alfonso de Este, II duque de Ferrara, tenía un perfil de ser tolerante de amar las ciencias y de patrocinar el arte y además era afluente en dinero por lo cual podía convencer a los electores; o la candidatura de Juan III Vasa de Suecia, que representaba a los que defendían un mayor control en el Báltico de la influencia polaca, una alianza anti-rusa y la causa del protestantismo. Juan III Vasa encontraba su núcleo de apoyo en Danzig, en la población comerciante judía y protestante (que no votaba, pero podían financiarle), y en las zonas de nobles protestantes, aunque acabó siendo relegado. Por último, quedaba la candidatura del hospodar y voivode Esteban Bathory. Bathory estaba interesado en Polonia para usar Polonia como un medio para realizar su sueño que era recuperar el Reino de Hungría y también como forma de mejorar su endeble posición en Transilvania, donde acababa de acceder al poder en el 1571 con el apoyo de los estados y del Imperio Otomano frente a Gaspar Békés que fue respaldado por Maximiliano II. Bekés había sido uno de los ministros del Voivode anterior y el responsable del acuerdo secreto de Speyer por el cual Transilvania se integraría bajo los dominios de la casa Habsburgo.

Esteban Bathory, tenía una larga rivalidad con los Habsburgo porque fue arrestado por los austríacos y su elección en Transilvania fue aceptada a desgana por los Habsburgo, por lo que el imperio otomano llegó a apoyarlo como mal menor. Esteban Bathory tenía una relación compleja con los turcos, ya que estos le apoyaban como mal menor para evitar que sus archienemigos Habsburgo tuvieran más poder, pero él tampoco era afín a las ambiciones del Imperio Otomano, puesto que quería recuperar los territorios que los turcos habían conquistado del reino de Hungría, por lo que Bathory intentó abrir una tercera vía “ni Austrias ni turcos” acudiendo a la corte de Cracovia durante el breve periodo de Enrique de Valois e intentó propiciar un matrimonio con una dama francesa para propiciar su alianza con Francia, aunque no prosperó. Bathory utilizó los contactos que hizo, como Samuel Zborowski para impulsarse en la elección. La candidatura de Bathory no se valoró hasta el último minuto una vez fracasada la “opción Piast” (rey polaco); de hecho, Monteagudo casi no informó de ella, ya que consideraba que los polacos no elegirían a un húngaro y Bathory había jurado fidelidad en secreto a Maximiliano II. En Stezyca quedó visibilizado la existencia de cuatro grandes facciones o “partidos”: primero estaban los “Realistas”, los que defendían el regreso del rey Enrique, liderado por el primado Uchanski; la facción “Polaca Imperial”, que defendían el derrocamiento de Enrique y la candidatura de Maximiliano liderados por el obispo de Płock; la facción de los Lituanos, defensores de Ernesto de Habsburgo y que tras enfrentarse a los polacos decidieron que nunca se volverían a reunir con los polacos en la Dieta, abandonándola y provocando una división en la elección del Senado y la Dieta, y los Protestantes, quienes defendían la exclusión de los Habsburgo

del trono y representados por Piotr Zborowski, quien tras darse cuenta de la escasa posibilidad de la victoria de un Vasa, defendió la opción “Piast”. Tal como se ha dicho, el 21 de Mayo se declaró a Enrique como muerto civil y aparentemente parecía una victoria para los Habsburgo, ya que se habían librado de un Valois en el trono polaco y no había un candidato lo suficientemente fuerte para oponerse a un Habsburgo. Solo un cuarto de la nobleza, liderada por Piotr Zborowski y concentrada en la zona de la Pequeña Polonia se opuso a ambos candidatos Habsburgo, y parecía que la elección iba a ser entre Maximiliano y Ernesto. Hacia octubre fueron llegando los electores a Wola, que intentaron buscar un candidato para la opción “Piast”, pero no se encontró a ninguno que reuniera los suficientes apoyos, este fracaso llevó a buscar la opción de Piotr Zborowski, un rey que garantizase la independencia de Polonia como Alfonso II de Ferrara, pero esta opción fracasó. La oposición a los Habsburgo se unió en bloque y entonces Jan Zamoyski, decidió dar un discurso emotivo sobre el significado del sacrificio, el valor y la valentía de sus antepasados en la Batalla de Grunwald comparándolo con el derrotismo de los polacos que iban a humillar a Polonia poniendo a un alemán en el trono, lo que hizo que el público de los polacos gritara “¡No queremos a un alemán!”.³⁵

Este tipo de argumentos emotivos no convencieron al Senado, con mayor influencia lituana, pero sí ejerció impacto en la Dieta de pequeños y medianos nobles polacos, quedando así dividida la Dieta en dos grupos: los partidarios de Maximiliano, que eran mayoría en el senado y el episcopado; y la baja y media nobleza en otro. Maximiliano II fue elegido emperador por el Senado, pero el día siguiente la mayoría de los nobles de la Cámara Baja se juntaron y decidieron aceptar la propuesta de Szrem, elegir como “rey” a Ana Jaguellón (se intentó es legitimar por el antecedente histórico de Jadwiga, pero, en un principio solo se podía elegir a un varón) Ana estaba soltera lo cual permitió la opción de que un príncipe extranjero pudiera casarse con ella y ser su marido. Piotr Zborowski fue quien propuso a Esteban Báthory como marido. Esto fue útil para que pudiera crear la ficción de continuidad dinástica con los Jaguellón y la permitió recibir el apoyo de Jan Zamoyski y la nobleza.

Báthory fue proclamado rey dos días después de la elección de Maximiliano, produciéndose por primera vez una doble elección. Esto produjo un conflicto que debía resolverse obteniendo más legitimidad que el adversario y asistiendo a la coronación en Cracovia, lo que suponía un problema para los Habsburgo, ya que la nobleza polaca de la zona era opositora, por lo que tuvo que aplazarlo y entrar en negociaciones. Bathory aprovechó el tiempo extra para consolidar su posición y formar un bloque único de oposición a los Habsburgo. La comitiva polaca pro-Habsburgo estaba liderada por Albert Laski y solicitaron unas demandas a Maximiliano para ganarse el apoyo de los demás nobles, pero estas al emperador le resultaban difíciles de cumplir. Entre las medidas se incluyen el traslado del ejército imperial a la frontera con Rusia o que otorgase preferencia en los títulos a la nobleza polaca, mientras otras demandas le parecían al emperador inaceptables como que el Emperador limitase su poder y aceptase la Confederación de Varsovia y los Artículos Enricianos, su traslado a Polonia y su estadía la mayoría del tiempo en Cracovia, o la obligación de renunciar a dar a tu hijo en herencia el título de rey de Polonia, lo que iba en contra de los planes ocultos de Maximiliano de modificar la ley sucesoria para permitir que Ernesto fuera elegido rey tras su muerte. Su negativa a aceptarlo enfadó a los polacos, que no querían ser mandados desde Viena ni que el trono pasase a su hijo. Además, varios nobles polacos se habían posicionado con Maximiliano por su elevada edad, esperando que apoyarle supusiera un temprano fenecimiento y una nueva elección en la que obtener más poder, derecho y dinero pero ante la posibilidad de que el título lo pudiera heredar el hijo por algún tipo de reforma de la ley sucesoria este tipo de apoyos desaparecieron.

Frente a esto, Bathory aceptó rápidamente la Corona. Ante esto, los partidarios hispánicos de los

³⁵ (Conde Pazos M, *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 140-145)

Habsburgo liderados por Monteagudo y la emperatriz presionaron a Maximiliano a que reclamase rápidamente la Corona con el objetivo de declarar la guerra al Imperio Otomano cuanto antes y llegaron a apoyar la “intervención” en la Mancomunidad Polaco-Lituana de tropas austríacas y españolas para “convencer” a los nobles díscolos. Monteagudo pidió al rey Felipe II que se preparase para una guerra, pero Felipe II se negó y le dijo que ante el estado interno de la Monarquía Hispánica y la inminente bancarrota no era posible una guerra contra el turco, esto forzó a Monteagudo a cambiar de estrategia decidió cambiar la estrategia y decidió ir a Lituania y al ducado de Prusia, leales a los Habsburgo, para ganar apoyos y preparar una intervención interna que evitase la hegemonía de los nobles polacos en la elección.

Maximiliano II apoyó dicha idea y buscó apoyos extranjeros, entre los que encontró a Iván el Terrible de Rusia, quien quería apoyar a la candidatura de los Habsburgo con la idea de hacer que Polonia declarase la guerra a los turcos pero solicitó a cambio que permitiese la anexión del Gran Ducado de Lituania. Esta propuesta a Maximiliano le pareció indecente y decidió declinarla para evitar una guerra y rechazó el apoyo para no abandonar a los nobles lituanos a la suerte del zar. Los otros grandes apoyos fueron los príncipes del Imperio, a los que fue a pedir apoyo en Ratisbona. Todo esto supuso un importante tiempo para Bathory, que lo usó para coronarse rey en Cracovia el 23 de abril y casarse con Ana Jaguellón el 25 de Abril mientras que la facción austriaca en Polonia cada vez mostraba más y más debilidad y se iba mostrando ineficaz.

La mayor resistencia y hostilidad hacia la candidatura de Bathory se daba en Danzig/Gdansk, lo que puede parecer sorprendente, pero se explica por el malestar producido por el proceso de homogeneización y “polaquización” y por la mayor afinidad de los burgueses con Maximiliano II, que era alemán como ellos, que tenía contactos comerciales con la Hansa y con Dinamarca, lo que les podía asegurar mayores beneficios, y porque, a diferencia de su hijo Ernesto, tenía cierta fama de tolerante con los protestantes. El día 29 de agosto, el emperador Maximiliano empezó a sentirse enfermo y el 12 de octubre de 1576 murió, lo que evitó el estallido de la guerra civil. Su sucesor, Rodolfo II, no tenía ningún tipo de legitimidad sobre el trono polaco y tenía que centrarse en su coronación como emperador, por lo que renunció a cualquier pretensión y sólo Danzig seguía sin reconocer a Bathory como rey.

La muerte de Esteban Bathory y la Polarización en Polonia

Esteban Báthory murió en 1586 en un momento en el que la nobleza estaba dividida en dos grupos, el de Jan Zamoyski y el de la familia Zborowski. Jan Zamoyski había sido nombrado vicescanciller del reino por Bathory y era, gracias a su gran capacidad oratoria, el principal líder de la nobleza media polaca. Zamoyski había apoyado a Bathory en la elección de 1576 y Bathory la necesitaba porque desconocía las costumbres de Polonia, lo que supuso una acumulación de cargos por parte de Zamoyski, quien se aprovechó la situación para convertirse en una especie de súper-regente, siendo nombrado gran canciller en 1578 y en 1581 fue proclamado Gran Mariscal, convirtiéndose en el hombre que dirigía las cuestiones internas de Polonia-Lituania lo cual le permitió convertirse en los hombres más acaudalados de Polonia. Esta mejora contrastó con la situación de los Zborowski, quienes se vieron marginados del poder a pesar de haber apoyado a Bathory, lo que produjo un enfrentamiento entre las dos familias.

El carácter internacional de la elección real extendió y replicó este conflicto en otras cortes. Krzysztof Zborowski encontró apoyo en el archiduque Maximiliano, uno de los hijos de Maximiliano II, quién tenía la ambición de obtener algún trono en el este, por lo que a partir de 1584 iniciaron contactos con la corte rusa para ver las posibilidades de heredar en el hipotético caso de una muerte de Iván el Terrible sin descendencia, aunque no lo consiguió. Tras la llegada de Zborowski vio una oportunidad de presentar su candidatura para el trono polaco (aunque esto le hizo posicionarse claramente en uno de los dos bandos internos de la Corte, lo que hizo que su candidatura estuviese confrontada con la del canciller Jan Zamoyski) y estableció conexiones con la corte polaca, entre ellos con Ana Jagellón quién le prometió apoyo si fracasaba la elección de su sobrino

Segismundo Vasa a cambio de que se case con su sobrina. Una de las principales ventajas comparativas que tenía el archiduque para presentarse frente a sus hermanos era que era el Gran Maestre de la Orden Teutónica. Tres días tras la elección la facción minoritaria, fiel a los Habsburgo, organizó una elección paralela.³⁶

La elección de 1587:

Elección del candidato de los Vasa

Tras la muerte de Bathory, se llamó a una elección por el trono polaco en 1586, por lo que hubo que elegir a su sucesor, entre los que destacaban Maximiliano, hijo del emperador Maximiliano II de Habsburgo, Gran Maestre de la Orden Teutónica y administrador de Prusia contra su oponente sueco Segismundo Vasa, hijo del Juan III de Suecia y de Catalina de Jagellón, quién acabó siendo la elegida para poder establecer una alianza contra el zar.

La elección de 1587 supuso la apuesta más seria por parte de los Habsburgo para hacerse con el trono polaco. El trono de Polonia Lituania era muy importante para los intereses de las dos ramas de la dinastía de los Habsburgo. Para la rama imperial supone una vía de expansión dinástica con una vía de expansión hacia el norte y hacia el este del continente con el objetivo de lograr una supuesta conquista de Moscovia para lo cual, la obtención del trono polaco podía ser el punto de partida que legitimase la empresa. Para ello, se postularon para la corona de París varios hermanos del emperador Rodolfo II pero solamente hubo dos que consiguieran despuntar: uno fue Ernesto, quien, de nuevo logró el apoyo de gran parte de la familia, incluyendo a su tío Felipe II y el otro fue el propio archiduque Maximiliano, Maestre de la Orden Teutónica. Ambos archiduques tenía un carácter muy diferente.

La historiografía española no ha prestado demasiada atención a la biografía de Ernesto, salvo entradas biográficas realizadas por José Javier Ruiz Ibáñez y José Eloy Hortal Muñoz, aunque estas estaban centradas en la carrera política del rey como “*bon vivant*”³⁷ y se basan en los estudios sobre su periodo como gobernador de Flandes entre 1594 y 1595, posterior a la elección. Cabe decir que, a pesar de que se centren en el escenario de la corte papal y la administración flamenca, de éstos se pueden inferir conclusiones sobre la motivación y los intereses que tenía Ernesto II en adquirir el trono polaco, ya que el papá Clemente VII y Felipe II buscaron impulsar una Liga defensiva contra el Imperio Otomano, tratando de emular el espíritu de la “Liga Santa” de 1571, por lo que asegurarse el trono polaco como “*Antemuralis Christianitas*”, es decir, como muro frente a la amenaza turca, y como un poderoso aliado en caso de que el imperio otomano decidiera invadir las posesiones de los Habsburgo en Austria y Hungría³⁸

En 1587, Ernesto tuvo de nuevo una oportunidad para reclamar la corona de Polonia Lituania y resarcirse de los fracasos en las elecciones previas de 1573 y 1575-6. En la primera elección tras la muerte de Segismundo II, fue derrotado por Enrique Valois, y en la segunda elección, fue visto como un candidato secundario ya que los Habsburgo decidieron alinearse en torno a la candidatura de su padre Maximiliano II. Esta vez, Ernesto pretendía utilizar los contactos polaco-lituano De la casa Habsburgo, obtenidas en las ocasiones anteriores gracias al patrocinio de su padre Maximiliano y el apoyo de Felipe II a su candidatura, pero sus hermanos Maximiliano y Matías también querían hacerse con el trono.

La noticia de la muerte de Bathory llegó a la corte hispana y desde el principio la postura de Felipe II fue que la corona polaca debía quedar en manos de un Habsburgo. Para ello era vital que se realizasen acuerdos entre los familiares interesados en la corona y se consensuó hacer un candidato común para que pudiera ser apoyado por todos los recursos económicos y diplomáticos de los Habsburgo. En los

³⁶ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589*, págs. 216- 219)

³⁷ (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 126)

³⁸ (Hortal Muñoz, *La lucha contra la Monarquía Universalis de Felipe II: La modificación de la Política de la Santa Sede en Flandes y Francia respecto a la Monarquía Hispana a finales del Siglo XVI*, 2011, pág. 72)

momentos iniciales, la emperatriz María jugó un rol clave como intermediaria entre sus hijos archiduques y Felipe II, y Ernesto creyó que ella iba a apoyar a su candidatura. Sin embargo, la emperatriz afirma en las cartas que envió a Guillén de San Clemente que Maximiliano “está mejor acomodado que Ernesto”³⁹. Para Skowron, el interés que generaba en Felipe II la posibilidad de conseguir la corona polaca para un familiar estaría principalmente basado en su potencial rol de aliada dentro de los planes de sabotaje económico y guerra contra los rebeldes holandeses. El historiador Manuel Rivero Rodríguez considera que Felipe II llevaba una política orientada a conservar y consolidar el patrimonio familiar de los Habsburgo, por lo que tener en el trono polaco a un sobrino supondría un reino aliado en materia diplomática y militar para hacer frente a los conflictos que tenía la monarquía hispánica en Europa, Flandes Francia y para frenar la amenaza del Imperio Otomano. Felipe se implicó a través de cartas a diferentes personalidades polacas para que tuvieran en buena estima las candidaturas de sus familiares, como, por ejemplo, en las misivas con Stanislaw Karnkowski, arzobispo de Gniezno y primado de Polonia, Annibale de Capua, arzobispo de Nápoles y nuncio papal, Ana Jagellón, reina viuda de Polonia, y Krzysztof Radziwill, Gran Mariscal de Lituania.⁴⁰

Para Felipe II, Ernesto seguía siendo su candidato favorito e intentó defender su candidatura a nivel interno. En marzo, Rodolfo II intentó reunir a todos los Habsburgo para presentar una candidatura de consenso, pero no lo consiguió. Maximiliano se convirtió en la opción preferida de Zborowski en la corte, mientras que Ernesto, guiado por los consejos del embajador hispano Don Guillén de San Clemente, intentó presentarse como un candidato de compromiso. Guillén de San Clemente se fue a Varsovia en el 1587 con 30000 ducados y contó con los apoyos del nuncio papal, Don Aníbal de Capua, arzobispo de Nápoles, quien favoreció las dos candidaturas de los Habsburgo y de los Radziwill, sin embargo, el plan de San Clemente fracasó por la elevada crispación en la corte polaca, de la que él se da cuenta:

“Siempre ha sido dificultosa esta negociación. Pero ahora la dificulta mas la enemistad que ay entre la Casa Sborrozca (que es de mucho sequito en este Reyno) con el Gran Cançiller que es muy poderoso en el, y los unos y los otros estan en compañía con sus exerçitos formados y han salido cinco o seis vezes de sus alojamientos, con animo de combatir.”.

San Clemente intentó ganarse el sector neutral con el objetivo de evitar la confrontación, pero esto le resultó imposible por la polarización. Además de los Habsburgo, también se presentaron otros candidatos, como Andrés Bathory, sobrino de Esteban, al que los polacos rechazaron porque estaban hartos del elevado poder que tenían los húngaros en la corte; o Segismundo Vasa, hijo del rey Juan III de Suecia y Catalina Jagellón, por lo que podía presentarse como el sucesor de los Jagellón por vía materna. Por cierto, Segismundo fue un piadoso católico gracias a la influencia de su madre.

En 1582 San Clemente se dio cuenta y avisó de las grandes posibilidades de su éxito a Felipe II, ya que era una opción que permitía a los polacos enfrentarse a Rusia y aumentar su influencia en el Báltico, por lo que se intentó llegar a un acuerdo habsbúrgico para contrarrestarle, y viendo el escaso éxito de Ernesto, hubo que apostar por Maximiliano, lo que provocó que Jan Zamoyski apoyase a Segismundo e inclinase la balanza a su favor.⁴¹

Tras la expansión de los protestantes luteranos y calvinistas, el papa decidió cambiar de postura y apoyar a la Monarquía Hispánica y al archiduque como contrapeso al Imperio Otomano. El príncipe sueco le parecía al papa una opción pésima ya que redirigía la atención de Polonia-Lituania hacia el mar Báltico y Rusia lo que imposibilitaría lanzar una guerra contra el Imperio otomano. Por otra parte, el Papado intentó explorar las posibilidades que tenía el candidato ruso Fiódor I, quién le había prometido participar en la guerra contra el Imperio Otomano si salía elegido rey de Polonia-Lituania,

³⁹ (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 128-130)

⁴⁰ (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 131)

⁴¹ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*. 2016., págs. 159-166)

pero el Papa no estaba conforme con que un ortodoxo ocupase el trono de un reino católico como Polonia y tampoco veía que tuviese suficientes posibilidades, porque solo el candidato Habsburgo le garantizaba mantener la Contrarreforma y una futura guerra contra el turco.

Desgraciadamente para los Habsburgo, el diplomático del Papado encargado de la cuestión polaca era el cardenal Girolamo Rusticucci, quien era un férreo opositor a los Habsburgo. El apoyo del papado a los Habsburgo llegó en 1587 por medio del cardenal Alessandro Montalto. Otra figura importante en Italia era Don Aníbal de Capua, el arzobispo de Nápoles y nuncio papal, quien recibió promesas de ser cardenal si promovía la causa habsbúrgica por parte del conde de Olivares. Don Aníbal de Capua se convirtió en la principal fuente de información fiable de Felipe sobre Polonia y en un pilar clave de la estrategia de Felipe II. En sus cartas, Aníbal escribía sobre sus relaciones con uno de los mejores diplomáticos polacos y con el que fue el principal promotor de la candidatura del difunto Bathory, Juan Zamoyski.

A pesar de los múltiples intentos llevados a cabo por Ernesto, aún había un elevado número de dudas entre los nobles que supuestamente lo apoyaban. Estos consideraban que el archiduque llega un doble juego que tenía como objetivo final apoyar a Maximiliano, opinión formada seguramente por las negociaciones paralelas que los embajadores personales de los archiduques realizaban por su propia cuenta. Ante el elevado número de dudas, Ernesto se vio obligado a firmar en una carta su sincero interés por hacerse con el reino de Polonia Lituania⁴². Ernesto, -que en un primer momento obtuvo el apoyo entre el clero y las principales facciones de los nobles polaco-lituanos, es decir, la de los Zborowski y la del canciller-, se vio perjudicado por el hecho de que fuese criado en la corte española bajo la supervisión católica, “fanática” y “autoritaria” de Felipe II, lo que le hizo verse como un zelote y redujo sus posibilidades. Felipe II, que mostró un favoritismo por la candidatura de Ernesto, tuvo que reevaluar sus preferencias cuando los nobles que apoyaron a Maximiliano acabaron siendo más influyentes que la candidatura de Ernesto. Maximiliano, contaba con la ventaja de que se había formado en Viena, en la corte de su padre, por lo que se le consideraba con mejor potencial para gobernar. Además, su puesto como maese de la Orden Teutónica le daba mayor grado de independencia económica a diferencia de su hermano que dependía del apoyo de Felipe II.

La competición hacia el trono se polarizó en dos candidatos, por lo que Ernesto quedó otra vez relegado, por la parte de los Austrias estaba el propio archiduque Maximiliano de Habsburgo, y por el otro el príncipe sueco Segismundo Vasa, hijo de Juan III de Suecia y Catalina Jagellon, siendo el principal candidato del bloque anti-Habsburgo. La nobleza polaca estaba profundamente partida, pero el elemento clave fueron los apoyos de la prestigiosa Ana Jagellon, Catalina Jagellon, así como las maniobras políticas del canciller Jan Zamoyski para convencer a los indecisos.⁴³

Durante el reinado de Esteban Bathory se habían establecido en Polonia dos bloques nobiliarios, que aprovecharon la elección para zanjar sus disputas por el poder en el reino de Polonia-Lituania. Uno estaba conformado por los partidarios del canciller, Jan Zamoyski, quien fue el gobernante práctico de Polonia, y otro que está formado prácticamente por todos aquellos que le eran profundamente hostiles debido a sus políticas de concentración nepotista de riqueza en torno a su figura, así como de aquellos que están preocupados de una excesiva acumulación de autoridad y poder político, de entre los que cabe destacar a la familia Zhorowski, quienes habían jugado un papel clave en la elección de Stefan Bathory de forma previa a 1575, pero que se sintió desplazado y discriminado a la hora de los nombramientos de cargo en contraposición al círculo de personas íntimas del canciller que se

⁴² (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 136) “Me ha parecido de asegurarle con estas pocas palabras, que my intención no es otra sino de tomar este negocio con veras, y, si Dios fuere seruido, que, yo salga con el de hazer lo que conuiene, e ir yo mesmo lo más presto que posible fuere á tomar el possesso de lo de lo que, Ntro. Señor me ubiere ordenado, pues de sus manos ha de venir, y de la buena intención de los que lo pueda mostrar á todos los que le pareciere ser necesario que lo vean ó que dudasen dello”

⁴³ (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 127)

beneficiaron de esa especie de red de clientelaje político y corrupción nepotística.

Hubo un factor determinante en la elección: el principio de continuidad dinástica. Este factor jugó en contra de los Habsburgo, ya que la nobleza temía que Maximiliano concentrase demasiado poder y modificase la ley de sucesión para convertir a Polonia en una monarquía hereditaria y poder legarle el reino a su hijo sin elección previa, pero jugó a su vez a favor de los Vasa, ya que, el apellido Jagellón tenía un gran prestigio y renombre entre la nobleza polaca. Ana Jagellón jugó un rol decisivo en esta elección al apoyar la candidatura al trono de su sobrino Segismundo Vasa, hijo de Juan III y de Catalina Jagellon. Segismundo fue además favorecido por un conjunto de eclesiásticos y nobles de Polonia, como el Primado Karnowski. Las posibilidades de Segismundo de ganar la elección se multiplicaron cuando la facción del canciller Jan Zamoyski decidió apoyarles ante la falta de una candidatura propia.⁴⁴

El núcleo principal de los opositores a Zamoyski se encontraban en la Gran Polonia y hasta contaban con apoyos de magnates protestantes como Estanislao Gorka. El candidato de los Habsburgo también contó con el apoyo de la mayoría de los lituanos, entre quienes destacan los candidatos de Jerzy y Stanislaw Radzwill, que eran de familia calvinista al ser hijos de Mikolaj “el Negro”, quién logró tener mucha influencia sobre Segismundo II.⁴⁵ El hecho de que hubiese sectores de la nobleza polaca calvinista en Lublin y en Lituania, especialmente los magnates de los Radzwill, apoyando a un candidato Habsburgo -que eran vistos como zelotes católicos- solo se explica por su animadversión hacia Jan Zamoyski y hacia la centralización previa realizada por Bathory y porque estaban apostando a que poner a un Habsburgo en el trono polaco provocaría que la mayoría de la nobleza se sintiese amenazada y se uniera en contra de Maximiliano, por lo que hipotéticamente sería un rey extremadamente débil, sin apoyos suficientes para centralizar la administración del reino ni cobrar nuevos tributos, y así los magnates lituanos podrían seguir concentrando tierras y riqueza. Esta apuesta a “elegir al peor” era arriesgada y muestra el comienzo de una dinámica en la que algunos nobles ponían sus intereses personales y dinásticos por encima del interés general del reino de Polonia, pero dicha apuesta riesgosa fue fallida ya que Segismundo Vasa ganó la elección el 19 de agosto de 1587 gracias al apoyo de las dos Jagellón.

La elección de un Vasa suponía la culminación del plan del “*dominium Maris Baltici*” de Suecia, así como una alianza contra Dinamarca y Rusia. Por el contrario, la elección de un Habsburgo suponía el fin del Intermarium y una futura guerra contra los otomanos, los rusos y los suecos en tres frentes y los polacos no se consideraban preparados y no tenían ningún interés en ir a la guerra. Por otra parte, la nobleza húngara había quedado relegada bajo el dominio de los Habsburgo, así que la nobleza polaca y lituana consideraban factible el riesgo de que les ocurriese lo mismo si elegían a Maximiliano. En 1587 ganó la posición más extendida entre los nobles que era el proyecto de desarrollar el proyecto de una salida a ambos mares y desarrollar sus relaciones comerciales pacíficas en el proyecto del Intermarium. A los embajadores españoles les resultó muy complicado conseguir sus objetivos del “negocio de Polonia” ya que siempre parecían ante el resto de los embajadores y nobles como los subordinados de los archiduques de Austria.

La facción favorable a los intereses de los Habsburgo, liderada por la familia Zborowski y Jakub Woroniecki, obispo de Kiev, declaró inválida la elección del candidato sueco, por lo que el 22 de agosto de 1587, se realizó una reunión paralela en la que se aclamó a Maximiliano como nuevo rey. Esto supuso el comienzo de una serie de escaramuzas entre ambos bandos y el inicio de la Guerra de Sucesión polaca de 1587-88, una guerra que acabó rápido con la captura de Maximiliano y que supuso un conflicto menor. En enero de 1588, los nobles leales a Segismundo ganaron la batalla de Byczyna, y tomaron prisionero a Maximiliano.⁴⁶

A partir del fracaso de la segunda elección, la Monarquía Hispánica había buscado otras formas de

⁴⁴ (Conde Pazos M, *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*., 2022, pág. 81)

⁴⁵ (Conde Pazos M, *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*., 2022, págs. 77-78)

⁴⁶ (Hipólito Villanueva, *El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*, 2018, pág. 127)

relacionarse con Polonia.⁴⁷ La elección en Polonia-Lituania de un Vasa supuso también una perturbación de las relaciones diplomáticas en Italia, ya que parecía mostrar la debilidad de España y Austria.

Vespasiano Gonzaga, duque de Saboya y yerno de Felipe II también quiso aspirar a la elección del trono polaco, pero al final no recibió el suficiente apoyo por parte de Felipe, pero tras el encarcelamiento de Maximiliano, decidió utilizar las ambiciones del duque y le envió a negociar su liberación. En Italia también es importante mencionar que el papa Sixto V se oponía a las maniobras internacionales de Felipe II, pero tenían demasiados enemigos comunes, por lo que Sixto V operaba en secreto debilitando la posición italiana de los Habsburgo produciéndose constantes discusiones entre el Papa y el conde de Olivares sobre Inglaterra y Francia.

Tras el encarcelamiento de Maximiliano de Habsburgo y la elección del Vasa, la diplomacia española decidió auspiciar internacionalmente una campaña de desprestigio para dañar la imagen del rey sueco y hacerle parecer un rey ilegítimo, presentándole como un usurpador que había secuestrado al legítimo rey. Para contrarrestar esto, Segismundo III Vasa decide mandar a Estanislao Reszka, quien intentó crear una alianza anti-Habsburgo en Roma, logró convencer al Papa de la legitimidad de Segismundo, le aseguró que su reconocimiento era la única forma de asegurar la paz y le prometió al Papa una re-catolización de Suecia si lo reconocía, por lo que Sixto V accedió a considerarle rey y a expulsar al arzobispo de Nápoles de su cargo en la embajada. España intentó hacer todo lo posible para impedir el reconocimiento de Segismundo, pero solo lograron convencer al Papa de que no expulsara a Aníbal de Capua. Tras la elección del príncipe de Suecia, el principal problema para el Papado era el desarrollo de la herejía en la Mancomunidad, por lo que la Monarquía Hispánica intentó maniobrar políticamente casando al archiduque Maximiliano con la princesa sueca e invitando a Segismundo a que se ocupase de los asuntos de Suecia, quedándose el trono bajo regencia o control de Maximiliano. Dicho plan se intentó realizar con el apoyo de Rusia y de Dinamarca, quienes temían que Suecia y Polonia-Lituania ganasen más poder, pero el plan tuvo que descartarse cuando se descubrió que la princesa era protestante.⁴⁸

Segismundo III intentó llevar una política favorable a los Habsburgo, pero no logró cambiar las intenciones de Felipe hasta 1596. En 1596 Felipe II decide enviar una delegación al mando de Francisco Hurtado de Mendoza que tenía el objetivo de lograr la colaboración de Polonia en la guerra que España pensaba librar con Holanda e Inglaterra, pidiendo a Polonia que rompiera las relaciones comerciales de exportación de grano con ellos, que permitiera a la Armada española el acceso a uno de sus puertos en el Báltico y que aumentase el comercio entre Polonia y la M. Hispánica, así como contribuir a una liga antiturca. En 1597 Pawel Dzialyński, delegado polaco hizo todo lo que pudo para mejorar las relaciones con la M. Hispánica y dijo que Segismundo III “entro en parentesco estrecho con su majestad el rey de España renovando de esa forma las relaciones antiguas... Mi rey no acusa a nadie y no tiene la costumbre de hacerlo, pero, por una parte, ve que el rey de España es un monarca hereditario, y por la otra ve a sus subditos quienes no tienen derecho divino ni humano para sublevarse contra él; cosa suya es ordenar y cosa de ellos es someterse a sus órdenes...” Dzialyński viajó a Londres y allí defendió la libertad comercial y de navegación, demandando el fin de las limitaciones comerciales que se estaban poniendo a la M. Hispánica y pidiendo a los británicos que devolvieran las mercancías confiscadas a los mercaderes polacos que comerciaban con España. Los actos de Pawel Dzialyński convencieron a Felipe II de que Polonia podía ser un aliado de España, así como del valor de la palabra y el honor del rey polaco Segismundo, por lo que por todo lo anterior su hostilidad disminuyó y el 10 de Julio de 1598 Felipe II, antes de morir, decidió ratificar los tratados de Bytom y Bedzin reconociendo al rey polaco.⁴⁹

⁴⁷ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana*, 1586-1589, págs. 219-221) “utilizando las embajadas italianas, especialmente la de Venecia y Roma como principal centro de relaciones con Polonia, lo que aparece recogido en el Archivo General de Simancas, así como en el Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores, en la sección Santa Sede como Reino de Polonia”

⁴⁸ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana*, 1586-1589, págs. 221-228)

⁴⁹ (Skowron, *El espacio del encuentro de los confines de Europa: España y Polonia en el reinado de Felipe II*, 1998, págs. 887-890)

Recientemente, se ha descubierto que la correspondencia entre el conde de Olivares, Guillén de San Clemente, y Anibal de Capua demuestra que la diplomacia española era más independiente de la de los austríacos de lo que se había pensado gracias al arzobispo de Nápoles. También parece haberse descubierto que la información sobre los contactos de dicho arzobispo con Zamoyski o con los Radziwill serían falsas, ya que ni siquiera estuvieron durante la impostura de la ceremonia de coronación de Maximiliano y le tuvo que nombrar rey el obispo de Kiev. Las fuentes también parecen demostrar que el negocio de Polonia no se subordinó a cualquier otro compromiso.⁵⁰

Para hablar de las relaciones internacionales del siglo XVII, los historiadores alemanes afirman que hubo de una supuesta “diagonal de la Contrarreforma”, resultado de la unión de las cortes de Madrid, Viena y Varsovia, cuyo objetivo era mantener la estabilidad europea y la capacidad de influencia del Papado. La historiografía alemana y los estudios sobre el proceso de Confesionalización (Konfessionalisierung)⁵¹ destacan la relevancia que tuvo la religión en las relaciones internacionales de la época, considerándolo el elemento más importante. Aunque esta idea ha sido matizada en múltiples ocasiones, no hay duda de que durante las primeras épocas la religión jugó un papel determinante en las relaciones internacionales. La actividad de los jesuitas quedó vinculada a la casa de Habsburgo y en 1611 el líder calvinista Krzysztof Krainski denunció que el lema de los jesuitas era: “un solo Papa, un solo rey cristiano, el gran rey católico: el español”, aunque esto no era cierto. Paolo Sarpi, veneciano, utilizó la palabra Diacatholicon para referirse a la unión entre la casa de los Habsburgo y el Papado. En Polonia, según el profesor Janusz Tazbir, dicha visión era similar y se veía a la Monarquía Hispánica como el bastión del absolutismo amenazante frente a los “principios democráticos” de la nobleza y las libertades de oro polacas.

Las dificultades de Segismundo III a la hora de reinar y los conflictos con la nobleza hizo que empezase una serie de contactos con el archiduque Ernesto de Habsburgo, en la que llegó a plantear su abdicación a cambio de una serie de contrapartidas. Entre estas contrapartidas estaba según San Clemente, el matrimonio con una de las hijas de María Ana de Baviera, que debía servir para reconciliar ambas familias. Sin embargo, las negociaciones fueron rotas por Segismundo, cuando este decidió casarse con Ana de Austria en 1592 y se negó a abdicar el trono en Ernesto. En contra de las políticas de reconciliación y de la boda con los Habsburgos estuvo el canciller Zamoyski, quién se había convertido en el principal opositor de Segismundo y de Maximiliano, pero la boda se celebró gracias a Jerzy Radziwiłł, quién sería capaz de convencer a la nobleza polaca. Esta boda se realizó sin el consentimiento de Felipe II, quién también se opuso a una reconciliación desde el lado Habsburgo, pero a Felipe II no le quedó otra que condescender. Este matrimonio no supuso a corto plazo un cambio en la postura de Felipe II, sino que todavía seguía considerando a Maximiliano como legítimo rey, sin embargo, la nueva reina, Ana de Habsburgo, ejerció un papel de mediadora y de enlace de comunicación entre ambas familias.⁵²

La situación de Segismundo III se mantuvo igual tras su ascenso al reino de Suecia, las élites polacas se mostraron profundamente reacias a dejar marchar al rey, por los recuerdos del caso de Felipe de Anjou y le pusieron la obligación de que debía volver a Polonia en menos de un año. Esta incompatibilidad fue el detonante que llevó al rey a plantearse la abdicación de la corona polaca. Tras los matrimonios buscó un acercamiento con la rama pro-Habsburgo para disminuir el poder de Zamoyski: nombró a Jerzy Radziwiłł obispo de Cracovia y se acerca a Ostrogski⁵³

El poder de la nobleza durante el periodo de Segismundo III seguía siendo muy fuerte, hasta el punto

⁵⁰ (Raczko, *La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana*, 1586-1589, págs. 228-229)

⁵¹ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth.*, 2019)

⁵² (Conde Pazos, *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016, 175-177)

⁵³ (Conde Pazos M., *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.*, 2016., págs. 196-197)

de que le dice a Segismundo III en el 1600 la fórmula “*rex regnat sed non gubernat*”(el rey reina, pero no gobierna) que se suele atribuir erróneamente a los ilustrados franceses, pero que en realidad la pronuncia la nobleza polaca auspiciados por Zamoyski contra Segismundo III.⁵⁴

Durante el siglo XVII se produjo un aumento del interés en Polonia porque había una necesidad auspiciante de acercamientos políticos para frenar al enemigo protestante. Segismundo III Vasa tenía los planes de recuperar el trono sueco del que fue expulsado en 1599 y reemplazado por su tío protestante Carlos IX, lo que provocó que este riesgo es una política de alianzas con Viena y con la cristiandad. En 1613 se firmó el Pacto de Familia entre Segismundo III y el emperador Matías I de Habsburgo, que se prorrogó cuando en 1636 Ladislao IV decide firmar una alianza con Fernando II.

Además, tanto los polacos como los austríacos compartían enemigos comunes a los turcos, a los transilvanos y a los tártaros. Polonia va a generar una imagen de sí misma como *Antemuralis Christianitas*⁵⁵ que va a ser construida como narrativa legitimadora y transmitida por sus diplomáticos, siendo destacada en la Monarquía Hispánica la figura de Adam Mąkowski, el embajador polaco que tradujo la obra *Narratio de proeliis gestis inter Polonum et Turcam annis 1620 et 1621* de Maciej Tytlewski con el título de “*Relacion diaria de las guerras tenidas entre polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*”. También hubo autores castellanos que se dedicaron a ensalzar la figura del rey polaco y a preparar la alianza, como Juan Serrano de Vergas y Ureña: Felipe quarto...refierese la forma del real acompañamiento, libreas y otras cosas grandiosas de aquel dia: cosas notables que ha hecho su Magestad (...) famosa victoria que tuvo contra turcos y tartaros el Rey de Polonia, y castigo que se dio al que le quiso matar en su palacio” o Gabriel Graells.⁵⁶

Juan Casimiro, el hijo del segundo matrimonio con Constanza de Habsburgo, era un posible sucesor y candidato al trono de Polonia, entre sus logros destaca que luchó contra los franceses en Alsacia y a cambio recibió por parte de la Monarquía Hispánica el toisón de oro y la oferta de ser el virrey de Portugal. Juan Casimiro fue descrito por Baltasar Gracián como “*valerosamente religioso monarca... vitorioso primero de sí mismo y triunfante después de tanto monstruo rebelde*” y varios eventos de su vida van a ser relatados por varias obras, entre las que destacan la “*Verdadera Relación de la Coronación del Serenissimo Ivan Casimiro, Principe de Polonia, por muerte del Poderosissimo Rey Vladislao Quarto. Sacada fielmente de la carta que ha venido al Excelentissimo Señor Embaxador de aquel Reyno. Aquí se declara las fiestas que se hizieron, ceremonias con que le coronaron, Principes que le asistieron, y Reynos que obedecen aquella Sacra Corona.*” de Francisco Alfantega y Cortes o la denuncia que hizo la Monarquía Hispanica de la Deluge en la “*la Relacion historial de las invasiones que el Rey de Suecia, los Moscovitas, y los Cosacos han hecho en el Reyno de Polonia hasta desposeer de aquel Reyno a Juan Casimiro su legitimo “Rey y Señor”, y las causas que tuvieron para esto. Y como el Rey de Polonia, con el socorro de dinero que ha tenido del Pontífice, va recuperando sus Estados con grande Felicidad, y destroço del Rey de Suecia. Año de 1656 y la Relacion verdadera de las insignes vitorias que Dios Nvestro Señor ha sido seruido co[n]ceder a las Armas del señor Iuan Casimiro Rey de Polonia, contra las de Carlos Adolfo Rey de Suecia, que tyranicame[n]te se auia apoderado del Reyno de Polonia*” escrita por Juan Gómez de Blas. Bibboni se convirtió en el embajador de Polonia en la corte de los Habsburgo en Italia y fue el encargado del tratado de alianza polaco-española en Nápoles. Alfantega y Cortés dedicó a realizar múltiples abalanzas en poemas a Casimiro, como la siguiente:⁵⁷

⁵⁴ (Schmitt, *Teología política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía (1922) Capítulo 2: El documento Legendario*, 1922, pág. 88)

⁵⁵ Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, Prologue: VIII

⁵⁶ (Zuzankiewicz, *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna: La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españolas*, 2015, págs. 297-299) “...Y la feliz vitoria que el Rey de Polonia á tenido con los Tartaros y Transilvanos, en que les mataron más de sesenta mil hombres y quitandoles muchos despojos de importancia.

⁵⁷ *Ibid*: “-Viva, pues, Casimiro eternidades, tanto que se desmientan las hedades.

Sean las armas Turcas su trofeo,
Iguale en las vitorias su deseo,

Gómez de Blas, más realista y honesto que Alfantea, destacó que no todos los nobles le eligieron porque estaban envidiosos de su virtud, ya que al inicio los luteranos y los nobles ortodoxos del ducado de Lituania apoyaron a Segismundo Rákóczi, pero al morir su padre se retiró y sus apoyos pasaron a Casimiro, al que veían como un mal menor que Carlos Fernando.

Interludio: La Guerra de los Treinta Años:

El rol de Polonia-Lituania durante la Guerra de los Treinta Años no fue bélico, ya que no participó, sino que resultó ser un modelo inspiracional para la nobleza y élites checas. En la élite protestante checa empezó a predominar una visión por la cual ellos compartían conceptos de derechos corporativos (*libertates*) y se concebían a sí mismos como una *societas civilis* mantenida por el compromiso individual con el bien común mediante la representación de cargos en las dietas provinciales y la oposición general al *dominium absolutum*. La nobleza checa estaba inspirada por la descentralización del poder real y el periodo de la “Libertad Dorada” de la Mancomunidad polaco-lituana. Las concesiones de los archiduques aumentaron los privilegios de cada provincia. La carta de majestad de Rodolfo II supuso que la nobleza protestante de Bohemia pudiera establecer sus propias instituciones y una especie de gobierno paralelo⁵⁸.

El 23 de mayo de 1618 un grupo de protestantes radicales realizan la Defenestración de Praga porque consideraban que las prácticas de los Habsburgo de limitar los cargos, oficios y nombramientos gubernamentales contradecía los derechos obtenidos con la carta de majestad de Rodolfo II. La guerra entró en una escalada regional porque el elector palatino Federico V tomó la decisión de aceptar la corona de bohemia que le ofrecieron los rebeldes. Esto supuso una guerra directa con los Habsburgo, quienes contaban con el apoyo de Baviera. Holandeses e ingleses enviar un apoyo económico y mercenario para ayudar a Bohemia y al Palatinado y el 31 de julio de 1619, los rebeldes bohemios organizan una junta en la que destronan “oficialmente” a Fernando y crean una *Confoederatio Bohemia*, tomando como modelos al republicanismo elitista de las Provincias Unidas (Holanda) y el modelo de descentralización territorial y representatividad de las élites nobiliarias polacas. Las cinco provincias bohemias crearon una Confederación, y decidieron mantener su autogobierno al igual que las provincias holandesas.⁵⁹

La proclamación como archiduque de Fernando II de Austria en 1619, la política de los Habsburgo fue una política de castigo en la que consideraba que los rebeldes habían perdido sus títulos nobiliarios, sus títulos de propiedad sobre la tierra y sus derechos constitucionales. Tras la victoria austriaca en la Batalla de Montaña Blanca en Noviembre de 1620, Felipe II decidió realizar la mayor confiscación de tierras en Europa central hasta de las confiscación de tierras llevada a cabo por los soviéticos en 1945 tras la derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra mundial. Tras una serie de victorias en Alemania occidental, Fernando II decidió ampliar esta práctica a toda propiedad de un rebelde protestante que se situase dentro de la jurisdicción del Sacro Imperio, lo que culminó en la transferencia de las tierras y los títulos de Federico V del Palatinado al duque Maximiliano de Baviera. Estas políticas originaron un gran descontento en la nobleza alemana, especialmente en la protestante, la cual veía peligrar sus derechos y su modo de vida, y en parte provocó la intervención danesa de 1625. La derrota danesa en 1629 aumentó la zona afectada por la política de confiscación y traspaso forzoso de tierras de

por blasón de los Príncipes Christianos
triunfe la Iglesia, y mueran los Paganos”

⁵⁸ (H. Wilson, *El Sacro Imperio Romano Germánico: Mil años de Historia de Europa*, 2020, págs. 589-590)

⁵⁹ (H. Wilson, *El Sacro Imperio Romano Germánico: Mil años de Historia de Europa*, 2020, págs. 589-590)

protestantes a católicos.⁶⁰

En 1629, Fernando decidió promulgar el Edicto de Restitución, en el que intentaba resolver las diferencias interpretativas de la paz de Augsburgo adoptando una visión católica de las cláusulas, por las que se incluía la pérdida de protección legal de los calvinistas y la devolución obligatoria de todas las tierras de la Iglesia católica en los principados protestantes, usurpadas desde 1552. El edicto fue duramente criticado ya que, tras una redistribución de tierras a favor de los afines a los Habsburgo, centralizaba aún más el Sacro Imperio, convirtiéndolo en una monarquía centralizada. Los electores decidieron vetarlo en el Congreso de Ratisbona de 1630 y le negaron al emperador la voluntad de nombrar a su hijo Fernando III como rey de romanos. El Edicto de Restitución también fue la justificación que utilizó el rey Gustavo Adolfo de Suecia para intervenir y reanudar la guerra bajo la supuesta necesidad de rescatar a los protestantes germanos de la contrarreforma de Fernando. Suecia justificó su interferencia basándose en el derecho a la legítima defensa del palatinado, y por la protección y el mantenimiento de los derechos aristocráticos de la constitución imperial del Sacro Imperio. El apoyo protestante a Suecia creció tras la victoria de Suecia de Breitenfeld, lo que permitió a Suecia copiar los métodos de Fernando y empezar a transferir tierras a sus aliados protestantes. Gustavo Adolfo pretendía tomar la Constitución imperial para insertar a sus aliados en un nuevo sistema imperial sueco, pero su muerte en 1632 en la batalla de Lutzen lo imposibilitó.⁶¹

Durante la Guerra de los Treinta Años, Polonia ocupó un rol secundario puesto que el Sejm no quería una entrada directa en la guerra, lo cual sumado con el apoyo del Imperio Otomano al príncipe calvinista Bethlen y las amenazas del turco de invadir Moldavia y entrar en guerra contra Polonia-Lituania) supuso que el reino de Polonia-Lituania se mantuviese neutral. Tras la intervención sueca de 1630, los Habsburgo intentaron convencer a los nobles católicos de que forzasen una intervención polaca favorable a los intereses de Austria. Segismundo III quiso participar en la guerra en el bando católico por su oposición a Suecia -ya que Suecia intentó usurpar el trono en la Guerra de Deposición de Segismundo de 1598 y acababa de invadir al país en la Guerra Polaco-sueca de 1626-1629-, por lo que las ganas de revanchismo del rey eran altas, pero la mayoría de la nobleza se opuso y dicha petición fue denegada por el Sejm polaco, ya que había un cierto hastío bélico por la campaña de invasión de Rusia de Segismundo de 1609-1618, por la reciente guerra Polaco-otomana de 1620-21 y porque se acababa de firmar la paz con Suecia tras la Guerra Polaco-Sueca de 1626-1629, causada por la invasión de Curlandia y de la Prusia ducal por parte del Rey Gustavo Adolfo de Suecia. La mayoría de los nobles polacos estaban cansados de la guerra y no creían ser capaces de derrotar a Gustavo Adolfo de Suecia. Al mismo tiempo, si se iba a la guerra se podía en riesgo la estabilidad interna del reino y había muchos nobles que lo veían como un proceso de centralización al que se oponían, especialmente la nobleza protestante de Gdansk, la calvinista de Lituania y la minoría sociniana de Lublin.

La elección de 1632

La muerte de Segismundo III Vasa en abril de 1632 supuso que se convocase un Sejm para la elección de 1632, la cual se caracterizó por no haber ninguna oposición seria a la candidatura de Wladislao/Ladislao IV. Los Habsburgo, estando ocupados en la Guerra de los Treinta Años, decidieron no presentar un candidato por miedo a que presentar un candidato Habsburgo escalase la guerra todavía más y supusiera la entrada en la guerra por parte de Inglaterra o Francia o la creación de una coalición anti-Habsburgo. Gustavo Adolfo de Suecia y los Vasa protestantes suecos decidieron no presentar una candidatura debido a la animadversión de muchos nobles polacos con los que habían entrado en guerra hacía menos de seis años, aunque

⁶⁰ (H. Wilson, *El Sacro Imperio Romano Germánico: Mil años de Historia de Europa*, 2020, págs. 119-120)

⁶¹ (H. Wilson, *El Sacro Imperio Romano Germánico: Mil años de Historia de Europa*, 2020, págs. 121)

intentó forzar a Ladislao IV a renunciar a sus derechos al trono de Suecia. El Papa y el Emperador Fernando II del Sacro Imperio decidieron apoyar la candidatura de Ladislao IV.

Tan solo hubo un candidato que intentó competir en la elección: Jorge Guillermo I de Hollenzollern, -quién fue rechazado por protestante y porque su candidatura implicaría probablemente entrar en la Guerra de los Treinta años, lo que la nobleza quería evitar a toda costa-, pero su candidatura fue usada por la nobleza para convencer a Ladislao IV de que, si quería su apoyo unánime para una elección sin rival, debía comprometerse a no entrar en la Guerra de los Treinta Años. Ladislao, considerando que primero tenía que iniciar su mandato y estabilizar y consolidar su poder, aceptó.

Gustavo Adolfo de Suecia murió en 1632 tras la batalla de Lutzen, tras la cual las redes diplomáticas de los Habsburgo intentaron convencer a Ladislao para aprovechar la oportunidad y declarar la guerra a Suecia, pero Ladislao decidió esperarse y consolidar el inicio de su reinado. No obstante, Ladislao mandó apoyo diplomático e inteligencia sobre las redes comerciales de Suecia en el mar Báltico a los Habsburgo. Además, Ladislao decidió mantener su reivindicación a la corona de Suecia.

El conflicto de las dos ramas de los Vasa continuó: Ladislao IV y Juan II Casimiro se reivindicaron como legítimos herederos del trono sueco. Mientras tanto en el bando austriaco, los Habsburgo encontraron en la católica Polonia un aliado contra los protestantes que podía mantener a Suecia fuera de los asuntos internos del Sacro Imperio, e impedir que Gustavo II Adolfo “*el León del Norte*” de Suecia fuese capaz de ayudar a los príncipes y electores protestantes en la Guerra de los Treinta Años.

La elección de 1648

A finales de 1647 se produce la rebelión de Chmielnicki, que estalló tras un largo período de paz de paz, en parte provocado por las malas cosechas de grano y por la caída de las exportaciones, lo que desemboca en una masiva rebelión de los cosacos en 1648. A la lucha contra los cosacos pronto le siguió la muerte de Vladislao IV de Polonia en 1648, sí días antes de la derrota polaca en Korsun, lo que llevó a unas elecciones en medio del conflicto. El inicio de la rebelión de Chmielnicki, fue vista como un evento trágico para los polacos tal y como expresa la obra “*A sangre y fuego: “en el año 1647 fue fecundo en presagiosos signos de calamidad. Cuentan las crónicas que nubes de langostas cayeron sobre los “campos salvajes”*”⁶² Esta situación supuso la caída del llamado “orden de Lublin”. Para cuál complicaron más las cosas el rechazo a cualquier propuesto por la corona y la incapacidad del Sejm para articular una alternativa al poder regia dejaron una situación de status quo imposible de resolver que paralizó a la Mancomunidad.

Las elecciones fueron libres en gran medida, pero estuvieron fuertemente influidas por los acontecimientos en Rutenia. Las facciones políticas se agruparon en dos campos un campo a favor de la paz en torno a la figura de Juan Casimir Vasa y un campo más belicista a cargo de Carlos Fernando Vasa. A parte de los dos candidatos de la casa hubo también candidatos menores entre los que destacan la candidatura de Guillermo de Neoburgo⁶³, impulsada por los Habsburgo, tanto de Madrid como de Viena. Sin embargo, nunca tuvo posibilidad casi estallar la rebelión de Chmielnicki y ser derrotados los polacos, puesto que la nobleza que hay una opción segura de continuidad y todo el debate político se centró sí si se debía continuar con las guerras hasta

⁶² (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 313-315)

⁶³ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, pág. 343)

derrotarles o si se debería buscar la paz a través de la negociación.

También hubo candidatos de dinastías “Piast” menores, como la dinastía Rakoczi⁶⁴, apoyados por los protestantes, pero que no consiguió un gran apoyo puesto que el principal tema de campaña era como ser capaz de gestionar el conflicto con los cosacos. El propio Chmielnicki, el principal líder rebelde intervino en la elección, puesto que afirmó que el mejor candidato para llegar un acuerdo de paz era Juan Casimiro.

La victoria del campo pacifista con la elección de Juan II Casimiro Vasa tampoco sirvió para conseguir una paz estable y duradera, ya que, a mediados de la década, aprovechando la debilidad polaca por la rebelión cosaca y justificando su derecho a intervención en que supuestamente los cosacos hubiesen jurado fidelidad al zar de Rusia, Rusia y Suecia decidieron invadir Polonia en un periodo conocido como la Segunda Gran Guerra del Norte, en el que se produjo la invasión rusa y la ocupación sueca de la zona norte de la Mancomunidad -evento conocido como La Deluge- en una guerra que estuvo a punto de amenazar la supervivencia de la Mancomunidad. El justificante sueco para la guerra vino de la propia nobleza Protestante polaca, ya que la principal dinastía de magnates lituana, los Radzwill firmaron un acuerdo, el Tratado de Kédainiai en 1655, en el que rompían la Unión de Lublin entre Polonia y Lituania y solicitaron una intervención.

La Deluge fue un periodo de ruina y declive para la Mancomunidad, lo que llevó a la nobleza polaca a intentar buscar apoyos internacionales ante la situación precaria en la que se encontraban. Surgen así los llamados partidos nacionales, como el “Partido Francés” o el “Partido Ruso”, quedan grupos de nobles que hacían lobby para convencer en las Cortes extranjeras que protegiesen a Polonia. No obstante, esta iniciativa, que en un principio podría estar justificada, acabó a finales del siglo XVIII condicionando la propia independencia de Polonia puesto que había nobles locales que tenían más lealtad a diversas entidades extranjeras que a la propia Mancomunidad.

Una de las primeras decisiones que hizo Juan Casimiro tras volver de su refugio en Silesia de 1656 fue afirmar la necesidad de un cambio urgente dentro de las estructuras políticas del reino. Juan Casimiro se encontró una Polonia devastada tras la guerra y tendente hacia la inestabilidad y colapso político. Su regreso fue principalmente posible porque el campesinado polaco decidió rebelarse contra el invasor sueco por motivaciones nacionalistas y religiosas por lo que Juan Casimiro decidió devolverles el favor, afirmando que intentaría mejorar las condiciones de vida de los súbditos no privilegiados. En Lvov, Juan Casimiro, concedor que una de las principales motivaciones por las que el campesinado polaco le apoyó fue porque fueron organizados por curas, párrocos y nuncios locales contra la amenaza del protestantismo sueco, puso a la mancomunidad de Polonia Lituania bajo la protección de la Virgen María, lo que transformó la naturaleza de la guerra contra Suecia a una cuestión religiosa, expandiendo y legitimando el catolicismo militante entre las masas de campesinos y entre la nobleza polaca y el Ejército. Por lo que se por lo que se refiere a las condiciones de mejora en el campesino polaco todas estas promesas se quedaron en nada ya fuera porque fuesen bloqueadas por el Sejm o por la falta de interés real de transformar las declaraciones del rey en actos políticos.

Todos eran conscientes en Polonia y Lituania de la necesidad de un cambio cómo eran las ideas de eliminar el liberum veto y el principio de unanimidad, pero la nobleza se negó a eliminar el liberum veto. La reina de Polonia, María Luisa de Nevers, intentó plantearlo como un modelo de reforma a largo plazo y fue la responsable de ligar cualquier tipo de reforma a la elección en vida de un sucesor para Juan Casimiro, puesto que poco valdría embarcarse en un gran cambio si en el proceso de interregno la nobleza fuese a retirar todas las medidas con una nueva Acta Conventa o unos Artículos Enricianos, pero uno de los grandes errores de la reina fue la elección de Luis II de Borbón, Príncipe de Condé, quién era visto como demasiado conectado a

⁶⁴ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 349-351)

los franceses y levantó la oposición tanto de los propios nobles polacos como de las principales potencias europeas como Austria, Rusia, Prusia y Suecia.⁶⁵ La muerte de Juan Casimiro sin un candidato pactado y asegurado cerró la posibilidad de cualquier programa de reforma.

La elección de 1669: La primera victoria de los candidatos “Piaŝt”

Tras la muerte de Juan Casimiro, la sucesión de Juan Casimiro Vasa se convirtió en uno de los temas internacionales más relevantes de Europa. Luis XIV afirmó que *“los negocios polacos son los más grandes de la Cristiandad”* y planteó la necesidad de impulsar la candidatura de Luis II de Borbón para aumentar la influencia francesa en Europa. El problema de Polonia era parte de un conflicto más significativo, el de la rivalidad de los Habsburgo y los Borbones. La proclamación de la reina a favor del candidato francés provocó un incidente internacional por el cual el resto de los países intentaron promover a otros candidatos para evitar la llegada de los Borbones al trono polaco⁶⁶

Así pues, todas las potencias europeas salvo Francia intentaron presionar para impedir que Luis II de Borbón fuese rey y apoyaron a cualquier candidato alternativo, salvo los Habsburgo, que intentaron presentar candidato propio. Francia también decidió interferir, Luis XIV dio prioridad a la elección polaca y Luis XIV *“Dio permiso a los Condé para embarcarse en el proyecto de Polonia enviando este a su secretario Caillet”*⁶⁷

Durante la convocatoria del Sejm, un movimiento nacionalista y católico intransigente que afirmaba que era mejor elegir un rey de alguna dinastía local, un rey “Piaŝt” y casualmente los partidarios de los candidatos extranjeros parecían haber sido sobornados. El obispo de Chelmo presionó para que en lugar de elegir un extranjero se priorizase elegir un polaco y se eligió a Michał Korybut Wiśniowiecki, quien recibió el apoyo de la szlachta local. Las elecciones de 1669 fueron turbulentas y una multitud de electores pro-Piaŝt se manifestaron para presionar por la retirada de la candidatura de Luis II, bajo acusaciones de estar detrás de un incendio en Varsovia. La szlachta decidió entrar en el Sejm, y acusaron de traidores a todo aquel que no votase un rey polaco y católico.

Elecciones menores intermedias: La elección de 1674, la elección de 1697 y la elección de 1704:

La elección de 1674 acabó siendo la más relevante de las tres, aunque pocos podrían decirlo cuando se produjo. Esta es una elección que se produjo muy cercana a la previa la elección de 1669, por eso prácticamente compitieron los mismos candidatos, Luis II de Condé volvió a ser el principal candidato pro-francés apoyado por los Borbones, aunque también decidieron apoyar organizado por francés Felipe Guillermo, el Conde Palatino de Neuberg.

El campo de los candidatos Piaŝt se organizó rápidamente e impulsó a Juan (*Jan*) Sobieski, a pesar de que en un principio el propio candidato no quería presentarse y pensó en apoyar a Luis II. Juan Sobieski fue un *hetman* y una de las principales figuras militares, en la Mancomunidad Polaco-lituana y es por ello que ante una percibida situación de debilidad fue ampliamente apoyado, solo contando con la oposición del magnate lituano Pac, quién estaba en contra de que se presentase candidatos “Piaŝt” porque al pertenecer a las familias influyentes del reino podían priorizar los intereses familiares por encima del interés general de la Mancomunidad. Al final Juan Sobieski ganó en una campaña sin muchos sobresaltos. El Gobierno de Sobieski va a destacar por su impulso reformista, especialmente por su intento de generar un Ejército profesional unificado y no depender de mercenarios, de los magnates lituanos, o de la slatzcha.

⁶⁵ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, págs. 515-517)

⁶⁶ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, pág. 517)

⁶⁷ (Conde Pazos M., *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*, 2022, pág. 552)

La elección de 1697 y 1733: Los Wettin contra Francia (Luis II y Leszynski)

El rey Jan III Sobieski murió el 17 de junio de 1696. El liberador de Viena fue incapaz de liberar al suelo polaco de amenaza turca, fue incapaz de asegurar la sucesión a alguno de sus 3 hijos, de conquistar estados hereditarios para ellos en Prusia del este o los Balcanes. La magnateria había crecido más, y el ejército estaba mal pagado.

Juan Sobieski pasó inmortalizado a la historia por ser él quien con su famosa carga de caballería de los Husares alados polacos contra las unidades y la artillería otomana rompió el asedio de Viena, hecho que ha sido inmortalizado en la conciencia nacional polaca, convirtiéndose en la actualidad en un héroe del nacionalismo polaco. La popularidad de este hecho histórico llegó hasta el punto que una banda sueca llamada Sabaton decidió hacer una famosa canción precisamente sobre este hecho titulada Winged Hussars.

La elección de 1697 fue una elección con múltiples sorpresas, en las que inicialmente, se esperaba que fuese electo el candidato “Piast” Jakub Sobieski, hijo de Juan Sobieski y duque de Olawa, pero éste acabó perdiendo el apoyo de los nobles locales, por lo que la elección quedó simplificada en un bando pro-francés y en un bando anti-francés representado por Federico Augusto I Wettin.

No debería ser una sorpresa el hecho de que la elección real del 26 de junio de 1697 fuese muy dividida. Un pequeño grupo de electores declaró apoyo a Luis de Borbón con el respaldo de Francia, otra minoría declaró su apoyo por Federico Augusto el elector de Sajonia, que era el candidato preferido para Austria y para Rusia. Al día siguiente, muchos de los que apoyaban a Conti alarmados por los rumores de una inminente invasión rusa decidieron apoyar a Federico Augusto buscando a elegir al candidato apoyado por Rusia para así ser capaz de evitarla a través del *appeasement*. Para tomar el trono, Federico Augusto decidió renunciar al luteranismo y envió un acta secreta de conversión a Roma que había hecho en presencia de un sobrino católico.⁶⁸

Federico Augusto se presentó como rey gracias a la sugerencia de un viejo compañero de armas de las guerras turcas llamado Hieronim Ludomirsky, el tesorero de la corona; fue Ludomirsky quien invitó a Federico Augusto a realizar su candidatura. Federico Augusto sucedió a su hermano Jorge IV como mandatario en uno de los estados más prósperos de Europa, Sajonia, que tenía una industria te estoy bien desarrollada e industrias mineras y metálicas. Todo esto supuso que se pudiese recuperar muy rápidamente de la Guerra de los Treinta años. La nobleza está activamente involucrada en la industria y en el comercio, aunque el contraste con Polonia no podía haber sido más grande.

Los electores vieron el potencial de la economía polaca, ya que los recursos de Polonia un complemento ideal a la economía más avanzada de Sajonia. Federico Augusto soñaba con desarrollar, expandir el comercio y amenazar la supremacía danesa en el Báltico. Para Federico, la creación de un estado sajón-polaco permitiría la dinastía Wettin salvarse a sí misma del poder creciente de los Habsburgo y los Hohenzollern de Prusia. Como elector de Sajonia, Federico ejercía mucha autoridad de la que iba a ser como rey de Polonia, sin embargo, Federico no tenía ningún tipo de poder absoluto a diferencia de sus predecesores. El Landtag rápidamente resistió todos los esfuerzos para quitarles los poderes impositivos. Las posibilidades multifacéticas presentadas por una eventual unión Polaco-Sajona trajo la capacidad de Augusto de indecisión y de duplicidad y se esperaba ser capaz de construir un Ejecutivo potente basado en pequeños grupos de élite de consejeros cosmopolitas a la manera de Luis IV su implementación en Polonia probaría ser altamente complicadas. Augusto prometió en su “*pacta conventa*” que solamente llamaría a tropas con el permiso del sejm⁶⁹

⁶⁸ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 121-122)

⁶⁹ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 121-122)

En mayo de 1701 se aprobó un documento provocativo llamado “La resolución de Vilna”⁷⁰ en la que se criticaba las consecuencias perniciosas de la libertad polaca en general y del *liberum veto* en particular, apoyando el mandato absoluto y hereditario de los Wettin en el Gran Ducado de Lituania como forma de evitar la anomia y el caos, pero este documento produjo más críticas que apoyo y supuso una legitimación de las voces de los que se quejaban de un dominio absoluto.

La Gran Guerra del Norte (1700-1721) fue una guerra que rompió los procesos electivos de la Mancomunidad de Polonia y Lituania. La guerra empezó por el choque entre las ambiciones del rey Carlos XII, que era un general prodigio a la altura de Napoleón y que quería poner todo el Báltico bajo influencia sueca (*Dominium maris baltici*) contra el zarato de Rusia, que quería contener la expansión sueca y anexionarse Finlandia. Así, Rusia se alió con Dinamarca y formaron una coalición -liderada por el zarato de Rusia- para disputar la soberanía del imperio sueco en el Báltico. Los líderes iniciales de la alianza antisueca fueron Pedro I de Rusia, Federico IV de Dinamarca-Noruega y Augusto II el Fuerte de Sajonia-Polonia-Lituania. En 1701, Carlos XII decide declarar la guerra contra Augusto a título personal, no contra la nación polaca, ya que entre los intereses de Carlos XII estaba crear una Polonia-Lituania fuerte que pudiese plantar cara a Rusia, buscando poner un rey anti ruso que le fuera favorable y deponer a Augusto II. Carlos XII, sin hacer de la abdicación de Augusto II una condición absoluta, puso sus mejores esfuerzos en lograr este objetivo. La ambición sueca era crear un poderoso gobierno polaco que fuera capaz de mantener la independencia frente a los enemigos de Suecia, así como aliarse con Suecia contra estas naciones. Sin embargo, la nobleza pro-sueca poco pudo hacer para derrocar a Augusto, que recibió apoyo del Imperio Ruso, lo que llevó a Polonia-Lituania a una especie de guerra civil.

Stanislaw Lesczczynski organizó una Confederación en la Gran Polonia para protestar por la participación de la Mancomunidad en la guerra, culpando al rey Augusto por ello. La Confederación acabó teniendo muchos partidarios que temía una invasión rusa y que creían que una protección sueca era la única forma de defenderse, por lo que enfrentarse a un potencial futuro aliado contra la mayor amenaza de invasión que Rusia parecía sensato. El programa de este grupo se puede resumir en que una alianza con los suecos era necesaria para la supervivencia de la Mancomunidad. Augusto tuvo que abandonar Varsovia ante el avance sueco, excusa que usó la Confederación de Varsovia para afirmar que el trono estaba vacante y declarar en 1704 que el rey Augusto ya no era rey de Polonia. Se quiso proceder a una nueva elección. Sin embargo, el principal candidato a ser rey, Jakub Ludwik Sobieski, estaba detenido en una cárcel por las fuerzas de Augusto, por lo que no podían nombrarle. Fue gracias a estas circunstancias por las que Stanislaw Lesczczynski se presentó y pudo ganar el trono, trono que nunca fue reconocido por los partidarios de Augusto I.

Todo esto sumió a la mancomunidad de Polonia Lituania en una guerra civil entre los que apoyaban a Estanislao y los que apoyaban a Augusto, que duró entre 1704 y 1706. La guerra terminó con una victoria de la Confederación de Varsovia en la que es Suecia le obligó a firmar al rey Augusto el tratado de Altranstädt, por el que renunciaba a cualquier reclamación a la corona. Sin embargo, Augusto volvió a ocupar el trono tras la “derrota” pírrica de Suecia en la Guerra del Norte tras la muerte de Carlos XII.

Augusto se enfrentó con el problema de las consecuencias devastadoras que tuvo la Gran Guerra del Norte sobre Polonia al ser está saqueada e invadida por las tropas suecas, lo que redujo su popularidad. La tensión confesional era inevitable tras la gran guerra del norte. El clero católico y la Biblia cristiana habían “sido estigmatizadas” (complejo de víctima) con particular celo y atención por los luteranos suecos y por la ortodoxia rusa. El sejm de 1718⁷¹ tomó otra medida para potenciar las libertades de los nobles y para resguardarse contra el absolutismo. Una reforma de la corona y de los tribunales lituanos fue permitida sin hacer ningún tipo de diferencia. La

⁷⁰ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 121-127)

⁷¹ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 152-153)

única esperanza que le quedaba a Augusto de asegurarse su sucesión y legar el cargo a su hijo fue a través de generar un masivo apoyo a su persona con la nominación de Stanislaw Poniatowsky al cargo de gran tesorero de Lituania. Cómo se puede observar a partir de la Gran guerra del Norte, el principal factor para elegir quién va a ser el rey de Polonia-Lituania ya no es más el factor interno sino las presiones geopolíticas de otras potencias, es decir, la Mancomunidad va a pasar a ser dependiente de potencias extranjeras como si fuese un satélite, por lo que hablar aquí de alianzas geopolíticas se vuelve clave para entender la Mancomunidad Polaco-Lituana.

La elección de 1733 se produjo tras la muerte de Augusto II y fue una elección muy controversial porque los dos candidatos principales eran Estanislao, el rey depuesto, y el hijo de Augusto II, Augusto III. Supuestamente, Estanislao fue elegido bajo abucheos y acusaciones de fraude y, de hecho, la fuente que estoy utilizando “Liberty’s Folly” ni siquiera llega a afirmar que Estanislao ganó la elección. La elección de 1733 llevo a Polonia a otra guerra civil- la Guerra de Sucesión Polaca- puesto que ambos candidatos afirmaban haber ganado la elección. En la guerra de sucesión polaca, el bando de Estanislao contaba con el apoyo de la dinastía Borbón, tanto Francia como España, mientras que en el bando de Augusto III Wettin se situaban los dos principales vecinos de Polonia: Rusia y Austria.

La elección de un candidato favorable a los Borbones suponría la realización del sueño de Mazarin y Richelieu de poner una barrera en el este que pudiese proyectar contra el viejo enemigo, la casa de los Austrias. Para Francia, la defensa de la candidatura de Leszczyński suponía conseguir posicionarse geopolíticamente, abriendo un nuevo flanco a los Austrias que les permitiese tomar Lorena. Los números de apoyo de Leszczyński continuaban aumentando cómo consecuencia del hastío bélico de la población tras la Gran Guerra del Norte. La actitud de Francia siempre fue más ambivalente, pragmática y compleja que la del resto de vecinos de la Mancomunidad. Francia, a pesar de apoyar a Leszczyński, estaba dispuesta a pactar incluso con una monarquía Wettin siempre y cuando se alinease con los intereses de Francia en política exterior⁷².

En 1733-34, Rusia y Francia participaron en una especie de concurso para elegir al rey de Polonia y quién ganaba. La corte francesa ha intentado reconstruir la “*barriere de l’est*” (barrera del este), su política de largo plazo de frenar a los Habsburgo a través de acuerdos con Suecia Polonia y el Imperio Otomano. Desde 1735 en adelante es Versalles gastó grandes sumas de dinero para la reelección de Stanislaw Leszczyński, lo que era inaceptable para Austria, Rusia y Prusia.⁷³

En Berlín en diciembre de 1732 los ministros de esos 3 poderes llegaron a un acuerdo para excluir a Leszczyński de la elección, el Acuerdo de las Tres Águilas negras. El texto final no impedía apoyar a la dinastía Wettin a pesar del hecho de que Federico el Grande de Prusia recientemente se había intentado mover más cerca de Francia. En su lugar un puesto con secreto confirmaba que el candidato puede llevar 3 cortes era el hermano del Rey Juan V de Portugal, don Manuel de Braganza, cuya candidatura fue sugerida por Viena en 1729 ya que su debilidad y su falta de conexiones en la zona venían bien a las Cortes aliadas para mantener a una Polonia débil y dividida. Sin embargo, él no fue capaz de movilizar a los nobles electores de Polonia. A unas pocas semanas de la muerte del Rey Augusto II, las 3 potencias se dieron cuenta de que Manuel no tenía ninguna posibilidad de éxito, y qué sería mejor llegar a un acuerdo con el nuevo elector de Sajonia fue Federico Augusto, por lo que no ratificaron el tratado a pesar de las insistencias y el enfado de Prusia. Federico tenía dos buenas bazas que jugar. La primera era el reconocimiento de la Pragmática Sanción.

Esta fue una solución que Carlos VII patrocinó en torno a las Cortes de Europa cuando no se dio cuenta que no podía tener descendencia para así garantizar la integridad de la casa de los Austria logrando que su hija María Teresa pudiera heredarlo todo. Esto suponía pasar por encima de los derechos al trono de las hijas de su hermano mayor José I, que estaban casadas con los electores

⁷² (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 162-164)

⁷³ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, págs. 34-35)

de Sajonia y Baviera. La segunda carta que podía jugar era que se esperaba que el ducado de Curlandia volviese a reintegrarse la Commonwealth ya que el último de los duques de Kettler había muerto sin descendencia. Federico Augusto se está preparando para ofrecer la sucesión de Curlandia a Ernst Biron, favorito de la emperatriz rusa Anna, a cambio de su apoyo. Sorprendentemente, Suecia no intentó impedir la prolongación de la Unión Sajona Polaco-Lituana directamente, pero eso se debe a la falta de un candidato mejor.⁷⁴

Prusia jugó con una ambigüedad estratégica y llevó la política de exteriores más flexible ya que al principio se opuso a Estanislao, pero no quería apoyar a Augusto III por ser un Wettin ya que los prusianos tenían tensiones políticas -y hasta se podía decir que una rivalidad- entre Sajonia y Prusia. Federico III estaba personalmente furioso con Rusia y Austria por apoyar a un Wettin (en lugar de un candidato alternativo “Piaśt” contra Estanislao), porque dicho apoyo contradecían directamente a los acuerdos de 1732. No obstante, ante el envío de refuerzos franceses que cruzaban el Sacro Imperio, Prusia decidió apoyar a Augusto III.⁷⁵

La diplomacia de Rusia y de Austria fue la más sencilla, puesto que estaban completamente volcados al bando de Augusto III. Rusia porque lo veían como el candidato ideal para aumentar su influencia sobre la Mancomunidad y recuperar Curlandia y Austria por mera oposición a los Borbones.

La potencial ascensión de los Wettin al antiguo trono de los Vasa en 1733 supuso una amenaza para Suecia, ya que fue un mensaje de apoyo para el revanchismo danés y para la ambición rusa que quería anexionarse partes de Finlandia. Para los rivales de Suecia, surgió un mensaje de esperanza; la frustración causada por la presencia y la hegemonía de Suecia en el Báltico podía acabar.

Tras las elecciones estalló un conflicto sucesorio en Polonia conocido como la Guerra de Sucesión Polaca en el cual se formaron dos bandos: por un lado, estaba el bando que apoyaba la legitimidad y el legítimo derecho de Lesczynski, compuesto principalmente por Francia y España, y por el otro estaba el bando contestatario de Augusto III que quería restituir el derecho al trono de Augusto III, conformado por Austria, Prusia y Rusia. Augusto III acabó ganando la guerra gracias a sus apoyos internacionales, pero su legitimidad de origen ya estaba muy cuestionada. Además, el hecho de que fuese Rusia 1 de los factores determinantes en su victoria contribuyó a aumentar más su descrédito.

En 1735, muchos de los principales adherentes de Estanislao, incluyendo a Augustus Czartoryski, Jozef Potocki y Estanislao Poniatowski llegaron a la conclusión de que la victoria de Augusto era inevitable y decidieron abrir una vía diplomática para la paz. Así, en 1735 llamaron a un Sejm de Pacificación en el que se reconoció a Augusto a cambio de amnistía y se logró la paz.⁷⁶

Augusto III realizó la promesa de no modificar la Constitución polaca para ofrecer a sus herederos, reconocer la sanción pragmática y seguir la política rusa en Curlandia. Por entonces el apoyo de Lesczynski en Polonia era tan fuerte que la corte se empezaba a preguntar sobre la sobre la sabiduría detrás de la candidatura de Federico, ya que no tenía sentido presentarse ante lo que parecía una elección ganada de antemano por Lesczynski. La convocatoria del sejm insistía en que el futuro rey debía ser un rey de origen polaco, un “Piaśt”⁷⁷ y declaró una Confederación General para apoyar sus decisiones. Lesczynski se había convertido en el nuevo símbolo de la libertad sarmatiana, amenazada por Augusto, y la Confederación se va a usar, no para

⁷⁴ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, págs. 35-36)

⁷⁵ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, pág. 160)

⁷⁶ *Ibid*

⁷⁷ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*, 1991, págs. 155-161)

implementar reformas necesarias, sino para reforzar la libertad de los nobles hacer lo que quieran, ninguna medida nueva se tomaría para garantizar que el Ejército fuera capaz de cumplir la tarea elemental de defender sus fronteras. Este programa demuestra lo viciado que está convirtiendo la política de Polonia y Lituania puesto que los nobles con tal de no movilizar a las tropas y no ir a la guerra preferirían dejar al país indefenso.

Durante el reinado de Augusto III, todo el sistema político se reorganizó en una especie de facciones “nacionales” que llegaron a ser como partidos políticos, existiendo un Partido republicano⁷⁸ sarmatiano⁷⁹ que defendía las Libertades doradas y el derecho de los nobles, existiendo una facción rusófila, una facción afrancesada, una facción patriota “Piast”...

Dándose cuenta el problema que esto suponía, Augusto III intentó llevar una política de independencia geopolítica distanciándose con sus impulsores, buscando acercarse a Prusia y a Federico III, a pesar del rechazo inicial de este. Prusia no le devolvió la misma moneda ya que durante la guerra de Silesia saqueó territorios fronterizos polacos, así que se encontró con que no le quedaba otra opción ya que Federico III tenía ambiciones territoriales sobre Sajonia que convertirse en una especie de protectorado ruso-austriaco.

Rusia se convirtió en la fuerza dominante externa en las políticas polacas. Las conquistas de Pedro el Grande hicieron que una Polonia sin poder fuese más importante que nunca ya que Polonia hacía el rol de especie de puerta de entrada hacia Rusia.

Augusto III tomó la decisión de no tomar partido en las luchas entre Prusia y Austria, por lo que decidió mantener una política de neutralidad activa. Esto no impidió a Federico el Grande de Prusia para lanzar una ofensiva preventiva contra Sajonia y empezar atacar poblados fronterizos con Polonia, otra vez. Rusia, -que decidió apoyar a Austria, por lo que estaba en guerra con Prusia- introdujo tropas en Polonia sin permiso en territorio polaco para poder contribuir en la invasión de Prusia creando un frente este, en pleno desafío a cualquier pretensión de soberanía o declaración de autonomía que hiciese Augusto III. Augusto III intentó evitar el conflicto porque consideraba que Polonia necesitaba tiempo para poder sanar tras dos guerras civiles y como forma de mantener nominalmente la independencia, por lo que continuó su política de neutralidad y siguió permitiendo que Prusia saquease sus pueblos fronterizos y que las tropas rusas se alojasen en sus ciudades.⁸⁰

La elección polaca de 1764: O Piast o monarca ruso.

Dos grupos políticos dominantes de Polonia expresaron su interés por el trono polaco. La familia Potocki promovió al Hetman Jan Klemens Branicki, mientras que la familia Czartoryski respaldó a su líder, el duque Adam Kazimierz Czartoryski. Uno de los principales partidos políticos fue la “patria Potockich o patria Czartoryskish” que proponía que Czartoryski fuese el próximo rey de la Mancomunidad de Polonia-Lituania para poder inaugurar un programa de reformas, siendo una de las principales acabar con el *liberum veto*. Czartoryski era inicialmente el favorito, por lo que se organizaron partidos de oposición política a su elección como el “Partido Republicano”/ Partido Patriota” que apoyaban al candidato republicano Jan Klemens Branicki para que se convirtiera en el futuro rey de la Mancomunidad con la promesa de descentralizar aún más el poder político, y había partidos de camarillas con el nombre extraoficial de “Partido Ruso”, “Partido Francés” o “Partido Prusiano” que actuaban como lobby político para que esos estados

⁷⁸ Aclaración: El republicanismo en Polonia era de tres tipos: había un republicanismo sarmatiano pactista, que pide profundizar en el sistema de la Libertad Dorada y que votaba en las elecciones reales, uno intransigente que se negaba a participar en la elección real puesto que querían abolir el puesto para crear un sistema plenamente aristocrática (una especie de versión ultra del feudalismo que recuerda al llamado Ejército Negro de mercenarios de Hungría) pero iba a los Sejm opositorios/destituyentes y a las Confederaciones y un republicanismo ilustrado a lo francés. Aquí nos referimos al primero, y minoritariamente al segundo

⁷⁹ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 1991, pág. 165)

⁸⁰ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 1991, págs. 176-177)

podrían influir dentro de la política de la Mancomunidad polaco-lituana. El mote extraoficial fue dado en muchas veces por sus oponentes para denunciar el patrocinio de potencias extranjeras dentro de la política interna de la Mancomunidad.⁸¹ Durante este periodo, la szlachta local estaba arruinada, abundaban los golots sin tierra y la naturaleza dispersa de unos latifundios en declive llevan a constante competición para lograr el favor de tales nobles.

Stanisław August Poniatowski acaba ganando la elección frente a Czartoryski y al republicano Branicki, en gran parte gracias al apoyo ruso.

Stanislaw sabía que debía su elección por encima de toda la intervención de Catarina la Grande de Rusia. Su rol no iba a ser supuestamente el de reformar Polonia sino ser un “*sujet convenable*” para el avance de los intereses rusos en Polonia. Polonia va a ser un compañero menor en el esquema ambicioso alianzas establecido por el consejero de Catarina, Nikita Panin, llamado el “Sistema Norte”⁸² Rusia presionó a Stanislaw Poniatowski para intentar conseguir que Polonia “mejorase las condiciones de las minorías ortodoxas” en la Mancomunidad, a lo que Stanislaw accedió.

Ante esta situación tan negativa, Stanisław August Poniatowski -el rumoreado amante de Catalina II la Grande-, plantea un programa de reformas para su candidatura basado en librarse del liberum vetum. Este programa de reformas sorprendió a una gran parte de la nobleza, ya que como su candidatura fue impulsada por Rusia, le veían como un títere de los zares y no creían que fuera a tener afán de reforma, sino que iba a mantener los antiguos privilegios de la nobleza. Stanisław August Poniatowski confiaba en que fuese precisamente el apoyo de Catalina la Grande lo que le permitiese eliminar el liberum veto en su totalidad. El sejm también sería reformado haciendo que nunca se asentase durante 8 horas sin una sesión continua con elecciones cada 2 años.

No obstante, el intento de reforma de Stanisław August Poniatowski -se encontró con una férrea oposición interna. Jozef Pulaski durante el Sejm de 1754 alabó la figura del antiguo rey Casimiro IV, al reafirmar estos los Privilegios de Nieszawa de 1454, que obligaban a consultar a nobleza sobre solicitar la “*pospolita ruszenie*”, es decir, la capacidad de invocar levas de la nobleza, de declarar la guerra y lo que daba a la nobleza el derecho de elegir la judicatura local y civil afirmando que: “*Tres siglos enteros han pasado desde que la democracia de los nobles ganó fuerza por primera vez*”⁸³. Szczepan Sienicki, en 1764, estableció el prefacio de los “*Nuevos medios para concluir el Consejo Público*”, en el que reafirmaba el derecho de la nobleza al Nihil novi de 1505: “*Nada nuevo debe ser aprobado sin el consentimiento común de todos los consejeros reales y todos los envíos de las localidades (...) es ahí donde todas las leyes de la libertad descansan*”, Sienicki se convirtió en uno de los principales opositores al proceso de reformas de Czartoryski, puesto que en la reducción de los derechos de los nobles, lo que él consideraba como un ataque a la Libertad Dorada. Todo este grupo de intelectuales defensores de la Libertad Dorada de los nobles van a ser una traba al proceso de reformas necesario de la Mancomunidad de Polonia-Lituania y se aliarán con la facción republicana, que, contrario a lo que pueda parecer defienden una especie de República de los Nobles. Esta facción reaccionó violentamente a las propuestas de reformas provenientes de Poniatowski, invocando el derecho a rodoz y el derecho de los nobles a formar una Confederación para defender sus privilegios, fomentando dos rebeliones contra Poniatowski, la Confederación de Radom de 1767 y la Confederación de Bar de 1768 a 1772.

El Sejm de Convocatoria se inauguró en Varsovia bajo el mariscal Adam Czartoyki. La minoría de republicanos se salieron de la Cámara, por lo que Branicki quedó en minoría clara y se le

⁸¹ (Lukowski, Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century, 1991, págs. 165-167)

⁸² (Lukowski, Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century, 1991, págs. 186-187)

⁸³ (Lukowski, Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century, 2010, págs. 15-16)

quitaron sus poderes de comandar la sesión.⁸⁴ La justificación de la convocatoria era la crítica por la “abolición” del *liberum veto* (este no había sido abolido, solo se había restringido su abuso), afirmando que la actitud del rey era un paso hacia el *absolutum dominium*⁸⁵ y declararon formar una Confederación general para la Mancomunidad, la llamada Confederación de Bar.

La Confederación de Bar se lanzó en febrero de 1767 para unir a todos los disidentes como reacción a los intentos realistas de Reforma y a la influencia rusa sobre el gobierno bajo la creencia de que la resolución del Sejm de 1767-1768 no era legítima porque se hizo bajo *forcé majeure* rusa⁸⁶, presentándose a ellos mismos como unos defensores de la Cristiandad frente a aquellos que eran serviles a potencias extranjeras o eran vistos como protectores de protestantes. Así, afirmaban que estaban bajo el comando de Dios y estaban dispuestos a sacrificarse⁸⁷

La Confederación ya se había atrapado diplomáticamente, en 1770, la Generalidad de la Confederación hizo una proclamación desde Eperjes, afirmando que el interregno que comenzó tras la muerte de Augusto III hace 7 años no había acabado, que todas las leyes proclamadas desde entonces habían sido nulas, y que el hombre elegido al trono en 1764 era un tirano y un usurpador: “*en una palabra, lloros, miseria, pobreza, desolación, asesinatos, violaciones, secuestros, cadenas, ganchos y otro tipo de instrumentos de crueldad, eso los propios ideales atributos de Stanislaw Poniatowski, intruso y usurpador del trono polaco.*”⁸⁸

Estanislao Augusto hizo una respuesta coherente a los planteos de los Confederados en la obra “*Suum cuique*” que circulaba en manuscrito. Lo más probable es que él escribiese el texto por sí mismo porque utilizaba sus mismos conceptos y argumentos. El panfleto explicaba y defendía los esfuerzos del Rey para la reforma y exponía las intrigas y la hipocresía de sus oponentes. Él argumentaba que las raíces de los problemas presentes se podían buscar hasta llegar a los principios fundacionales de la Mancomunidad polaca.

Su respuesta no hizo ningún impacto en la Generalidad, que, tras haber declarado el reinado de Stanislaw Augusto como de toda nulidad y vacuidad, decidieron secuestrarlo, probablemente para llevarle a juicio. No obstante, este intento dio el resultado contrario a lo que se podía esperar ya que los secuestradores confederados tras secuestrarle y tener una charla con el rey le dejaron libre en una granja de las afueras de Varsovia. Tras esa noche, Stanislaw Augusto sería capaz de tildar a todos los confederados de regicidas, y así mismo como un hombre piadoso, puesto que había perdonado la vida de sus captores. A pesar de la presión por Catarina II la Grande de que se aplicasen las penas más duras por el secuestro e intento de regicidio, Stanislaw Augusto mantuvo su promesa de salvar la vida a sus captores, es más, tras conocer sus penas y tras el hecho de que le dejase libre en una granja, el rey decidió pagarles una pensión en exilio durante el resto de su mandato, hecho que fue usado por la propaganda real para mostrar los elementos misericordiosos y piadosos del monarca y ejemplificar una alianza del trono y altar.

El secuestro tuvo un perfecto personal muy importante en Stanislaw Augusto, quién decidió guardar las ropas que había estado llevando el día que secuestraron como reliquias. Es su correspondencia a sus íntimos se encuentra que interpretó su supervivencia como un signo de que él era, a pesar de los obstáculos, el hombre destinado a lograr grandes cosas para su país y

⁸⁴ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 1991, págs. 179-180)

⁸⁵ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 1991, págs. 188-189)

⁸⁶ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 66-67)

⁸⁷ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 66-67) “Estoy bajo el comando de Dios

Renuncio a mi rango bajo la recompensa del Cielo

Muero por la libertad, mantengo mi fe, soy un sacrificio”

⁸⁸ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, págs. 112-115)

aumentó su creencia en la divina Providencia.⁸⁹

Las consecuencias de la Confederación de Bar fueron trágicas para Polonia, puesto ante la amenaza de que el trono fuese usurpado por un candidato apoyado por Francia, decidieron hacer una Primera partición, en la que Prusia obtuvo Prusia occidental (corredor de Danzig), Austria obtuvo Galicia-Lodomeria y Rusia obtuvo Smolensk.

En 1787, el rey de Polonia-Lituania, Stanislaw viaja a Rusia para hacer un trato de alianza. Una alianza ruso-polaca garantizaría a la Mancomunidad la posesión del resto de sus territorios -frente a Prusia y a Austria -y reactivaría el estado polaco en la arena internacional. Así, los polacos lucharían junto a los rusos en la próxima guerra contra el imperio otomano. Él espera que esté paso adelante asegurase el orgullo nacional, dañado por las guerras civiles y por una década pasiva y otra media bajo hegemonía rusa-. Necesitaba convencer a Catarina que una alianza con una Polonia fuerte era favorable tanto al interés ruso como al interés polaco. Si la emperatriz estaba de acuerdo, esta alianza requeriría un nuevo Sejm para legalizar el estado de emergencia. La *szlachta* a veces formaba Confederaciones contra los monarcas, pero una Confederación también se puede armar para apoyar al rey en caso de guerra. Una Confederación no era sujeta al requerimiento usual dignidad así que podría legislar por voto mayoritario sin tener miedo al *liberum veto*. Se llamó a Sejm para 1788, un sejm dividido entre los reformistas, que querían un profundo cambio tras la Primera partición para evitar que se repitiese contra los ciudadanos nobles que defendían el sarmatismo tradicional. El nombre y hermetismo deriva de la creencia entre los nobles polacos que descendían de los antiguos sarmatianos que habían combatido las legiones romanas. Este encuentro entre tradicionalistas y reformadores, -que además se mezcló con las propias dinámicas de la política nacional y local,- se presenta muchas veces como una lucha entre unas nuevas élites ilustradas y cosmopolitas contra el sarmatismo local, una batalla entre Varsovia y el campo provincial o incluso entre “republicanos” y “monárquicos”⁹⁰. La mayoría de los reformistas encontraban muchas cosas que mirar el pasado de Polonia-Lituania, y muchos sarmatistas estaban descontentos con el estado de las cosas en la Mancomunidad. En 1631 hubo algunos intentos de lo que es una síntesis entre el republicanismo y la monarquía, visiones de recuperación y reforma habían florecido, lo que posteriormente dio paso a la breve Constitución del 3 de mayo. En una Europa de “monarquías compuestas” que iban evolucionando hacia monarquías absolutas y hacia el modelo del despotismo ilustrado en lugar de “estados soberanos” era complicado encontrarse esas negociaciones.

Sistema y legitimación política de la Mancomunidad de Polonia-Lituania:

La nobleza (*szlachta*) dominó políticamente Polonia. Había ciudades individuales tales como Cracovia, Lvov o Poznán, que disfrutaban de gran prosperidad, pero permanecían como centros urbanos aislados rodeados por un “mar” de campesinos en un régimen de servidumbre, pequeña nobleza y señores terratenientes. Solamente en la parte del ducado de Prusia, había algo que pareciera al conjunto de ciudades del Valle del Rin, del norte de Italia o de los Países Bajos. Las ciudades polacas eran políticamente débiles y el poder político yacía con la nobleza. Desde el principio de Polonia-Lituania, los Jagellón podían contar con la reelección como reyes, pero eran plenamente conscientes que la elección era condicional en preservar los derechos de los nobles y sus privilegios, prohibiendo cualquier intento de sucesión hereditaria. Este republicanismo nobiliario fue la característica clave del sistema político polaco. Unas redes de asambleas políticas locales, los *sejmiki*, se consolidaron tan pronto como el siglo XV, en las que se congregaban la nobleza de las localidades y se elegían miembros para asistir al Sejm. El Sejm estaba compuesto de una Cámara alta, el Senado - centrado en el Consejo real- y una Cámara baja de *nuntii terrarum*, los enviados de las provincias. Estas ideas republicanas se basaban en la noción de que

⁸⁹ *Ibid*

⁹⁰ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, págs. 3-7)

los nobles debían ser capaces de dirigir sus asuntos y el sistema se basaba en una red de contrapesos entre el rey, los grandes magnates y la pequeña nobleza. El rey veía en la pequeña nobleza una forma de frenar el poder de los grandes magnates.

El parlamento polaco, el Sejm, expresaba los deseos de la *szlachta*. Sin él el rey no podía elaborar leyes ni hacer política de exteriores. Los representantes del estamento de los caballeros y sus enviados estaban atados por los deseos del electorado. En ese sentido, se puede afirmar que la Sejm era la Mancomunidad. Para minimizar la posibilidad de abuso real, el rey podía normalmente invocar al Sejm una vez cada año, para una duración de 6 semanas. En caso de emergencia el rey podía llamar a un Sejm extraordinario. Después de 1717, el Sejm solo podía convocarse una vez cada 2 años en el primer lunes después del 29 de septiembre. El Senado, el segundo estamento del Sejm, tenía 146 miembros, 17 obispos, 10 ministros (5 De Polonia y 5 de Lituania), 33 palatinos, 85 castellanos, etc. Un Sejm plenamente atendido la excepción. El *liberum veto* empezó a bloquear y hacer fracasar a un tercio de los Sejm.⁹¹

El siglo XVI vio la consolidación de las estructuras sociales de la nobleza los magnates de la corona y Lituania llegaron al acuerdo de que no iban a formar un estado separado, no habría una *Herrenstand* (Casa de Lores) polaca, Sino que en su lugar todos los nobles eran iguales. Este principio se registraría retrospectivamente en las leyes durante el siglo XVII. Así, Jan Debinski llegó a afirmar que:

“la igualdad era tan esencial para el bienestar de la República como el balance de los humores en el bienestar de un cuerpo. Si un humor perturbase el balance de los demás el cuerpo rápidamente sucumbiría a una invasión de enfermedades peligrosas. El oficio y la dignidad puede conceder más importancia a los recipientes de un rol, pero cualquier título “*szlachico*” comprendía todos los honorarios de la Mancomunidad, puesto que todos eran iguales. Senador, prelado, obispo, todos ellos son nobles. Se es noble en los Consejos (Reales) y se es noble de todos aquellos roles que consisten en la defensa la Mancomunidad”⁹²

Stanislaw Jablonowski llegó a afirmar que: “la verdadera igualdad persiste solo en Polonia, dónde todos los nobles pueden sentirse parte de la misma familia, pueden llamarse a los otros hermanos e igualmente valorar las opiniones de los otros. Nuestra igualdad es tal que cualquier noble nace igual que un príncipe, un margrave, o un conde. Solo el oficio da preeminencia, y de ahí nuestro dicho “el caballero de su pequeño acre es igual que el palatino””⁹³

Esta retórica era bastante común, en 1727, Augustyn Koludzki afirmó que “la nación polaca era la más libre bajo el sol (...) somos más felices en nuestra libertad que todo el resto de naciones. En sustancia, nuestra forma de gobierno es la más meritoria y nada puede ser más útil para el bien general o más seguro para la libertad. Dios ha bendecido a Polonia por encima de todos con sus libertades doradas sin precio, las cuales han decidido en el resto de reinos”

Durante el Sejm de 1754, el enviado Jozef Pulaski apoyó la restitución de los Privilegios de Nieszawa de Casimiro IV, que obligaba al monarca a consultar a la nobleza para invocar a la *pospolita ruszenie*, sobre declarar la guerra y queda la nobleza el derecho a elegir a las judicatura local y civil.

Chmielowski publicó “*La Nueva Atenas*” en la cual explica cuáles son los tipos de gobierno separándolos en monarquía, aristocracia y democracia y sus tipos degenerados en tiranía, oligarquía y oclocracia. No tenía mucho que decir más allá que una caracterización formal de los

⁹¹ (Lukowski, *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 1991, pág. 89)

⁹² Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 3-4)

⁹³ Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 3-4)

mismos. Para él, Polonia era un sistema mixto: “El estatus político de Polonia consiste en 3 estados: el real, el senatorial y el caballeresco”⁹⁴

Las grandes aristócratas de Polonia-Lituania explotaron su tristeza territorial para dominar el sistema y manipular la retórica de la igualdad nobiliaria y de la democracia para movilizar a la szlachta (nobleza hidalga de bajo abolengo) con sus ambiciones. Pero su preminencia era condicional en aceptar la retórica de esta “democracia nobiliaria”. La szlachta ha aceptado el sistema político porque le beneficiaba también. Muchos apreciaban la profundidad de su experiencia en magnates para decidir el destino de la nación. En la elección real de 1672, una “fronda de la szlachta” ocurrió y pusieron al primer candidato “Piasz” en el trono. Esta retórica de la libertad dorada otorgada por la nobleza es una retórica muy común en la época, por ejemplo, Augustín Koludski afirmó que “Dios ha bendecido Polonia por encima de todas las cosas con su libertad, dorada y sin precio, que ha decaído en todos los reinos del mundo” y Lukasz Opalinski escribió en “Nosotros vivimos” en 1648 que vivían en seguridad:⁹⁵

En el 1764, Szymon Majchrowicz afirmó que el origen del principio de elección se encontraba en la dinastía legendaria de Krakus. Piasz, fundador de la primera dinastía histórica sería supuestamente elegido por un Sejm en Kruszwica en torno al 842. Bajo esta visión los polacos han elegido a su rey por el principio de elección libre durante todas las edades. Esto, por cierto, es falso ya que no existen registros históricos del 842 pero sirve para ilustrar la propaganda que la nobleza hacía sobre las Libertades Doradas. Esto se adornaba con un discurso en el que se afirmaba que, en la Mancomunidad de Polonia Lituania, la libertad negativa estaba asegurada ya que era la base de la libertad positiva, la libertad para participar en hacer las leyes y conducir gobiernos. La libertad supuestamente daba como resultado la libertad de discurso y expresión, todo ello mantenido por la igualdad, la virtud, el celo por la fe y el bien común.

La cultura política que estos valores y tradiciones representaban se solía escribir con el término de “Sarmatismo”, por los sarmatios (*sarmaci*) el grupo guerrero del cual la szlachta afirmaba haber descendido según los historiadores humanistas del siglo XVII. Para el siglo XVIII, la dominación persistente a la nobleza en la Polonia agraria, en un mundo donde la mayoría de países iban hacia la absolutismo y el mercantilismo, se convirtió en un punto de orgullo. Una ideología llamada Sarmatismo difundía que Polonia era así *sui generis* ya que eran los descendientes del pueblo antiguo de Sarmatia, un mito parecido a Tartaria. El sarmatismo es una ideología proto-nacionalista que afirmaba la superioridad polaca por motivos de origen, la nobleza polaca formaba parte así de un pueblo elegido. Sus libertades, privilegios, religión, economía o estructura política difería de la de los modelos de Europa occidental debido a su origen sagrado. Sugerir públicamente que Polonia debía transformar su sistema agrario feudal, que aseguraba la dominación de la alta nobleza, era visto como una herejía. Afirmar que Polonia debería aprender de sus vecinos poderosos, centralizar su poder en manos de un rey, y terminar las constantes luchas de poder entre los magnates era visto como una amenaza a la forma de ser

⁹⁴ Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 17-18)

⁹⁵ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, págs. 17-18) “Vivimos en seguridad, sin conocer ni violencia ni miedo. El soldado no nos saquea, el colector impositivo no los explota, nuestro mandatario no nos oprime, ni nos fuerza a aguantar cargas pesadas... informadores... castigos duros, aprisionamiento, arrestos arbitrarios, expulsiones, y por último la pena de muerte, sin el acusado recibiendo un juicio justo -todo eso son cosas que son extranjeras para nosotros, incluso aunque las odiamos. Nos ocupamos con nuestra Mancomunidad, porque nos apetece hacerlo. Tomamos obligaciones, sin estar forzados a hacerlo, no nos descargamos sin causa... llevamos nuestras vidas privadas en seguridad, el conducto del oficio no nos expone a ningún miedo... tenemos un rey, pero lo tenemos sin sus posesiones hereditarias, ni su patrimonio y solamente estamos subordinados a sus jurisdicciones... él mantiene el poder como lo marca la ley, pero no está por encima de la ley, consciente de que él ha sido electo para servir por los ciudadanos, y no los ciudadanos por él”

polaca y era contestada con un: “*Polska nierzadem stoi*”⁹⁶.

El sarmatismo llegó a su última articulación durante el periodo de reyes sajones (Wettin) entre 1697 y 1763, cuando el estado de deterioro del país necesitaba un elemento ideológico para legitimar las estructuras políticas tradicionales y los proponentes del sarmatismo tendían a responsabilizar a factores externos de la percibida crisis de Polonia. La crisis de Polonia empezó con la revuelta cosaca y con el levantamiento campesino ruteno en 1648, continuando con una serie de invasiones guerras, rebeliones y Confederaciones nobiliarias. Polonia estaba paralizada por la inestabilidad política, tal como el primer uso de liberum veto en 1652, la rebelión de Lubomirski en 1665-66, la abdicación del rey Jan Kazimierz y la elección doble de Augusto II y la reclamación del trono por Estanislao Leszczyński. Para las personas que vivieron el periodo este conflicto se percibía como la oposición entre la “Majestad y la Libertad”, es decir, el conflicto de las reclamaciones del Rey y el Gobierno central para que se le de poderes suficientes para gobernar decisivamente contra las demandas de la nobleza, influidas por la ideología sarmatista, que buscaban preservar sus derechos y libertades, se oponían a la abolición del liberum veto y veían en estas intenciones un intento de imponer un despotismo absolutista.⁹⁷

La forma en que la estructura política de la Mancomunidad se había construido desde el fin del reino de Bathory reforzaba este sentimiento, ya que la Mancomunidad se había convertido un sistema de reparto de poder. La nobleza hacía sus propias leyes, votaba sus impuestos, elegía a los propios jueces y mandaba sobre sus propios sujetos. Y el rol de monarca en todo esto se centraba en los poderes del patronazgo, en el “*ius distributicum*” para nombrar a quién confería tierras del reino y oficios centrales y locales en la administración. El monarca era el origen de la beneficencia a través de su poder distributivo, este *ius distributicum*. A Adam Rzewuski este le parecía peligroso porque podía favorecer el poder real, llegando a afirmar que le sorprendía de que:

“no puedo entender por qué ningún rey polaco se había convertido todopoderoso. Asumo que solo pues la autocontención de los Reyes, obtenida por la lealtad sin límites de sus sujetos que le sea prevenido de tomar beneficio de su ventaja absolutista” pero los monarcas que abusaban del *ius distributicum* suponían una amenaza absolutista: “el rey tiene por encima de todo el derecho a otorgar todas las dignidades: él hace aquí a quien quiere mariscal canciller, hetman, senador, oficial. La disposición de la tierra de la corona y después estamos están en sus manos, él sienta quien él quiere en esa posición de poder y de edad como llamamos pan real eleva aquellos favorables a sus intereses y sus asociados, no permitiendo su corte a que levanten las manos os se levanta en ningún tipo de queja él tiene estos poderes tan absolutamente sus manos, que sin tomar Consejo de nadie él puede dar, uno niega el otro por el cual nuestro rey pues ustedes lo que él desee en especial en sus tiempos donde la ambición y la avaricia prevalecen.”⁹⁸

El sistema polaco se justificaba con una concepción organicista, afirmando que Polonia era como un cuerpo, en el que el rey era la cabeza guiando a todos los ministros, que eran los órganos vitales; la szlachta era aliento, siendo la voz del Consejo en paz y la defensa en la guerra, y el campesinado y los comunes eran los pies. Eso es como las cosas debían ser la monarquía podía ser simultáneamente idealizada y puesta bajo sospecha siendo esta una de las antinomias de la paradójica “República monárquica” de Polonia-Lituania.

A partir de 1652 se empezó a usar de forma masiva el liberum veto. El veto fue un resultado natural de la política polaca. Los polacos estaban orgullosos de que su Mancomunidad era una

⁹⁶ (Rosman, *The Lords Jews: Magnate-Jewish Relations in the Polish-Lithuanian Commonwealth during the 18th Century*. 1990, págs. 3-4) Quiere decir que Polonia existe por virtud de su estructura política, de otra forma no sería Polonia sino un estado absolutista.

⁹⁷ (Rosman, *The Lords Jews: Magnate-Jewish Relations in the Polish-Lithuanian Commonwealth during the 18th Century*. 1990, págs. 5-7)

⁹⁸ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, pág. 19)

asociación de hombres libres y de territorios libres. En Febrero de 1717, un consejero clave de Augusto II, el obispo Konstanty Szaniawski afirmó que las libertades de la Mancomunidad se habían convertido en un gobierno impracticable:⁹⁹.

El Sejm podía convertirse en una pesadilla procedimental. No había quorum, se llegaba regularmente tarde y era común insistir en regulación que ya había sido acordada. Sin la influencia real el Sejm se hubiera paralizado al completo, por no hablar del problema de las rivalidades internas. En 1730 Jan Stanislaw Jablonowski afirmó que

“cada noble en el Sejm disfruta de la prerrogativa de un ministro de Estado, es decir un canciller en asuntos públicos y además, puede ser censor de reyes, ministro de estado, del Senado, del tribunal y del reino entero, pero también puede hablar, y corregir viejas leyes, y crear nuevas, y remediar sus propios errores particulares (...) la ley requería el consentimiento de todos, porque si no una ley podía ser bloqueada, un Sejm paralizado por un único individuo. Cada noble era casi un legislador soberano”¹⁰⁰

En el 1707 hubo una sucesión de escritos contra la elección de príncipes extranjeros para el puesto de rey, afirmando que tales Reyes solían traer “*in despotico dominio*”, arrastrado en la Polonia a guerras innecesarias, no se preocupan por sus libertades, buscan solo su propio beneficio y la de sus familias y traían influencias indeseables y desmoralizantes. Jerzy Dziejuszycski, autor de los trabajos más extensibles sobre las elecciones reales, como el “Tratado sobre la elección de los Reyes Polacos” escrito en 1707 afirmó que no prohibiría los candidatos extranjeros directamente pero que les obligaría a incorporar sus propias tierras en la Mancomunidad, y obligarles a sus leyes y privilegios, -junto con una fórmula para la auto-**desherencia**-. Esto suponía que asegurarías solamente a candidatos que serían polacos nativos con ganas de probar sus virtudes superiores en una sociedad de iguales, teniendo conocimiento de las leyes y de la tradición de la Mancomunidad. Jerzy Dziejuszycski hizo la propuesta tras la aplicación forzosa de Augusto II en el Tratado de Altranstadt porque ya tenía el nombre de Estanislao Leszczynski en la cabeza. Este intento de reforma de la mancomunidad para impedir la entrada de Reyes extranjeros acabó propiciando otro conflicto sucesorio en la mancomunidad.¹⁰¹

Por otra parte, Antoni Estanislao Dembowski publicó “*Libertad Polaca examinada en una conversación entre un polaco y un francés*”¹⁰² en 1732, El mensaje es que los polacos deberían elegir como sucesor de Augusto II a su propio hijo. Afirma que la libertad polaca es un engaño: Este panfleto fue uno de los primeros panfletos que le pedía a la nobleza a examinar algunos de sus mitos más aclamados y de sus fobias más temidas, sean la naturaleza del absolutum dominium, las elecciones reales, y quería extender el principio de voto mayoritario a cualquier

⁹⁹ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, pág. 23) “la mayor parte de las libertades de la mancomunidad datan de la época del Rey Enrique, y desde entonces han degenerado en una anarquía verificable. Las elecciones reales libres se han convertido en una pura quimera: Polonia estaba mejor bajo el mandato de reyes hereditarios y podía entonces llamarse una libre nación. Su libertad podría todavía ser preservada si volvemos a nuestra vieja monarquía hereditaria. El “*Nie Pozwalam*”, esto es, el liberum veto al Sejm, se ha convertido en otra absurdidad -las cosas están mucho mejor en Inglaterra bajo su sistema de votación mayoritaria. Estos es la razón por lo que las leyes introducidas en la mancomunidad desde la época de Enrique todas requieren una reformación, y si, como resultado, un tirano emergiese, siempre mejor tener uno solo que muchos

¹⁰⁰ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, pág. 33)

¹⁰¹ (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, pág. 37)

¹⁰² (Lukowski, *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*, 2010, pág. 43) “Tras mirar en detalle a vuestra libertad no la encuentro sea algo tan grande como ustedes creen que es... para la sorpresa de su interlocutor polaco, el francés afirma tener un nivel más amplio de libertad para sus propios hombres. Por el miedo al “*absolutum dominium*”, los polacos confundieron el poder real con el poder tiránico y despótico (...) la dicotomía que los polacos percibían entre un monarca estando enfrentado a la libertad de sus vasallos es una falsa. En primera instancia ellos se estaban engañando en la auto glorificación de sus elecciones reales. El derecho de cada noble de elegir un rey no tenía sentido: en realidad, las elecciones reales no eran libres. Los polacos harían mejor las elecciones reales por voto de mayoría.”

aspecto del Sejm, y fue herramienta de propaganda para elegir al hijo de Augusto II como sucesor.

La comunidad de intelectuales y emigrados polacos empezaron a buscar en el siglo XVIII, medidas para mejorar la situación política y económica de Polonia-Lituania, Michel Wielhorski se acercó a dos filosofías, le preguntó al Abbé Gabriel Bonnor de Mably y a Rousseau qué compusieran proyectos constitucionales para Polonia. Mably respondió a la invitación con un plan radicalmente republicano -en el sentido francés de la palabra- para agitar y limpiar las cosas, afirmando que la expulsión o emasculación de la monarquía haría seguro reemplazar el liberum veto con un voto de mayoría cualificada. Jerzy Michalski, el autor de las mejores obras sobre “*Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia*”, ha afirmado que la frase “los vecinos de Polonia podrían hacerle un favor en reducir su territorio” no fue realmente una predicción de que la partición era inminente. Por el contrario, al escribir esto en 1770 y 1771, Rousseau deseaba una victoria Otomana-confederada polaca que diese a los polacos 20 años de tregua, durante los cuales sus consejos podrían ser implementado a largo plazo. Sin embargo, él está preocupado de que los polacos podían caer bajo mandato ruso, ya que uno de sus objetivos de los consejos era asegurar que nunca se convertiría en rusos en sus corazones.¹⁰³

Inspirado por el ejemplo de la antigua República romana, Rousseau proponía una escalera elaborada de servicio público, desde profesores, jueces, enviados diplomáticos, senadores e incluso hasta el rey. El monarca que sería electo por abajo desde los senadores y después de su muerte, sus hijos y nietos excluidos de la consideración del trono. Para Rousseau, ni el veto ni las Confederaciones deberían ser abolidas -éstas habían salvado al país antes y podría ser necesitadas de nuevo-. Por lo tanto, la emancipación de los siervos deberían ir gradualmente, debían ser acostumbrados primeros a los desafíos de la libertad. Para Rousseau, los polacos no deberían aspirar a emular la fuerza militar de las naciones europeas, pero no porque esa era una competencia armamentística que podían perder, sino porque dejarían de ser polacos, perderían la esencia nacional de Polonia sobre ser pacíficos. En el texto de Rousseau se podía ver su hostilidad contra el mundo urbano y contra los europeos cosmopolitas ilustrados, civilizados y afeminados. Para Rousseau, el cosmopolita está corrompido por el lujo y preparado solo para ser esclavo. Rousseau apoyó la descentralización de Polonia al afirmar que más que centralizar y aumentar el ritmo de la toma de decisiones, ellos deberían descentralizar el poder dejando todo cuanto sea posible a los sejmiks, a los que Rousseau consideraba los paladines de la libertad.¹⁰⁴

Para Rousseau, la libertad era por encima de todo un tema de calidad más que de cantidad. Él no estaba especialmente preocupado por la condición de los elotes de la Esparta que tanto admiraba. Aunque Rousseau defendía la libertad personal y política para los campesinos de la Mancomunidad, esta idea “revolucionaria” tenía claroscuros, siendo este el más grave, ya que las Consideraciones proveyeron a los apologistas de la servidumbre con las excusas de dilatar la emancipación hasta el Siglo XIX.¹⁰⁵

Para Estanislao Augusto, la visión de Rousseau era maravillosamente bella en su romántica impracticabilidad. Las Consideraciones dieron un tiro en el pie al “revival” sarmatiano y aceleraron un cambio crucial interno en el republicanismo polaco. Este exigía al poder soberano de la nación a que realizase cambios de gran calado. Esta voluntad nacional debía ser activa más que pasiva. Rousseau contribuyó a un tipo de optimismo utópico sobre la perfectibilidad de la humanidad por las buenas leyes y educación, lo que eclipsó el realismo sobrio de Konarski sobre la naturaleza humana.¹⁰⁶

¹⁰³ (Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*, 2020, págs. 112-115)

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Ibidem.*

Breve introducción a la economía, sociedad y política en el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias:

La forma de afianzar el sistema económico en Polonia consistió en consolidar la servidumbre a través de la generación de una máquina estatal burocratizada controlada por la nobleza. El estudio de Witold Kula sobre la economía polaca desde el siglo XVI al XVIII presenta un modelo propio pero que no encuentra una respuesta rotunda sobre el tema de las balanzas comerciales, inclinándose por una economía de exportaciones de madera especial y trigo.

Polonia-Lituania va a desarrollar un problema de ausencia de centralismo militar, al no tener un ejército propio y ser dependiente de las levas de los nobles, salvo algunas excepciones como la del rey Juan III Sobieski, salvador de Viena, que tenía un ejército propio. Las enormes pérdidas demográficas provocadas por la Guerra de los Treinta Años también van a afectar a Polonia y va a generar una escasez de mano de obra.

La supremacía política de la nobleza sobre las élites urbanas comerciales dificultó la urbanización e imposibilitó que se sentasen unas bases para el futuro de supuesta futura industrialización y la dispersión de los campesinos facilitó la consolidación del poder de los magnates, especialmente en Lituania, lo que va a favorecer que permanezcan fijos en la tierra.

Sin embargo, el poder de la szlachta va a ser contestado por los cosacos y los campesinos en la Rebelión de 1648. En Polonia-Lituania, especialmente en el Gran Ducado de Lituania, se formó una nobleza de servicio. Durante el siglo XVI la Sejm polaca aprobó una gran cantidad de decretos que sustituían las propiedades feudales por alodiales, lo que hizo que los magnates fueran soberanos en sus territorios en un modelo de señorío oriental en el que concentrarían el poder local y jurisdiccional. El modelo polaco creado por la szlachta polaca también va a intentar evitar la formación de un estado dinástico centralizado.

Hasta 1572 la szlachta consiguió inmunidades económicas y una autonomía administrativa, así como el reconocimiento de un modelo de elección real y la nobleza consiguió mejorar su situación con cada elección al obtener mejores acuerdos y mayores prerrogativas a los reyes, véase los *Articula henriciani* a Enrique de Valois y el *Pacta Conventa*, por los cuales el rey perdía casi todo el poder sobre el reino y Polonia-Lituania se convertía en una república nobiliaria de facto.

Stephan Báthory intentó recuperar poder utilizando su prestigio personal, pero no revocó las leyes descentralizadoras. Con los Vasa, se desarrolló una política expansionista como forma de apaciguar los conflictos internos, pero la ausencia de una fuerza naval que pudiera hacer frente a Suecia y los conflictos con los cosacos en la expansión hacia el este generarían una situación de debilidad, sobre todo a partir de 1648 lo que hizo posible que sienta que el territorio se convirtiese en un campo de batalla constante para los ejércitos extranjeros, ya fueran brandemburgués, sueco o ruso, trayendo una masiva devastación y regresión demográfica.

La aplicación del *liberum veto* por primera vez en 1652 por el diputado Sicinski en medio de una situación caótica agravó aún más la situación y sentó un peligroso antecedente de bloqueo ante la falta de consenso. Para hacernos una idea: de las 55 sesiones celebradas desde 1652 hasta 1764 42 fueron disueltas y vetadas total o parcialmente.

La Sejm o Dieta se encargaba de asumir los poderes legislativos, judiciales y de control administrativo. La Cámara Alta estaba compuesta de 140 senadores y la Cámara Baja estaba compuesta de 170 diputados. Desde 1607 empieza a funcionar un comité senatorial permanente, el *senatorowie rezydenci*. La convocatoria de la Dieta era obligada cada 2 años y era de obligado cumplimiento para firmar declaraciones de paz o de guerra. En un nivel territorial inferior funcionaban las *sejmikis* o dietas provinciales, unas asambleas que tenían la capacidad de votar su propio control fiscal, reclutar milicias y tropas patrulleras (*zolmiers powiatowi*) y que

consolidaban el modelo descentralizado polaco. Los cargos solían tener un carácter vitalicio, por lo que no era posible un reparto de influencias. En este sistema, los nobles obtuvieron el derecho de la “*non praestanda oboedientia*”, por lo que podían levantar *rokosz* contra el rey y destituirle, como demuestra el ejemplo de la rebelión de Zbrzydowski entre el 1606 y 1609. Debido a la ineficiencia del Sejm, la política quedó en parte de las camarillas reales y del Senado, lo que supuso que se plantease la necesidad de una serie de grandes cambios y reformas legislativas para aumentar la Libertad Dorada. Sobre la forma de gobierno polaca, el conde de Aranda escribió en una misiva para Wall en 1760 que irían a la ruina si no modificaban el tipo de gobierno.¹⁰⁷

El reino polaco tenía un gran defecto: todas las funciones que le faltaban al Estado podía realizarlas un noble importante, como un Radziwill o un Potocki. La falta de una estructura de poder central consolidada dificultó las relaciones internacionales y facilitó el faccionalismo de los nobles alentó todo tipo de conjuras y conspiraciones. El estado polaco también tenía una falta acuciante en lo que a desarrollar de un ejército y una flota profesionales se refieren y era susceptible del uso de mercenarios. Por poner un ejemplo, cuando Polonia se alió con los Habsburgo durante la Guerra de los Treinta Años, Felipe IV no le quedó otra que financiar a Polonia para que construyese una flota que permitiese derrotar la armada sueca para impedir los refuerzos del Ejército sueco dentro del Sacro Imperio pero el proyecto no fue exitoso la construcción de la flota se demoró demasiado y Suecia continuó con la hegemonía naval. Las dificultades del proyecto ya fueron registradas por el Conde de Soire, enviado a Polonia, quien escribió lo siguiente: “*De ordinario se establece may rey en Polonia si no es con las armas en la mano, por la forma de gobierno, ser amigo de facciones y haberlas hoy día*”. Ante esto, el rey de España, Felipe IV, intentó persuadir a Władysław IV Vasa de que debe centralizar la monarquía e intentó interferir en las formas polacas de gobierno para que se forme una monarquía absoluta. No obstante, Felipe IV sobrevaloró su poder e influencia, y el proyecto fracasó por las resistencias nobiliarias. Las infructuosas batallas y mediaciones polacas en el conflicto sirvieron para reflejar la decadencia de Polonia en las relaciones internacionales.¹⁰⁸

En Polonia, la aristocracia consiguió fortalecerse gracias a su papel en el comercio internacional, lo que supuso la desaparición de la burguesía como clase y que la base impositiva y la capacidad recaudadora del estado se debilitasen, por lo que el rey no podía sufragar un ejército regular. Esto hizo que los magnates se procurasen a sí mismos protección. Además, desde 1613 las decisiones impositivas fueron transferidas a las dietas locales. En el caso polaco, además la propiedad real en Polonia se reducía tras cada elección. También es importante mencionar que, para Francisco Javier, la idea de Wallerstein de que Polonia se convirtió en católica cuando se integró en el área periférica de la economía-mundo y la definición que da de la Iglesia católica como la expresión religiosa de la nobleza por motivos económicos son erróneas, puesto que, si solo se consideran los intereses materiales, a la *szlachta* le hubiera interesado una reforma protestante que les permitiera expropiar las tierras de la Iglesia Católica.¹⁰⁹

¹⁰⁷ (Álvarez, *Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias*. 1982, págs. 300-302) “Esta potencia va a su ruina si continúa en el presente método de gobierno en que, por extrañarse de su rey, los vasallos le quieren sumergido (...) ni aquí hay gobierno republicano, ni monarquía ni mixto. La república no se representa sino en las dietas cada dos años y aun entonces se disuelve. En el intermedio no hay juntas ni pequeño senado que gobierne, con lo que todos los asuntos rompen el hilo y falta providencia para vigilar los riesgos del Estado (...) Monárquico poder no se conoce porque el rey no es dueño ni de remediar nada por sí, ni de demandar la tropa de la república... no es otra cosa —curiosa definición— que un disponedor de los bienes comunes destinados a repartirse entre patricios, como las *stavastias* y los empleos de corte y corona, de forma que en nada puede beneficiarse, puede dar mucho y quitar nada ”

¹⁰⁸ (Álvarez, *Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias*. 1982, págs. 306-310)

¹⁰⁹ Ibid.

Conclusiones:

La Mancomunidad de Polonia Lituania fue una compleja Unión entre dos estados que se ha reivindicado en principio de igualdad (*aecque principalitas*), pero cuya fusión siempre trajo una serie de problemas de integración. Al principio, la Mancomunidad de Polonia Lituania fue un proyecto que funcionaba a través de Sejm deliberativos con capacidad legislativa en cooperación con el rey electo que solía tener atribuciones ejecutivas. Al principio, las elecciones eran competitivas, aunque siempre estuvieron detrás las embajadas y las influencias extranjeras. Hubo un intento de centralización y de reforma de la Mancomunidad en la época de los Vasa, único caso en la que se produjo una consolidación de poder capaz de lograr que la Mancomunidad fuese funcional. No obstante, tras el fin de los Vasa, las dinámicas internas de la mancomunidad se fueron inclinando cada vez más a favor de la nobleza. Bajo petición de un magnate Radwill, la nobleza decidió hacer uso del derecho a veto en 1652 para bloquear reformas administrativas, lo que llevó a un periodo en el cual hubo más de 50 vetos.

Tras el fin de los Vasa, pasó por un periodo en el que se solían elegir monarcas locales “Piaśt” para evitar la excesiva influencia extranjera. Tras la elección de 1697, en la que se elige a Augusto II, de la dinastía de los Wettin, este decide involucrar a la Mancomunidad Polaco-lituana en la Gran Guerra del Norte, lo que despertó el descontento de la nobleza local al considerar que el rey está adoptando una posición contraria a los intereses de Polonia, que era no ser dependientes o invadidos por Rusia y buscaron el apoyo de potencias extranjeras (Suecia) para deponerle y contestar el trono. La Mancomunidad se vio envuelta en dos guerras civiles como consecuencia de contestar su elección, puesto que su regreso hace que la política nacional de Polonia-Lituania revuelva en torno a dos familias muy enfrentadas por el trono, hasta el punto de que ser pro-Wettin o pro-Leszczyński se va a convertir en una identidad política y programática que duraría casi 50 años configurando el panorama político interno, -ya que los Wettin eran más moderados mientras que Leszczyński contaba con el apoyo de los nacionalistas “Piaśt” polacos y con el apoyo los sarmatianos-. Estas dinámicas familiares llegaron a ser tan enconadas como las rivalidades entre güelfos o gibelinos/ Montescos o Capuleto. Tras 1750 aproximadamente, se van a quedar facciones y bandos políticos que ponen el interés propio por encima de la nación hasta el punto de ser llamados como “Partido ruso” o “Partido francés” y ser “lobbies” de otros reinos. Las dos guerras civiles devastaron a la Mancomunidad de Polonia-Lituania y la convirtieron en un actor impotente en política internacional, hecho que va a ser aprovechado por los rusos para violar su soberanía, intentar convertirla en un satélite, colocar al último rey Stanisław August Poniatowski y partirla tres veces.

Hay múltiples lecturas que se pueden sacar de esto, entre ellas una crítica bastante reaccionaria si se aplica de manera presentista a la actualidad para deslegitimar las elecciones, a la descentralización, al parlamentarismo del Sejm, a tener a monarcas débiles, intentando plantear que el absolutismo monárquico o que el despotismo ilustrado es mejor. Los elementos internos que provocaron la decadencia no fueron causados por el exceso de descentralización sino por la supresión y la falta de derechos de la minoría cosaca. No obstante, la razón principal por la que se fracasó no fue por nada de esto sino porque fue invadida y repartida por tres monarquías absolutas colindantes en lo que se vino a llamar como las Particiones de Polonia, es decir, fracasó porque en un sistema de monarquías absolutas no la dejaron ser una monarquía electiva. El resto de las monarquías compuestas (siglo XVI-XVII) absolutas (XVIII), tal y como hemos ido aprendiendo, instigaron el disenso público, patrocinaron candidatos opositores, intentaron manipular e influir de todas las maneras posibles, y hasta llegaron a declarar guerras para poner a otro monarca en el trono. Poniendo esto en contexto, parece un milagro la capacidad de supervivencia y resiliencia de la Mancomunidad de Polonia-Lituania, que tuvo que ser partida tres veces, rodeada en esta tarea por todos sus vecinos, para ser destruida.

Addendum: La Historiografía sobre la Mancomunidad Polaco-Lituana en el siglo XIX y sobre el Sacro Imperio: Perspectivas comparadas:

La Mancomunidad Polaco-Lituana comparte una serie de rasgos con el Sacro Imperio. En la fase final de su existencia ambos eran considerados anomalías políticas en Europa dominada por monarquías absolutas, y su estatus como entidad política independiente era cuestionable. Tras la paz de Westfalia, el Imperio era de facto una confederación de estados independientes cuyos cuerpos centrales de gobierno eran sujetos a consenso. Desde la segunda década del siglo XVIII la Mancomunidad era un protectorado ruso de facto cuya soberanía se veía limitada por el Ejército ruso estacionado en su suelo y por la parálisis de las instituciones políticas centrales, quedan dependientes en un consenso parlamentario, logrando no ser mucho más eficaz que el Sacro Imperio. Las singularidades políticas entre el Imperio y la Mancomunidad que fueron señaladas por los teóricos más importantes de la era: Jean Bodin, Samuel von Pufendorf, y Leibniz. Ambos entes políticos también compartían una historia común entre 1772 y 1806, como resultado de las políticas agresivas de sus vecinos los dos estados fueron borrados del mapa de Europa. Esta doble singularidad fue un tema de consideración para escritores tales como Burke, Karl Marx y Edmund Sorel. Antoine Guillaud hizo un ensayo polémico dentro de la historiografía Alemania en la cual comparó la caída de la Mancomunidad y del Imperio con la Revolución Francesa, como símbolos del colapso de los restos de la Edad Media y el triunfo del Estado moderno. Es decir, eran considerados anacronismos condenados al fracaso.¹¹⁰ La Confederación alemana era considerado un subrogado de la unidad alemana y un sustituto del antiguo Imperio. Michael Muller escribió que “Polacos y alemanes, como naciones sin estados nacionales, se encuentran a sí mismos una situación similar al comienzo del siglo XIX.”.

Esta singularidad se basa en el hecho de que la última partición de la Mancomunidad (1795) y la disolución del Imperio (1806) ni los polacos ni los alemanes tenían un estado propio. La desaparición del Imperio y de la Mancomunidad de Europa era visto por muchos contemporáneos como el fin de sus naciones constituyentes, al menos en el sentido de ser comunidad política. La historiografía ilustrada alemana y polaca presentó la disolución de ambas entidades políticas como una inevitabilidad. Sin embargo, esto no era compartido por los coetáneos que lo vivieron. En 1764, el jesuita polaco Szymon Majchrowicz afirmó en *“El Aguante afortunado de los Reinos o su Triste Caída ante los ojos de una Nación Libre”* que la Mancomunidad disfrutaría siempre el favor especial de Dios, gracias a su catolicismo ortodoxo, ya que él no podía haber ni siquiera imaginado las particiones.¹¹¹

Constitucionalmente, las estructuras políticas del Sacro Imperio fueron condicionadas por la bula dorada de 1356, mientras que en Polonia se firmó el Acuerdo de Kosice de 1374, Y por esta serie de reformas para las tenemos países es por lo que las principales instituciones del Sacro Imperio y del reino de Polonia fueron formadas. Estos acuerdos regularon las relaciones entre los estados durante los tres siglos próximos, siendo el acuerdo de Kosice, la inspiración para los Artículos Henricianos de la Mancomunidad en 1570; y del principio de la soberanía de los estados del Imperio en sus relaciones externas introducido formalmente cómo consecuencia de la paz de Westfalia de 1648 dentro del Sacro Imperio.¹¹²

Por otra parte, los historiadores polacos y alemanes creían que el orden político y legal formado en el periodo medieval tardío era el resultado de aspiraciones y la influencia de estamentos particulares, combinado con las características nacionales polacas y alemanas y ambos asumían

¹¹⁰ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 3-4)

¹¹¹ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 7-8, 11,23): “The Fortunate Endurance of Kingdoms or the Lamentable Downfall before the eyes of a Free Nation”

¹¹² (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 75)

que los factores que habían dejado un país vulnerable eran sus vecinos absolutistas y agresivos. Bobrzynski afirmó que, tras la Polonia de 1505 se estaba transformando rápidamente y una monarquía patrimonial a un estado moderno de la ley acercándose a la modernidad, y que luego degeneró en una oligarquía nobiliaria. Para los historiadores alemanes la Reforma Protestante sería el evento que les acercó la modernidad, previo a la unificación bismarckiana, que supuso su realización definitiva. Afirman que ni la reforma, ni la paz de Augsburgo (1555), ni la de Westfalia (1648) aniquilaron el viejo orden, ni las antiguas instituciones y que el Sacro Imperio votado en una ideología anticuada y en estructuras y en mentalidades que no eran apropiadas para el público ilustrado. Los apologistas de la “democracia nobiliaria” polaca no podían ponerse de acuerdo si esta precedió a las democracias occidentales modernas o si era un remanente de los privilegios feudales que habían sido eliminados por las monarquías absolutistas occidentales. Un elemento que ha dispuesto en Polonia fue la victoria temporal de la pequeña nobleza sobre la aristocracia, cuyos representantes dominaban en el Senado.¹¹³

En la historiografía romántica polaca destaca la figura de Joachim Lelewel, que escribe las “*Consideraciones sobre la historia de Polonia y su pueblo*” en 1844 y la Escuela Varsovia, con las obras de Tadeusz Korzon y la “*Historia de la Nación Polaca*” de Wladyslaw Smolenski. El mito de Troya es importante porque no solamente marcó el inicio de las reflexiones sobre el fin de la civilización en la cultura occidental sino por su optimismo paradójico de volver a fundar una civilización, como en el caso de la historia de Eneas como el fundador de Roma. La mayoría de los historiadores alemanes y polacos característicamente buscaban salvar al menos parte del legado de la “vieja república” como una inspiración para asuntos nacionales y para los esfuerzos para reconstruir su estado- nación.

En las “*Consideraciones sobre la Historia de Polonia*”, Lelewel mezcla sus ideales democráticos y comunitarios con una mitología sobre el reinado del primer mandatario histórico de Polonia, Mieszko, quien se convirtió en la cristiandad en el 966. Para Lelewel el mundo precristiano tiene una armonía primordial con un orden natural que supuestamente existía desde tiempo inmemorial hasta el momento en el que el país fue amenazado por el reto de la civilización occidental. Lo que valora más sobre la Polonia prehistórica, es su supuesto igualitarismo: un orden político comunitario basado en la voluntad de la asamblea de todos los hombres libres. Lelewel se considera un republicano, alguien que valoraba las instituciones democráticas de la Mancomunidad en contraste con los monárquicos que querían que Polonia se pareciera a las monarquías absolutistas que la rodeaban y que finalmente la partieron. Él era el producto de ilustración y compartir los ideales que se puede encontrar en Rousseau, Kant o Fichte con su “*Discurso a la Nación Alemana*”¹¹⁴.

Para Lelewel, el proceso de destrucción de Polonia empieza con la introducción de las diferencias de clase: la clase noble aparece y empieza a ejercer presión sobre el campesinado libre. Por una parte sugiere que fue el resultado de la transferencia cultural de “ideas occidentales” que incluían la autoridad de monarca y la idea general de la diferenciación feudal social, pero por otro lado se oponen las teorías contemporáneas sarmatistas por las que la nobleza sería el resultado de una invasión extranjera por los sarmatianos, scythianos (para Mickiewicz), godos (Naruszewich y Jerzy S. Bandkte). La mayoría de los historiadores románticos están de acuerdo que el mandato monárquico fue importado desde Occidente y que fue adoptado por los eslavos como una necesidad en respuesta de presiones militares extranjeras. Esta historiografía constituye un paralelismo con los intentos de los historiadores románticos alemanes para distinguir un pueblo alemán “puro” separado de pueblos extranjeros, particularmente los franceses. Lelewel, un entusiasta admirador de las tesis del nativismo eslavo, plantea su idilio eslavo original como un proceso subvertido por los pueblos germánicos en Polonia y por las conquistas varegas en el Rus.

¹¹³ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 83)

¹¹⁴ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 44-45,49-50)

Lelewel fue muy crítico con la monarquía Piast porque consideraba que eran responsables del periodo de decadencia de la supuesta igualdad eslava y de las libertades populares, al acceder a ambos a las presiones de las prerrogativas monárquicas y de la aristocracia emergente. Así, él apoyó el periodo Jagellónico y la formación de una “democracia nobiliaria” con mucho entusiasmo, ya que suponía un triunfo del “espíritu nacional” y un giro hacia los principios eslavos, que asociaba con la tolerancia religiosa, y las ideas de hermandad e igualdad entre los nobles. Desafortunadamente, para Lelewel, la situación cambió con el comienzo del siglo XVII, siendo este el momento en el que prevalecen “fuerzas extranjeras y contradictorias”: los jesuitas y la Contrarreforma, el luteranismo alemán y el espíritu monárquico-oligárquico. En todos estos ve “elementos extranjeros... conjurando contra el republicanismo nacional”, y basa su punto de vista señalando todos los monarcas extranjeros, obispos y cortesanos de otros países que se movilizaron y participaron en las elecciones reales polacas, lo que considera interferencias extranjeras muy nociva. En lo respectivo a los alemanes, utilizó esta oportunidad para negar al resto de historiadores que afirmaban que los problemas de la mancomunidad se originaban en la debilidad del tercer estamento, esto es las ciudades. Lelewel afirma que esta idea se debe a una falsa analogía con Occidente, y niega que Polonia tenga que copiar los patrones occidentales, ya que la mayoría de población urbana en Polonia occidental era étnicamente o culturalmente alemana, por lo que el aumento de las ciudades supondría una presión aumentada de la cultura alemana, “amenazando los principios y el espíritu de la Mancomunidad y a la nacionalidad polaca con su aniquilación”¹¹⁵

Los polacos van a estar también fascinados con su historia temprana previa a la introducción de la Cristiandad, siendo esto especialmente cierto en la historiografía romántica que dominó la cultura polaca de 1820 al 1860, con los autores como Adam Mickiewicz, Juliusz Slowacki y Zygmunt Krasinski, quienes eligieron las realidades prehistóricas y las tradiciones imaginadas como forma de establecer un mundo idealizado y misterioso de paganismo eslavo en la imaginación nacional polaca, elemento que también ocurrió aunque no en una escala mucho mayor en Alemania, con diversos movimientos volkisch. Los historiadores polacos tenían que asumir el legado de la obsesión de la nobleza polaca con sus orígenes. La historia de la szlachta y sus orígenes está basada en la teoría del siglo XVII sobre las conquistas de la población eslava por parte de los belicosos Sarmatianos, quienes se suponían que eran los ancestros de los nobles de la Mancomunidad, afirmando su creencia de que eran distintos al resto de la población no solamente por su estatus social sino también por su sangre.¹¹⁶

Por otra parte, la historiografía nacionalista católica polaca de Karol Boromeusz Hofman y Józef Szujski enfatizan la división religiosa entre los eslavos y plantean como positivo el papel del catolicismo como un factor que contribuyó en la occidentalización de Polonia afirmando que: “el Imperio alemán de los Staufén fracasó en su misión y falló moralmente, Polonia se alzó como el futuro *antemurale Christianitatis*”, defendió que “(Prusia) no tenía derecho a desnacionalizar los eslavos, mientras que Polonia, como misionero de la civilización europea en el este, podía reclamar la primacía moral entre las naciones eslavas” y su compañero Stanislaw Smolka legitimó la cristianización de Lituania afirmando que: “la reina Jadwiga concentró las fuerzas para un gran esfuerzo que era cristianizar Lituania y Rutenia, o en otras palabras, parir a la Mancomunidad Polaco-lituana (...) si Polonia no hubiese llevado el catolicismo a Lituania, Rusia habría seguramente llevado la Ortodoxia a Lituania. Si esto hubiera pasado los polacos hubieran enfrentado a un enemigo peligroso, “el zar de Lituania” -tan pronto como en el siglo XV y este enemigo muy probablemente hubiera jugado el rol de Pedro el Grande, pero habría sido más espectacular y más devastador para el Occidente entero”¹¹⁷

¹¹⁵ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 134-135)

¹¹⁶ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 41-42)

¹¹⁷ *Ibid.*

Un elemento compartido entre ambas historiografías fue cuál fue el elemento que les acercó a la modernidad: para la mayoría de los historiadores polacos eso sería el establecimiento del orden democrático de la Mancomunidad, una marca universal de la historia de la Libertad Dorada, mientras que para los historiadores alemanes fue la Reforma Protestante. En Polonia-Lituania, la reforma supuso el ascenso a la tolerancia religiosa la que era visto como un elemento indispensable de la “democracia” de la Mancomunidad. Pero aquí también llegamos a un dilema de la historiografía alemana. La reforma era vista como el regalo más importante del pueblo alemán a la humanidad, pero a su vez coincidió con la formación de monarquías centralizadas, absolutas y poderosas en Francia, Inglaterra y España. La Reforma Polaca fue un movimiento intelectual y político, pero que solo fue capaz de ganar apoyo entre la élite del país por unas pocas décadas hasta que llegó la Contrarrevolución a principios del siglo XVII.¹¹⁸

Otro elemento compartido entre ambas historiografías es la hostilidad manifiesta que ambas muestran hacia los jesuitas. El acercamiento de los historiadores polacos del siglo XIX sobre el tema está marcado por una actitud de superioridad relacionado con una “mentalidad progresista” y un anticlericalismo. Los historiadores polacos acusaban a los jesuitas de ser los promotores de las supersticiones, porque juicio se ignorancia, mientras que los historiadores alemanes los trataban con más respeto ya que creían que la orden había sido un enemigo poderoso y peligroso para los alemanes y su identidad. Para los historiadores alemanes, el espíritu nacional alemán no tenía un oponente más perfidioso que los jesuitas. Heyck afirma que las academias jesuitas eran “ciudadelas de supremacía extranjera sobre Alemania y que entrenaban a los alemanes jóvenes a poner ideas extranjeras en práctica y promover sus fines políticos, enfatizando el impacto demoníaco de los jesuitas en la corte e identifica el estilo barroco en arquitectura como una herramienta destructiva del cosmopolitanismo jesuita. Los jesuitas también tienen una mala reputación con los historiadores polacos. La única diferencia con las actitudes de los historiadores sobre el orden está relacionada con el tono con el cual tratan sobre ellos: el piadoso Szujski utiliza la melancolía y el lamento, mientras que el anticlerical Smolenski les crítica con furia e ira.. Lelewel criticó a los jesuitas por sus métodos perfidiosos ya que sus “Restricciones mentales” justifican todos los métodos, ninguno estaba prohibido. Lelewel, a diferencia de otros historiadores polacos, tenía una mayor hostilidad hacia los protestantes, porque consideraba el luteranismo como una religión alemana que suponía una amenaza a la identidad cultural polaca. A pesar de esto, como el resto de sus compañeros, él odiaba el declinar de la libertad religiosa y de la tolerancia en la era de la Contrarreforma cuando “todos los no católicos eran vistos como invasores extranjeros”. Además, consideraba que los jesuitas insultaban la memoria de la Mancomunidad ya que ésta había garantizado más libertad religiosa que ningún otro país en Europa y los culpables de la ruina de este ideal, según Lelewel, eran los jesuitas y Segismundo III de Vasa.¹¹⁹

Los historiadores polacos del siglo XIX no idealizaban los monarcas polacos, a diferencia de los historiadores alemanes protestantes que idealizaban la historia de los Hohenzollern, ni sobrestimaban el impacto de los mandatarios polacos a lo largo de su historia. Ninguno de los mandatarios polacos se ganaron la reputación de genio en la forma en la que Federico el Grande lo hizo. Las intenciones y acciones de los monarcas polacos eran constantemente confrontadas con la resistencia de la opinión pública y de otros centros de poder lo que efectivamente reducía su impacto. La evaluación de la mayoría de los historiadores polacos era positiva sobre los reinados de Esteban Bathory, Ladislao IV y Juan Casemiro de Vasa, y especialmente Juan III Sobieski, quién era especialmente alabado por sus victorias contra los Otomanos. Les faltaba la determinación, las habilidades diplomáticas o el tiempo para implementar las reformas necesarias que podían haber salvado a la Mancomunidad del deterioro político y moral. Además, los historiadores tenían visiones ideológicas radicalmente distintas, como Lelewel o Bobrzynski,

¹¹⁸(Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 91-93, 97-98)

¹¹⁹ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 137-140)

hubo quienes acusaban a los monarcas polacos debe haber entendido el poder de la opinión pública. El reinado de Estanislao Augusto Poniatowski era una excepción, ya que los historiadores consideraban que “sus ideas e intenciones eran buenas, pero le faltaba el carácter necesario para llevarlas a cabo”. Para Bobrzynski, su programa político era excelente, pero era incapaz de implementarlo. Szujski es mucho más crítico y afirma que “no está preparado para la dignidad del monarca (...) y su conducta despreciable comprometía las ideas de progreso que él había promovido”¹²⁰

El año 1648 -año en el que acaba la Guerra de los Treinta Años y comienza la gran Revuelta cosaca, es el momento cuando las historias alemanas y polacas se entrelazan. Es el punto de no retorno, después del cual el Sacro Imperio y la Mancomunidad polaco-lituana parecen condenados al fracaso. En la historia alemana, la paz de Westfalia de 1648 marca el fin del período en el que el imperio todavía podía haber sido salvado, ya que tienen la creencia que la Constitución del imperio que emergió de la paz de Bizkaia y una serie de tratados siguientes paralizaron sus principales instituciones políticas, por lo que el imperio efectivamente dejó de existir como un cuerpo político; mientras que la historia de la Mancomunidad el año 1648 marca su apogeo, así como el momento en el que la fragilidad de su construcción política militar y social se hace más evidente. Según Jozef Szujski, la muerte de Ladislao IV “supone el fin de la felicidad de Polonia”, y es el año en el que la esplendorosa Mancomunidad colapsa bajo las ruinas del fuego de la rebelión cosaca, siendo equipado con una guerra civil que abre el período de decadencia de Polonia-Lituania. Por último los años finales de Augusto II y el reinado de Augusto III se encuentra dominado por la parálisis política y el estancamiento histórico, la Mancomunidad como el Imperio se convierte en un estado fallido. Es a partir de 1652, en la que el Sejm se encuentra paralizado por la obstrucción del *liberum veto*, que requiere unanimidad en la votación, y a Polonia-Lituania le suceden las tragedias del deluge sueco y la Gran Guerra del Norte¹²¹. Este análisis historiográfico decadentista tiende a olvidar o a no saber cómo valorar el movimiento reformista del último rey Poniatowski. Es un hecho innegable que la iniciativa política cambió del Rey y las masas de la nobleza a unas pocas familias de magnates a lo largo del siglo XVII, y este hecho no cuadra fácilmente ninguna de las dos expresiones historiográficas del siglo XIX ni la del republicanismo romántico, ni la de la historiografía del tradicionalismo monárquico.

Los republicanos creían que las instituciones democráticas de la Mancomunidad eran esencialmente buenas pero que su espíritu había sido pervertido por los excesos de la libertad egoísta de los nobles, mientras que los monárquicos creían que esas instituciones eran irremediabilmente disfuncionales y que deberían haber sido sustituidas por una monarquía centralizada. La visión republicana afirma que el levantamiento cosaco de 1648 que devastó y después lo medio país fue causado por la falta de compromiso de la nobleza, y particularmente los magnates en posesión de grandes territorios en Ucrania, de satisfacer al menos algunas necesidades cosacas, desde el listado los cosacos en el escrito de la Commonwealth, ennoblecer a sus líderes, formar el ducado de Rutenia en las tierras ucranianas de la corona polaca y su elevación como estatus de tercer miembro de la Mancomunidad, como fue de hecho acordado en el tratado de Hadiach de 1658, podía haberse salvado. Antoni Choloniewski en su “Espíritu de la Historia de Polonia” afirma que las políticas hacia los cosacos constituían un abuso de los principios de la Mancomunidad y el fracaso en implementar el compromiso de 1658 -que era transformar Polonia- Lituania en una Mancomunidad Polaco-Lituana-Rutena- supuso el fin de la Mancomunidad, es decir bajo esta postura el fin de la Mancomunidad se debió a factores endógenos, y no exógenos, pero no estarían causados por el grado de descentralización sino por la negativa de otorgar los mismos derechos a las minorías cosacas y rutenas.¹²²

¹²⁰ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 157)

¹²¹ (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 103-105,115)

¹²² (Kozuchowski, *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*, 2019, págs. 123)

Bibliografía:

- Álvarez, F. J. (1982). Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias. *Digitum UM*, 291-312.
- Butterwick, R. (2020). *The Polish-Lithuanian Commonwealth: Light and Flame*. Yale.
- Conde Pazos, M. (2016.). *La monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad, relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*. Madrid: Tesis UAM.
- Conde Pazos, M. (2022). *La quiebra de un modelo dinástico: Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Frost, R. (2015). *The Oxford History of Poland-Lithuania: Volume 1*. Oxford: Oxford University Press.
- Gloël, M. (2014). *Las monarquías compuestas en la época moderna: Concepto y ejemplos*. Universum.
- Hipólito Villanueva, J. (2018). El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592. *Tiempos Modernos*, 123-147.
- Hortal Muñoz, J. E. (2011). La lucha contra la Monarchia Universalis de Felipe II: La modificación de la Política de la Santa Sede en Flandes y Francia respecto a la Monarquía Hispana a finales del Siglo XVI. *HISPANIA. Revista Española de Historia*, 66-85.
- Kozuchowski, A. (2019). *Unintended Affinities: Nineteenth-Century German and Polish Historians on the Holy Roman Empire and the Polish-Lithuanian Commonwealth*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Lukowski, J. (1991). *Liberty's Folly: The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteen Century*. Routledge.
- Lukowski, J. (2010). *Disorderly Liberty: The Political Culture of the Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*. Auckland: Continuum International Publishing Group.
- Raczko, M. U. (s.f.). La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera elección libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589. *Revista USAL*, 212-232.
- Rosman, M. J. (1990). *The Lords Jews: Magnate-Jewish Relations in the Polish-Lithuanian Commonwealth during the 18th Century*. Cambridge: Harvard Ukrainian Research Institute.
- Sawicki, P. (2015). Entre el rechazo y la admiración: La España de Carlos V y Felipe II vista por los polacos. *Pensamiento y cultura*, 97-104.
- Schmitt, C. (1922). Teología política. En C. Schmitt, *Teología política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía (1922) Capítulo 2: El documento Legendario* (págs. 83-111). Trotta.
- Skowron, R. (1998). El espacio del encuentro de los confines de Europa: España y Polonia en el reinado de Felipe II. *Congreso Internacional "Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II*, (págs. 881-892). Madrid.
- Wilson, P. H. (2020). *El Sacro Imperio Romano Germánico: Mil años de Historia de Europa*. Desperta Ferro Ediciones.
- Zuzankiewicz, M. P. (2015). La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españolas. En J. G. (coord.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna* (págs. 297-308). Barcelona: Bellaterra (UAB).